

1 CORINTIOS

ESTUDIO

EXPOSITIVO

Introducción	5
Capítulo 1	9
Capítulo 2	17
Capítulo 3	25
Capítulo 4	33
Capítulo 5	39
Capítulo 6	47
Capítulo 7	57
Capítulo 8	67
Capítulo 9	73
Capítulo 10	81
Capítulo 11	91
Capítulo 12	105
Capítulo 13	113

Introducción

No podemos saber, con certeza, quien fue el autor de este libro, ni desde donde fue escrito, en qué año o a qué iglesia. Este libro existe para que el lector se enfoque enteramente sobre la naturaleza esencial de su contenido. Es una mina espiritual de oro y nuestra intención, al entrar en su estudio, será disfrutar de sus riquezas y añadirlas a nuestro ser interior.

Existe un propósito sobre por qué su autor (humano) no es conocido, por eso no es sabio llegar a una conclusión definida. Hacerlo sería un error, porque la evidencia dada no es conclusiva. Sin embargo, tal hecho no prohíbe nuestra especulación u opinión personal. Por mi parte, tengo que decir que no me he formado ninguna opinión, porque nunca pensé que fuera necesario hacerlo. De hecho, como ya he dicho, he sentido que la autoría es desconocida con un propósito y explicaré cual pienso que es la razón.

Desde los primeros tiempos, los padres de la iglesia tuvieron diferentes puntos de vista sobre la identidad del escritor, aunque el más popular favorecía al apóstol Pablo. El crédito dado al apóstol fue muy fuerte, hasta tal punto, que se le otorgó este título casi desde el principio: La epístola de Pablo a los hebreos. Sin embargo, hay algunos buenos argumentos contra tal conclusión. En primer lugar, a esta epístola le falta una introducción semejante a la que vemos en las trece cartas de Pablo. Además, la expresión que hallamos en Hebreos 2:3-4: **“Nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos”**, aparentemente, contradice lo que escribió de su propia experiencia de no oír de otros, sino por ver personalmente a Jesús en 1 Corintios 15:8: **“Al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”** (1 Co.15:8). Por estas razones y por muchas más, la autoría de la epístola fue atribuida también a Bernabé, Lucas, Apolo, y a otros.

A favor de la autoría de Pablo figura esta declaración de Pedro, el apóstol a los judíos, en su segunda epístola, en la que, como el primero, se dirigió a la dispersión de los cristianos judíos (1 P.1:1): **“Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito”** (2 P.3:15). Quiso decir... *os ha escrito a vosotros los judíos*, y por eso algunos concluyen que Pedro estaba afirmando que Pablo había escrito el libro de Hebreos. Muchos piensan que la razón por la que Pablo no escribió una introducción al libro fue porque sabía que, entre los judíos, muchos le despreciaban. Esto me parece cuestionable porque, espero, que los cristianos judíos hubieran perdido este rencor al ser convertidos. Reconozco que es posible que algunos judíos, al entrar en el cristianismo, aún tuvieran malos sentimientos contra Pablo, especialmente los que no poseían una conversión genuina.

Tengo otra teoría de por qué pienso que el autor, sea quien sea, no da su nombre en la epístola. Antes de exponerla, aviso que no me acuerdo de si lo he leído o escuchado, así que no puedo asegurar si es correcto o no. Tres veces, sin mencionar ninguna parte del Antiguo Testamento, como *La ley* o *Los profetas*, ni a ningún otro autor humano, el escritor de Hebreos acredita al Espíritu Santo como el Autor del texto que está citando. Por lo que recuerdo, él es el único en el Nuevo Testamento que hace así. Aquí ofrezco tres ejemplos: **1. “Como dice el Espíritu Santo...”** (3:7), y cita el Salmo 95:7-8. **2. “Dando el Espíritu Santo a entender son esto...”** (9:8), hablando del Levítico 16:2-20, 34. **3. “Nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho...”**

y cita Jeremías 31:33-34. ¿Sería posible que también, al escribir a los hebreos cristianos, quisiera que se fijaran enteramente en la inspiración divina de su carta y no en el hombre que la había escrito?

Recuerdo haber oído a Leonard Ravenhill asegurar a los estudiantes de una escuela bíblica, que podía decir con toda certeza quien era el autor del libro de Hebreos. Los alumnos esperaban con ansiedad escuchar a un conferencista muy conocido, que por fin había descubierto el misterio. Por supuesto, Ravenhill, afirmó, con un poco de gracia: “¡El Espíritu Santo!” Y eso, amigo mío, es todo lo que importa.

Tampoco es cierto el año en el que se dice que fue escrito el libro. Según 13:23, Timoteo todavía vivía y fue soltado de la prisión. Por haber muchas referencias, en tiempo presente, del sistema de sacrificios en el templo de Jerusalén, podemos acertar que la carta fue escrita antes del año 70 d.C., cuando los romanos lo destruyeron. Por tanto, la mejor conclusión sería datarla, más o menos, entre los años 65-69 d.C.

No cabe duda que la carta de Hebreos fue escrita a los judíos que conocían la Ley. Durante toda la epístola relata las prácticas e historia del Antiguo Testamento, sin dar ninguna explicación. Asumía que sus lectores estaban muy informados de los incidentes a los cuales se estaba refiriendo. Principalmente, estaba pensando en creyentes hebreos. La persecución, por parte de los judíos religiosos a los cristianos, aumentaba considerablemente, y el escritor los animó a seguir fieles a la fe, exponiendo el valor de Cristo y Su evangelio. Advirtió a los hebreos no creyentes que tenían conocimiento del evangelio y que recibían intelectualmente a Jesús como su Mesías, de la posibilidad de una conversión falsa. También instó a otros, que tenían conocimiento de Cristo pero que rehusaban someterse a Él, que se entregaran a Él antes de que fuera demasiado tarde. Dio algunos de los avisos más severos que se encuentran en toda la Escritura.

No sabemos desde donde fue escrita la carta, ni a qué comunidad de judíos fue dirigida. Estamos acostumbrados a la tecnología y a la posibilidad de mandar miles de copias a diferentes personas a la vez. Pero en el primer siglo, era muy difícil hacer llegar tan sólo una copia a su destino. Es probable que la carta fuese enviada a un cuerpo de cristianos judíos. A través de ellos mandarían, por supuesto, unas pocas copias a otros creyentes y así, poco a poco, el libro fue esparcido.

Clemente de Roma, en sus escritos del primer siglo, reconoció que el libro de Hebreos fue divinamente inspirado y lo citó liberalmente. Justino Mártir también sabía que el libro tenía autoridad divina y lo citó en el segundo siglo. Estos, como también muchos otros de los considerados padres de la iglesia que les siguieron, reconocían, con toda certeza, que Hebreos ocupaba un lugar entre los escritos apostólicos divinamente inspirados.

Juan escribió el Apocalipsis (capítulo 2 y 3) a las siete iglesias que estaban en Asia Menor, pero el libro ha sido guardado por todas las edades, siendo un beneficio para toda la iglesia de Dios. Juan, en su introducción al Apocalipsis, dio la promesa de una bendición general al lector y al oyente. Igualmente, Hebreos, aunque fue escrito al creyente circuncidado, permanece para que el cristiano del día de hoy, sea judío o no, pueda sacar provecho de él.

Es espiritualmente saludable, que nosotros, hoy en día, siendo en su mayoría una iglesia de no judíos, recordemos que Dios les dio el evangelio primeramente a ellos. A veces, me da la impresión de que el cristiano moderno piensa que el evangelio tuvo su origen en

Europa y que de allí se esparció a las Américas. Tenemos gran necesidad de reconocer humildemente las raíces judaicas de las que ha brotado la iglesia. Pablo expone esta doctrina, claramente, en Romanos, capítulos 9-11. Todos los escritores del Nuevo Testamento fueron judíos, menos Lucas. Charles Spurgeon dijo: *“Yo creo que no damos suficiente importancia a la restauración de los judíos. No pensamos en ello como deberíamos hacerlo. Ciertamente, la Biblia promete que sucederá esta restauración”*. Otro buen estudiante de la Biblia también afirmó: *“El argumento que dice que Dios reemplazó a Israel por la Iglesia, tomando su lugar, es un alejamiento de una parte enorme de la evidencia bíblica”*.

A pesar de todas las evidencias dadas acerca de la elección de la nación judía, algunos han concluido que la Iglesia la ha reemplazado. Han seguido esta suposición, incluso después de que los judíos hayan regresado a su tierra; empezando con el movimiento sionista a principios del siglo XX y la proclamación del nuevo estado de Israel en 1948. Debido a la doctrina del reemplazamiento ha surgido mucho antisemitismo a través de los siglos, incluso en la Reforma. Necesitamos apreciar el hecho de que las profecías dadas a los judíos hace 2.500 años por algunos de los profetas, ya han sido cumplidas en el siglo XX. Lo que me confunde es que muchas de las personas que afirman la Teoría de Reemplazamiento, también sostienen la doctrina de *la elección incondicional y la preservación de los santos*. ¿Cómo pueden estar seguros de la elección soberana y la seguridad para el creyente hoy, si es que Dios ha rechazado a Su *antiguo pueblo elegido*? Es una lógica inconsistente.

Todos nosotros debemos leer fielmente el Antiguo Testamento. El Pentateuco, especialmente, tomará vida mientras estudiamos la epístola a los Hebreos. Hallaremos una significancia en la ley ceremonial y nos gozaremos en su cumplimiento. Será un estudio sobre las sombras del sacerdocio levítico y la Ley, como trasfondo para el cuerpo que incluye ‘las cosas celestiales’, ‘los bienes venideros’ y Cristo mismo (He.8:5;10;1; Col.2:17). El libro demostrará que, sin Cristo y Su evangelio, la Ley no tiene un significado verdadero. Sin embargo, un estudio de la Ley ampliará la dimensión a lo que es el Evangelio.

El Espíritu Santo, por medio del escritor, busca ayudar al judío a deshacerse de la ley ceremonial que, muchos de ellos, continuaban guardando en la iglesia. Al leer Romanos 14:1-6, podemos ver esta tendencia en la iglesia romana. Puedes observar también, según Hechos 21:20, que las prácticas judaicas continuaban en Jerusalén. Después, por supuesto, los judaizantes estorbaban a las iglesias en muchas partes, e incluso, los creyentes gentiles adoptaban una tendencia hacia el judaísmo. Por esta razón, Pablo escribió toda una epístola a los gálatas. El escritor de Hebreos vio que los cristianos judíos estaban considerando volver a su lealtad a la Ley. Ya hemos visto que una de las razones fue por la persecución que había contra los que seguían fieles al evangelio. El escritor les amonesta a continuar en la gracia de Dios.

Yo hallo ejemplos muy llamativos de la interpretación de las Escrituras del Antiguo Testamento en este libro. El Espíritu Santo, expertamente, conduce al escritor para poder exponer lo que Él mismo ha plantado. Muestra que el Mesías ha venido, dando cumplimiento a las profecías. El profeta Daniel, particularmente, nos dio evidencias de que el Mesías vino y murió en el primer siglo. Nadie, incluso el judío, que confía en su gran profeta, tiene por qué dudar del hecho (fíjate en Daniel 9:24-27). ¿Puedo mencionar algo de menos importancia, pero que considero muy fascinante? Me refiero al valor

literario del libro. El Espíritu Santo no solamente es el Espíritu de Verdad; también Él puede presentar la verdad al alma humana con gran poder por medio de una hermosa prosa.

El mensaje del libro de Hebreos es Cristo, a quien pone encima de todo consejo cristiano, aunque, ciertamente, hay mucho consejo. Sin embargo, el escritor confía en que la revelación de Cristo convencerá más que el buen consejo y hará su obra en el lector. El mejor consejo, el mejor ánimo, la mejor motivación, el mejor incentivo a la santidad, la fe y la fidelidad, es Cristo mismo. Hebreos, junto a la carta de Colosenses, manifiesta, fuertemente, la divinidad de Cristo. Estas dos epístolas, como ninguna otra en el Nuevo Testamento, nos sumergen en la superioridad y la suficiencia de Cristo, y este es su propósito supremo. Ensalza la excelencia de Su naturaleza. Cristo se enfrenta ante cualquier competidor; con toda seguridad, podrá ser comparado a quien sea o a lo que sea, y continuará siendo adorado como el incomparable Salvador, Señor y Dios.

Vamos a echar un breve vistazo a los capítulos para enfatizar su infinita superioridad.

Capítulo 1: Él es más grande que los ángeles. Capítulo 2: Él es más grande que la raza humana. Capítulo 3: Él es más grande que Moisés. Capítulo 4: Él es más grande que Josué. Capítulo 5: Él es más grande que el sumo sacerdote. Capítulo 6: Dios da una afirmación más grande a Su palabra por dar un juramento al creyente en Cristo. Capítulo 7: Él es más grande que todo el sacerdocio levítico. Capítulo 8: Él es más grande que el Antiguo Pacto. Capítulo 9: Él es más grande que el santuario. Capítulo 10: Él es más grande que los sacrificios ceremoniales. Capítulo 11: Hallamos más grandes promesas en Él. Capítulo 12: Hay una disciplina más perfecta y un reino más grande. Capítulo 13: Tenemos un altar y una posición más grandes en Jesucristo, quien es el mismo, ayer, hoy y para siempre.

Superior a los profetas y a los ángeles

Capítulo 1

1. Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,
2. en estos postreros días ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;
3. el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Jesucristo es más grande que los profetas. ¿Quién es Él?

Entramos a este capítulo y libro con gran expectación. Si queremos ver a Jesús, ¡abramos nuestros corazones para recibir el alumbramiento que viene del Espíritu Santo! Antes de que el escritor nos dé el primer consejo, ensalza a Cristo y, por ello, nuestros corazones arden y sienten la determinación de serle fieles a Él, no importando el coste. El hecho de que Dios, quien creó y reina sobre el cielo y la tierra, desee comunicar con nosotros, es para nuestro beneficio eterno. Mientras estemos meditando sobre este libro, versículo tras versículo, pensemos en esta verdad. Tanto en el pasado como en el presente, Dios nos habla desde el cielo; tenemos una Biblia que contiene 66 libros, a través de la cual podemos ver asuntos según Su perspectiva (v:1).

Nos asombramos al contemplar la percepción de los profetas y su maravillosa relación con Dios, pero Él nos envió a Uno desde los cielos que es superior a los profetas. En su gran amor por Su pueblo, el Padre recorre el cielo buscando una mejor manera de compartir Sus pensamientos y corazón con nosotros. En estos últimos días, envió Su Palabra personificada... nos envió a Su Hijo encarnado para poder comunicar, por labios humanos a oídos humanos, los propósitos, infinitamente superiores, que existen en la sala de Su trono. (v:2).

Hay algo en la naturaleza de Dios que le da placer en guardar para el final lo que es mejor. Vivimos en los últimos momentos de los últimos días. Pedro citó al profeta Joel, quien profetizó de ellos: **“En los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne”** (Hch.2:17). Sabemos, entonces, que los postreros días ya habían empezado cuando Dios derramó de Su Espíritu sobre 120 discípulos. Pedro escribió, en su segunda epístola, que el cristiano debe ser paciente mientras espera la segunda venida del Señor porque, **“para con el Señor un día es como mil años y mil años como un día...”** (2 P.3:8). Tal y como el Señor ve las cosas, han pasado poco menos que dos días desde el tiempo de los apóstoles.

El versículo 2 nos introduce en el propósito principal de este libro, que es la revelación del Hijo de Dios. El escritor confirma lo que Juan escribió acerca de que Él ya existía antes del principio de la creación, de hecho, fue el Creador del universo (Jn.1:1-3). Dios le constituyó heredero de todo en la eternidad, antes de que creara el universo.

La gloria es aquello que irradia de un cuerpo u objeto, como lo que vemos emanar de las estrellas y lo que sentimos del sol. El sol no sería visible para nosotros, si no fuera por su

gloria, que nos da calor y luz. Jesucristo brilla con el resplandor de la gloria de Dios (v:3), y continuó haciéndolo cuando se despojó a Sí mismo y se hizo Hombre, humillado hasta morir (Fil.2:7). Juan dijo: **“Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre...”** (Jn.1:14). También fue Juan quien nos recordó lo que Él dijo: **“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”** (Jn.14:9). La *imagen misma* significa una *impresión estampada*. Colosenses 1:15 declara que, **“Él es la imagen del Dios invisible”**. El término demuestra que, aunque es Uno con el Padre, no es la misma persona que el Padre, sino que emana del Padre.

Warren Wiersbe comenta sobre Colosenses 1:17: **“Todas las cosas en Él subsisten** (se sostienen o permanecen)”. *“Un guía llevó a un grupo de personas para ver un laboratorio atómico y le explicó cómo todo lo que es materia está compuesto de partículas eléctricas que se mueven rápidamente. Los turistas estudiaron modelos de moléculas y se asombraron al saber que la materia consiste principalmente de espacio. Durante el tiempo de preguntas, un visitante preguntó: ‘Si así funciona la materia, ¿qué es lo que la mantiene unida?’ Para esta pregunta, el guía no halló ninguna respuesta, pero el cristiano sí: ¡Es Jesucristo!”* El versículo 3, de forma muy semejante, declara que Él **“sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder”**. No solamente las mantiene permanentemente unidas, sino que las sustenta, llevándolas a cumplir Sus propósitos, desde el principio hasta el fin; El *Logos* de Dios creó y sustenta todo por la expresión de Su palabra poderosa (*Logos* es el término griego que Juan usó para *Palabra*).

Más adelante estudiaremos acerca del sumo sacerdocio de Jesucristo, pero aquí tenemos una declaración que nos introduce en el tema: **“Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados”**. Los sacerdotes del Antiguo Testamento permanecían de pie continuamente mientras ministraban, generación tras generación, pero Cristo cumplió la obra y se sentó. Como el Hijo de Dios, Él fue el Sumo Sacerdote, gozando de la plena satisfacción y confianza del Padre, y con una autoridad absoluta Él **“se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”**.

4. Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.
5. Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?
6. Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.
7. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.
8. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; de equidad es el cetro de tu reino.
9. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.
10. Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
11. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura,
12. y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán
13. pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14. ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Superior a los ángeles

Como si supiera de antemano que algún día iban a aparecer los falsos “Testigos de Jehová”, el escritor de Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, mostró una clara diferencia entre los ángeles y el divino Hijo. La gente que siempre lleva consigo la revista La Atalaya, llegaron a la blasfema conclusión de que Jesucristo no es divino, sino que es el arcángel Miguel. El primer lugar en el que aparece Miguel es en el libro de Daniel. Judas también le menciona en el versículo 9, y Juan en Apocalipsis 12:7. Los Testigos, lejos de poder comprobar tal suposición al no encontrar un buen apoyo en la Escritura, solamente demuestran que están destituidos de la gloria de Dios.

Es verdad que el Hijo de Dios aparece frecuentemente en el Antiguo Testamento como *el Ángel de Jehová*, significando *El Mensajero*, es decir, *el Verbo del Señor*. Sin embargo, los contextos demuestran, claramente, que Él no toma un lugar entre los ángeles, ni siquiera como su comandante, sino que Él es divino e infinitamente superior a los ángeles. A veces también, el Antiguo Testamento le describe como un Hombre, pero refiriéndose solamente a Su apariencia y no a Su naturaleza pre-encarnada. En esta porción, no entraré en detalles, dando pruebas bíblicas de lo que he dicho, porque tendremos suficientes evidencias en este capítulo y por todo el libro de Hebreos.

El versículo 4 le declara como **“hecho tanto superior a los ángeles”**, y añade que Él tiene un **“más excelente nombre que ellos”**. Por toda la Biblia vemos que el nombre de una persona revela su naturaleza. El nombre de *Hijo de Dios* fue heredado en la eternidad, al ser engendrado y no creado. En la tierra, al ser encarnado, fue presentado, precisamente, como el *Hijo de Dios*. El comentario Jamieson-Fausset-Brown observa: *“La plenitud de la gloria de este nombre particular, ‘el Hijo de Dios’, no puede ser captada por medio de la palabra ni el pensamiento humanos”*. En la Anunciación, el ángel Gabriel informa a María: **“El Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”** (Lc.1:35). Para ayudarnos a entender las implicaciones divinas del término, permíteme decir que heredar totalmente los genes de un padre, sin tener una madre, implica perfecta igualdad con él. El apóstol Pablo enseña: **“No estimó *el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*”** (Fil.2:6). Jesús mismo dijo: **“Que todos honren al Hijo como honran al Padre”** (Jn.5:23). Los judíos querían matarle porque **“decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios”** (Jn.5:18).

En el versículo 5, el escritor empieza a citar las Escrituras del Antiguo Testamento, edificando el Nuevo sobre el Antiguo, como lo hicieron todos los escritores neotestamentarios. La primera cita es de David, en Salmos 2:7, y la palabra *hoy* se refiere a la eternidad, sin tiempo, un día continuo, no sucedido por ningún otro. Dios declaró Su nombre a la raza humana por la resurrección: **“Fue declarado *Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos*”** (Ro.1:4). La segunda cita es una promesa mesiánica que Dios dio a David en cuanto a su Hijo según la carne (fíjate en 2 Samuel 7).

En el versículo 6, tenemos la orden que Dios dio a los ángeles, y que vemos llevada a cabo en Su encarnación, en Lucas 2:13-14: **“Repentinamente apareció con el ángel una**

multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Nota la cláusula otra vez en el versículo 6: **“Cuando introduce al Primogénito en el mundo”**. Denota que fue engendrado en la eternidad y después nació en el mundo. *Primogénito* no indica el orden en el nacimiento, sino la posición de preeminencia que la Biblia da al primogénito, significando que era *sobre todos los demás*. Nota el mismo término en Colosenses 1:15: **“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”**. Juan, sin embargo, dice que Él es el **“unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”** (Jn.1:14). El Hijo de Dios no está entre los ángeles, ni siquiera como su jefe, sino como el Creador de todas las cosas, **“las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él”** (Col.1:16). Él creó y Él es adorado por el ángel más majestuoso que existe.

El versículo 7 cita el Salmo 104:4, indicando la velocidad (la palabra traducida aquí como *espíritus*, sería mejor traducida como *vientos*. El griego *pneuma* significa *espíritu*, *viento* y *aliento*, y *ruah*, en hebreo, significa lo mismo que en griego) y el poder consumidor, con los cuales Dios creó a los ángeles para poder llevar a cabo Sus órdenes. También es correcto decir que los ángeles son espíritus que habitan en los cielos. Los espíritus de los hombres, mientras sus cuerpos se rinden al polvo de la tierra, también hallan un hogar más perfecto en los lugares celestiales; ellos esperan cuerpos transformados y eternos, **“semejante al cuerpo de la gloria suya”** (Fil.3:21), por medio de la resurrección. En esta tierra, nuestros ‘cuerpos de humillación’ son como un tabernáculo, mortales y conformados al polvo (2 Co.5:1).

Los ángeles son viento y fuego, pero el Padre habla al Hijo en el versículo 8: **“Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; de equidad (absoluta) es el cetro de tu reino”**. Aquí hallamos una declaración tan clara como la de Juan 1:1 (**“El Verbo era Dios”**); que *el Hijo es Dios* y, por eso, es Único e Infinito en Sí mismo y superior al ángel más alto. Esto es lo que el autor quiere manifestar. Solamente mentes torcidas y corruptas, engañadas por el diablo, verán algo menor. El cetro es el emblema de la equidad de Su reino; Su trono es eterno y solamente puede atribuírsele a Dios. Si Su trono es desde la eternidad hasta la eternidad, tiene que ser el trono de Dios.

Pilato pregunto: **“¿Luego, eres tú rey?”**, y Jesús contestó: **“Tú dices que yo soy rey”** (Jn.18:37). Él siempre lo ha sido y siempre lo será, aun cuando Él era el Hijo adoptado de un carpintero y un Prisionero sentenciado a muerte. Aun en la más humilde situación, Él reina, y ningún otro aspirante puede levantarse para tomar Su trono. No pueden hacerlo porque Él es Dios en Su trono; Rey de reyes y Señor de señores. Aun cuando Su trono era una cruz, siendo destinado a la muerte, Él se levantó de los muertos, porque **“era imposible que fuese retenido por ella”** (Hch.2:24). Él es el Autor de la vida, la luz de la vida y, sobre esa luz, las tinieblas no prevalecerán. Él habita en su luz inaccesible, única e infinita, a la cual ninguno de los hombres puede aproximarse (1 T.6:16). Los hombres y los ángeles son solamente seres creados, pero Él es el Creador, porque **“sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”** (Jn.1:3). También por Él, todas las cosas subsisten (Col.1:17).

No solamente el cristiano, sino también el judío, reconoció que el Salmo 45:6-7, citado en los versículos 8 y 9, era, indudablemente, mesiánico y, por eso, el escritor lo cita con autoridad. No solamente significaba una promesa y esperanza para el judío, sino que fue ampliado para poder incluir también al gentil, quien puede asirse de él, no por medio de

estar relacionado a los patriarcas y profetas, sino por medio de la fe. El Mesías también es nuestro Cristo, Creador y Dios, uno con el Padre y el Espíritu Santo.

El carácter de Dios trata de la justicia y, en Su misericordia, Él también tiene que demostrar Su justicia: **“A *quien* (Cristo Jesús) Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”** (Ro.3:25-26). Al mismo grado que ama la justicia, Él aborrece la maldad (v.9). El versículo muestra que Cristo, tanto como el Padre, ama la justicia y aborrece a los que ignoran Su ley (Sal.5:4-5; 11:5).

La cruz fue una demostración de Su justicia, porque Dios tiene que ser reconocido como justo antes de poder demostrar Su misericordia. El pecado no puede quedarse escondido e ignorado en el Reino de Dios. La sangre tiene que derramarse; el pecado tiene que ser castigado. En el Antiguo Testamento, el sumo sacerdote rociaba la sangre sobre el propiciatorio. En la cruz, la ira de Dios fue propiciada, es decir, fue aplacada por medio de Cristo, y solamente entonces podía manifestarse la misericordia. Cristo trató de forma total y definitiva con el pecado, y apareció sin mancha ante el trono de un Dios, infinitamente santo, y fue aceptado. Por la fe, cada pecador también puede estar en Él, sin pecado, ante el trono.

El óleo de alegría está relacionado con el amor a la justicia. **“Por lo cual te ungió Dios...”** debe ser entendido como en la Biblia Textual: **“Por eso te ungió, oh Dios”**, como dirigido al Hijo de Dios como Dios, y después sigue, **“te ungió el Dios tuyo...”** David profetizó en otro Salmo mesiánico: **“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”** (Sal.16:11). La vida triunfó sobre la muerte y Cristo entró en la gozosa presencia del Padre para deleitarse de placeres eternos, bajo la unción del Espíritu Santo. Comenta Jamieson-Fausset-Brown: *“La unción aquí significa... el óleo de la felicidad, o sea ‘el gozo inefable’ con el cual, después del cumplimiento triunfante de Su obra, ha sido ungido por el Padre... Los hombres también participan en parte con Él, aunque son infinitamente inferiores en las glorias, la santidad y el regocijo del cielo”*. No hay gozo comparable con la alegría que sigue al pecado que ha sido deshecho.

Permíteme interponer una palabra directa al lector creyente: Cada pecador experimenta el gozo cuando ha sido lavado en la cruz. El Padre te tenía en Sus pensamientos en la eternidad, al crear el mundo; el Hijo te tenía en Sus pensamientos desde la cruz, al sufrir y morir; y el Espíritu Santo te mantuvo en Sus pensamientos en todos los detalles que te condujeron a la salvación. Él obró incluso en tus antepasados, por todas las generaciones, y en toda tu vida, para poder traerte al arrepentimiento y a la fe por medio de Su palabra. La Trinidad ha estado involucrada contigo y, por eso, tú tienes razones para regocijarte en tu salvación.

Desde el versículo 10 hasta el 12, el escritor cita el Salmo 102:25-27. Los detalles sobre el Mesías venidero son abundantes por todo el Antiguo Testamento. Aquí, el señorío permanente de Cristo se proclama en el hecho de que Él perdura más que todas las cosas creadas. Por Su acto de creación, Él determinó la fundación de la tierra y, por Su juicio, perecerá. Él es Señor sobre todo y hace lo que Él quiere. Un cielo nuevo y una tierra nueva reemplazarán a todo lo existente. Sin embargo, fíjate en la palabra *mudados*, que

significa, aunque **“los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”** (2 P.3:12), el cielo nuevo y la tierra nueva brotarán de los viejos. Es importante saber que nada de lo que Dios ha hecho puede ser completamente destruido. Jesucristo permanece igual, a través de todo el tiempo, ayer, hoy y para siempre, por toda la eternidad. Por eso, es un acto de suprema sabiduría someternos a Su señorío eterno, para poder recibir la eterna salvación. El cristiano judío, a quien le fue dirigida directamente la carta, tiene que guardar esto en sus pensamientos al enfrentarse con la amenaza de muerte en esta tierra.

Recuerda que Salomón nos enseña, en Eclesiastés, que todo lo que hay bajo el sol es vanidad. Debido a que el mundo envejecerá y perecerá, el apóstol Juan nos instruye, para nuestro bien, a no amarlo ni confiar en él: **“El mundo pasa y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”** (1 Jn.2:17). Santiago añade: **“Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”** (Stg.4:4). Una canción antigua declaró:

*Toma el mundo, pero dame a Jesús
Todas sus alegrías son sólo un nombre;
Pero Su amor permanece para siempre,
A través de los años eternos, lo mismo.*

*¡Oh, la altura y la profundidad de la misericordia!
¡Oh, la longitud y la amplitud del amor!
¡Oh, la plenitud de la redención,
Promesa de vida eterna arriba!*

Antes de terminar el capítulo, contemplemos una cita más del escritor inspirado. Aviva versículo tras versículo del Antiguo Testamento, testificando la supremacía de, a quien hemos conocido como, Jesús de Nazaret. Dios, el Padre, nunca otorgó una posición o promesa a los ángeles como las que dio a Su Hijo. El versículo 13 es del Salmo 110:1, y lo seguiremos estudiando en nuestro paso por el libro de Hebreos. **“Siéntate a mi diestra”**, denota descanso después de la obra cumplida en la cruz. **“Consumado es”**, dijo, y apareciendo delante del Padre, se sentó a Su diestra. El Padre le prometió que Sus enemigos formarían el estrado de Sus pies y se someterán a Su señorío: **“En el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”** (Fil.2:10-11).

Todas las Escrituras citadas tienen un solo fin, que es demostrar la infinita superioridad del Señor Jesucristo sobre toda la esfera de los ángeles. Dios los creó para servir; ¡Él vive para reinar! Creer en Jesús es saber que Él es Señor y Dios. Tenemos que determinar esto en nuestros corazones antes de poder considerar Su obra de salvación. De hecho, los ángeles sirven los propósitos del Rey, atendiendo a los que Él vino a salvar. Ellos harán progresar Su Reino hasta que Él regrese a reinar sobre la tierra por mil años. Los ángeles rodean a los que heredarán la salvación eterna. Ellos ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre, llevando nuestras oraciones, combinadas con el incienso del altar celestial, al salón del trono en el cielo, para presentárselas a Dios.

[illegible]

[illegible]

El Autor de la salvación

Capítulo 2

1. **Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.**
2. **Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,**
3. **¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,**
4. **testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.**

El camino de la salvación por medio de la Palabra de Dios

Las palabras, *por tanto*, nos conectan con el capítulo 1. Dios nos ha hablado por Su Hijo eterno, cuya palabra está, incomparablemente, por encima de la de las huestes angelicales; por esta razón, estamos tratando con algo de la más alta importancia. Estamos ligados a un pacto más grande, en el cual los galardones y las consecuencias tienen más significación.

El primer consejo de la carta empieza con la frase: **“Es necesario que con más diligencia...”**. Esta palabra ha sonado por todas las edades y sigue válida para nosotros hoy, sin importar cuanta atención le hayamos prestado. Aunque hayamos hecho caso al Evangelio, *más diligencia*, en el griego original, indica que debemos *más superabundantemente* asegurar que sea el asunto más importante en nuestras vidas. Tiene que ser la razón de nuestra existencia, de manera que se vaya incrementando con el paso del tiempo. No hay terreno neutral; estamos remando en el tempestuoso mar de la vida, y si somos negligentes en dedicar siempre más tiempo y esfuerzo al asunto, seremos llevados a la deriva, lejos de este propósito (v:1).

En el versículo 2, por razones de comparación, el escritor demuestra la seriedad de no atender a la ley dada por los ángeles. Cada infracción llevaba una pena que podría costar la vida. Deja claro que tal sentencia era justa, ya que el Dador de la ley es un Dios perfectamente justo.

El escritor comparte la palabra con todos aquellos que han prestado atención y se han acercado para escuchar el Evangelio. La parábola del sembrador demuestra que hay cuatro maneras de responder, esencialmente (Mt.13:18-23). Están los que, inmediatamente, vuelven la espalda, y la semilla del Evangelio no tiene oportunidad de brotar. Estos, están totalmente controlados por el enemigo de sus almas. Otros, son los que reciben la palabra con gozo solamente por los beneficios que puedan recibir, pero se alejan ante cualquier oposición. En el tercer grupo están los que son llevados por los placeres y las preocupaciones de esta vida. Solamente el cuarto grupo, **“que oye y entiende la palabra”**, llega a la salvación y al nuevo nacimiento.

En estos tiempos, bajo el Nuevo Testamento, el peligro está en no prestar suficiente atención a la salvación. Alguien ha preguntado: “¿Qué tengo que hacer para irme al infierno?” La respuesta es: “¡Absolutamente nada!” Jesús dijo en Juan 3:18: **“El que no**

cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". El incrédulo ya tiene la sentencia de condenación y todo lo que tiene que hacer es permanecer en este estado, simplemente descuidando la salvación. El peligro está en tomar a la ligera su estado espiritual.

No está prestando la atención adecuada a la Palabra de máxima autoridad; la Palabra hecha carne. Los apóstoles fueron testigos personales de Su palabra, la cual escribieron y entregaron a la siguiente generación. El Espíritu Santo les dio una inspiración especial e inerrante y, por eso, transmitieron perfectamente un mensaje que traería la salvación o la condenación a los oyentes. Jesús dijo: **"Ruego... también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos"** (Jn.17:20). Todavía tenemos esta palabra escrita con la misma autoridad (v:3). Mencioné en la introducción, que Pablo experimentó un encuentro personal con Cristo, lo cual le incluyó entre los apóstoles (1 Co.15:8), y Pedro, incluyó entre las Escrituras acreditadas lo que Pablo había escrito (2 P.3:15).

Dios mismo, confirmó Su palabra por medio de Su poder sobrenatural con señales, prodigios, milagros y dones del Espíritu Santo. Nadie puede decir que el ministerio de los apóstoles fue menos que una confirmación enviada del cielo, por la cual sólo Dios recibió la gloria. Desde el principio hasta el fin, todo formó parte de Su manera de introducir el Evangelio al mundo, y Él continúa apoyando totalmente Sus propósitos.

El Señor envió un precursor antes de Cristo, nacido de una mujer que había pasado la edad de poder concebir. Los propósitos de Dios continuaron, al elegir a una virgen de la aldea de Nazaret. Ella daría a luz al Hijo de Dios y le pondría en un pesebre, donde guardaban a los animales en Belén. Él se convirtió en el líder de doce galileos comunes, a quienes confió el futuro de Su misión, que apenas mencionamos en el último párrafo. Después, murió en una cruz romana, se levantó de los muertos y ascendió al cielo. Entonces, el Espíritu Santo cayó sobre Sus humildes seguidores, impactando al Imperio Romano con su mensaje y hechos. Así, el Señor manifestó Su voluntad y Sus caminos (v:4).

5. **Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;**
6. **pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?**
7. **Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos;**
8. **Todo lo sujetaste bajo sus pies, porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.**

El dilema de la humanidad

Cada uno, personalmente, necesita enfrentarse a la gran pregunta hecha en el versículo 6: **"¿Qué es el hombre?"** Ninguna teoría o pensamiento concebidos en la tierra podrían contestarla; solamente la Biblia nos da la respuesta. El escritor, al hablarnos de quien es el hombre, no nos da el nombre de la persona que lo explicó, como acostumbra a hacer, sino que sencillamente dice: **"Alguien testificó en cierto lugar"**.

Sabemos que David fue el que hizo la pregunta en Salmos 8:4-6, y expresó lo improbable que es que Dios pueda preocuparse por el ser humano. Es una raza que no quiere reconocer a su Creador, debido a su mente arrogante, de modo que el Señor estableció no recibir alabanza por medio de la sabiduría humana, sino por la sinceridad que sale de la boca de los niños y de los que maman (BTX). Pablo lo expresó de esta forma: **“El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”** (1 Co.1:21).

Ciertamente, Jesús se refería a este salmo, en Lucas 10:21, cuando se regocijó en la verdad de que el Padre ocultó **“estas cosas de los sabios y entendidos, y las (ha) revelado a los niños”**. Añadió: **“Sí, Padre, porque así te agradó”**. Dios reveló Sus secretos a los que tenían menos probabilidades, Sus discípulos, que eran como niños en cuanto a su entendimiento e importancia en la sociedad.

David, humillado por sus fracasos, pudo ver claramente la debilidad de la humanidad y su indignidad de hallar un lugar de refugio bajo las alas del eterno Soberano. Creados para servir a Dios, los ángeles eran superiores a la raza humana en cuanto a su capacidad e inteligencia. El hombre, aunque es pequeño e indefenso, Dios le dio autoridad en el principio. Dijo a Adán y a Eva: **“Llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”** (Gé.1:28). Dios le dio gloria y honra sobre toda la creación, para poder sujetarla y reinar sobre ella (v:7).

Fácilmente, consideraríamos la frase del versículo 8 como una subestimación a la realidad sobre el asunto: **“Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”**. Lejos de ver todo sujeto al hombre, vemos a la naturaleza alborotada, hablando del aire, el agua y la misma tierra. El hombre caído no puede gobernarse a sí mismo; anda en un camino de auto-destrucción. Vive toda su vida bajo la esclavitud del pecado y Satanás, en la ruina moral, incapaz de tratar sus propios problemas. Ni siquiera es capaz de controlar sus mismas pasiones.

9. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.
11. Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,
12. diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré.
13. Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.
14. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,
15. y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.
16. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

17. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.
18. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesús, la respuesta al dilema del hombre

Sin importar la situación que en el momento domine a los habitantes de este planeta, el creyente se enfoca en lo siguiente... ¡Vemos a Jesús!, y continuaremos con nuestros ojos fijos en Él. Él es el tema y el mensaje del escritor de Hebreos.

Primeramente, captura nuestra atención al relatar el inmenso misterio de Su condescendencia. Hagamos una pausa para contemplar la maravilla de la encarnación. Aquel, a quien los ángeles adoraban, fue hecho poco menor que los ángeles. Se humilló, participando de carne y sangre. El eterno Dios, el Hijo, **“no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo (Gr. *doulos*, un esclavo; en un sentido calificado de sujeción o subordinación), hecho semejante a los hombres... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”** (Fil.2:6-8).

El escritor presenta a Jesucristo, en su encarnación, como el Hijo del Hombre, hecho un poco menor que los ángeles, sin embargo, levantado por encima de ellos para ser el heredero del mundo venidero. Abraham pensaba que su único heredero sería su esclavo, pero Dios, milagrosamente, le dio un hijo. De este hijo Dios hizo una nación que existe hasta la fecha. Abraham, como el padre, e Isaac, como el hijo, prefiguraron e ilustraron la realidad para nosotros. Los ángeles son siervos, pero no herederos. Dios mandó a Su Hijo al mundo, nacido de una virgen, y todo el mundo futuro se sujetará a Él. Esto es lo que nos enseña esta porción.

El Padre otorga suprema autoridad al Hijo. Como aprendimos en el primer capítulo, Él es el Primogénito (1:6), significando que Él reina sobre todo. Aunque tenía este derecho, un poco más adelante (4:15), el escritor nos dirá que, Aquel que es la Autoridad suprema del cielo, fue tentado por el diablo durante cuarenta días en el desierto: **“Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”**. Aquel que saciará a Su pueblo de Su bien (Jer.31:14), se sujeta al hambre, y Aquel que es el Dador del agua de vida, padece sed. Aquel que dio la ley se somete a un juicio falso y Él, en quien está la vida, se entrega a la muerte, **“para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”** (v:9, mejor traducido *por todos los hombres*). Él fue el Cordero de Dios que, sin mancha ni arruga, fue hecho el sustituto del hombre, sufriendo la muerte por todos.

Jesús, que descendió a tal grado, después se levantó de la muerte, ascendió a los cielos y fue coronado de gloria y honor. Vino al mundo como el último Adán para terminar lo que el primer Adán no había podido lograr. Warren Wiersbe comenta: *“Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra, Él ejercitó el dominio perdido por Adán. Tenía dominio sobre los peces (ve a Mt.17:24-27, Lc.5:1-11, Jn.21:1-11), sobre las aves (Lc.22:34), sobre las bestias salvajes (Mc.1:12-13) y las bestias domesticadas (Mc.11:1-7).”*

Pedro, en el Día de Pentecostés, enseñó que Jesús fue **“entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios”**, el Padre (Hch.2:23). En el versículo 10,

el escritor inspirado enseña que, el Padre, **“por cuya causa son todas las cosas”**, y soberano Señor sobre todo, **“por quien todas las cosas subsisten”**, hizo todo completamente de acuerdo a Su esencia, justicia, propósito y bondad. Él perfeccionó al Autor de la salvación por aflicciones.

No debemos deducir que *perfeccionar* indica que había alguna imperfección moral en Cristo que tenía que ser ajustada. El término *perfección* puede ser utilizado en varias maneras. Normalmente, pensamos en el sentido moral, pero también significa un estado de madurez (alcanzar un perfecto estado de varón, por ejemplo). También puede significar *consumación*, que es lo que significa en este versículo. El Autor de la salvación, a través de Su sufrimiento hizo un sacrificio por el pecado, *consumado o completado*. Podríamos decir que, en el Antiguo Testamento, un cordero se convertía en un sacrificio perfecto cuando cumplía todo lo que era requerido por la ley. Por eso, Jesús dijo al morir en la cruz: **“¡Consumado es!”** (Jn.19:30), es decir, *¡perfectamente completado es!*

“Siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Ro.5:10). ¡Qué amor es este! Cuando el hombre, por su propia rebelión y desobediencia, trajo la ruina sobre sí mismo y sus descendientes, perdió, no solamente el paraíso, el jardín del Edén, sino el dominio y la gloria de su posición. Peor todavía, perdió la pureza de su propia alma y fue hecho, por naturaleza, un enemigo de Dios. Dios le entregó a Satanás para ser su esclavo. Pero Dios no le dejó en ese estado horroroso: **“Porque de tal manera amó Dios el mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (Jn.3:16). El sacrificio consumado de Cristo trajo, está trayendo y traerá *muchos* hijos a la gloria.

Jesús, uniéndose a nosotros por medio de su humanidad, tomó nuestro pecado y nuestra culpabilidad sobre Sí mismo, siendo Él nuestra santificación; santificándonos por medio de Su sangre. Por esta razón, Él no tiene vergüenza de nosotros y ¡nos llama Sus hermanos! (v:11). Nacemos de nuevo y nos unimos a Él espiritualmente; somos de la misma familia. En este sentido, Él es nuestro Hermano mayor. En el versículo 12, otra vez el escritor vuelve a las Escrituras del Antiguo Testamento para confirmar la inspiración dada por el Espíritu Santo: **“Anunciaré a mis hermanos tu nombre...”** (Salmo 22:22)

Jesús dijo, orando al Padre: **“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste”** (Jn.17:6). Significa que Jesús reveló a Sus discípulos la naturaleza de Dios, que es exactamente lo que el salmista predijo. Jesús también dijo: **“Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mt.18:20). Dice la versión Textual, en el versículo 12: **“¡En medio de la iglesia te cantaré alabanzas!”** El salmista cantor nos asegura que el Hijo se une a nosotros al cantar alabanzas al Padre.

Después, el escritor cita Isaías 8:17-18, que también profetiza del Mesías y Sus seguidores, a quienes vino a salvar. Permíteme citar mis comentarios, escritos anteriormente sobre esta porción: *“Las profecías de Cristo son para los que le esperan, mientras que el resto del mundo se ocupa en sus propios negocios y preocupaciones. ¿Por qué perder el tiempo con los que no creen? Por eso las cosas de Dios están escondidas de ellos, y así es en el día de hoy. “Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”* (Jn.14:22-23). La sociedad debe estar preguntándose sobre los

cristianos: ‘¿Por qué estas personas son tan diferentes?’ La única respuesta es que, ‘Cristo mora en ellos.’” (v:13).

El versículo 14 demuestra aún más Su amor y cuidado por los que están bajo el poder de la muerte, detenidos por el enemigo. Piensa qué motivó a Cristo a tomar un cuerpo humano y mortal: Lo hizo para poder morir por ellos y para que ellos pudieran vivir. Una vez más, estamos contemplando un amor asombroso. Su poderoso enemigo solamente podía ser destruido por medio de la muerte de Jesús. Intentaré explicar el principio espiritual implicado en este acto: La sentencia de muerte solamente está sobre el pecador y, como Jesús era el Cordero de Dios sin pecado, Él no estaba bajo tal sentencia. Por una compasión sin egoísmo, Él tomó la sentencia del hombre sobre Sí mismo y murió en su lugar. La pena de muerte le fue quitada y el derecho que el diablo tenía para retenerle bajo su poder, fue destruido. Jesús pudo prometer: **“Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”** (Jn.11:26).

Sabemos que el enemigo es la fuente del pecado y que la sentencia para el pecado es la muerte, pero, al morir Jesús en nuestro lugar, extrajo los colmillos venenosos de la serpiente; es decir, las armas con las que administra el temor a la muerte. Por ello, los pecadores que están esclavizados al pecado pueden poner su confianza en la obra de Cristo en la cruz, aquellos que continuamente sienten y temen la realidad de una muerte futura, y esperan con temor que les transporte a la tumba. Repentinamente, son libres, y la muerte ya no es parte de su futuro. Cristo ha ganado la vida eterna para ellos (v:15).

Cristo no dirigió Su poder para salvar a las huestes de ángeles caídos. No fue hecho semejante a ellos, sino semejante a los hombres. Solamente había una condición por la cual el hombre podía recibir la salvación, y fue por confiar en Cristo y Su obra. Abraham es el padre de todos los que confían en Dios (v:16). **“Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham... De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”** (Gál.3:6, 7, 9).

Jesucristo fue 100% humano, y Su oficio fue el de Sumo Sacerdote para Sus hermanos, sobre el asunto que más les preocupaba, las cosas que tenían que ver con Dios. Este Sumo Sacerdote se ofreció como el sacrificio para la *propiciación*. Esta es la palabra traducida del griego, literalmente, y así es en LBLA. Amigo cristiano, que esta palabra esté firmemente establecida en tu vocabulario. Conoce y medita su significado. En el tabernáculo estaba el Propiciatorio, que cubría el arca del pacto que contenía la ley de Dios, los Diez Mandamientos. El publicano que oró en Lucas 18:13 rogó: **“Dios, sé propicio a mí, pecador”**. Para que Dios pueda tratar a un pecador con misericordia, algo tiene que aplacar Su ira contra el pecado, y sólo la obra de Cristo en la cruz puede hacerlo. La ira de Dios fue completamente derramada contra Su Hijo y, como resultado, el pecador puede venir a Él y clamar que le trate con misericordia. Dios será propicio a él (v:17).

Hebreos nos enseñará mucho sobre el sacerdocio de Jesús. Al contemplar la última porción de este capítulo, una palabra que podría quedar en nuestros pensamientos sería *compasión*. El sacerdocio verdadero de Dios demanda que el Sumo Sacerdote sea compasivo. Él tenía que conocer a través de la experiencia de la vida sobre el mundo, las pruebas de la humanidad. La palabra *socorrer*, en el versículo 18, tiene el sentido de *correr para ayudar a un niño*. John comentó sobre el amor de Cristo por sus discípulos: **“Como amó a los que eran Suyos en el mundo, les amó hasta el extremo y al nivel**

más alto” (Jn.13:1, Biblia Amplificada). En su última cena con ellos, Jesús dijo: **“¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!”** (Lc.22:15). Jesús dirigió toda Su vida en esta dirección; como L. E. Maxwell, tituló su libro, *Él Nació Crucificado*.

*Dios sé propicio a mí, ante ti soy un pecador;
Y humillando la mirada, clamo a ti con toda el alma,
Oh Dios, sé propicio a mí.*

Notas:

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Cristo es superior a Moisés

Capítulo 3

1. **Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;**
2. **el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.**
3. **Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.**
4. **Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.**
5. **Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;**
6. **pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.**

Un intento de comparar lo que es incomparable

Los judíos creyentes luchaban por abandonar su antigua historia hebrea, que conocían muy bien. La mano de Dios estaba, de forma poderosa y notable, en todo lo que habían aprendido desde su niñez. El encargo del escritor fue demostrar que, lo que Dios hizo por medio del evangelio, fue mucho más grande que su pasado. Se dirige a ellos como, *hermanos santos*, con un llamamiento presente del cielo. Dios les había separado del mundo que les rodeaba y, por esa razón, su nación (judía) les odiaba. Tenían que ver todo esto como un alto privilegio.

El primer reto para una iglesia en crisis es considerar a Jesucristo. No hay argumento o razonamiento más eficaz para continuar con su *profesión* (es decir, su confesión de fe) que tener presente Su persona. Deben considerar que Él es el Apóstol y Sumo Sacerdote, en quien han confiado. El significado literal de la palabra, *apóstol*, es *uno que es enviado*, como un embajador. Según mis cálculos, Juan citó 14 veces que Jesús fue enviado por Su Padre. El propósito divino es que la gente crea la verdad de que Él no actuaba o hablaba por Su propia iniciativa. Su autoridad se basaba sobre el hecho de que el Padre le había enviado y Sus discípulos acabaron creyendo esa verdad. Cristo también es Sumo Sacerdote, el único mediador entre Dios y el hombre (v:1) y, según avancemos, estudiaremos mucho sobre este oficio.

Moisés fue altamente respetado entre los judíos. No había mayor autoridad sobre la que establecer toda su religión. El sanedrín confirmó su autoridad al hablar con el hombre que nació ciego: **“Nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés”** (Jn.9:28,29). Sin embargo, sabemos que Moisés, siendo humano, fue infiel al golpear la roca a la cual debería haber hablado, perdiendo así la oportunidad de entrar en la Tierra Prometida. En cambio, Jesús siempre fue fiel (v:2), aunque el sanedrín continuó diciendo: **“Pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea”**. El hombre que había nacido ciego, contestó sabiamente: **“Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos”** (Jn.9:30). Por sus corazones deshonestos, no se molestaron en investigar. Entonces él dijo: **“Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer”** (Jn.9:33). Él creyó que Dios le había enviado y le adoró.

El escritor de Hebreos asegura a los cristianos judíos que Jesús es absolutamente fiel, más allá de la fidelidad de Moisés, y es digno de honor, gloria y adoración. ¿No se acordaban que Jesús dijo: **“Edificaré mi iglesia”** (Mt.16:18)? Él es el único que puede edificarla porque la iglesia es espiritual, celestial y sobrenatural. La casa es la creación del Arquitecto y le debe su misma existencia. Existe para Su gloria.

Otra vez, en este pasaje, el Espíritu Santo toma las cosas de Cristo para revelar Su divinidad: **“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber”**, dijo Jesús (Jn.16:14). El versículo 3 nos dice que Cristo edificó la casa; el versículo 4 nos asegura que Dios es el hacedor de todas las cosas y, el versículo 6, nos muestra que la casa pertenece al Hijo de Dios. ¡Jesucristo es Dios! ¡Qué paradoja! El escritor compara a Cristo y, al mismo tiempo, demuestra que Él es incomparable, ya que Él es Dios y Moisés es sólo un hombre. Todas las comparaciones son indignas, y solamente a Él pertenecen la gloria y la honra.

Jesús es el tema principal de la Escritura y todo el Antiguo Testamento nos dirige hacia Él. En cuanto a Moisés, fue simplemente un humilde siervo en la casa del Antiguo Testamento, que miraba hacia el Nuevo Testamento. Jesús dijo que Moisés había escrito de Él (Jn.5:46) y, por cierto, en Deuteronomio 18:18-19, el Señor le dijo: **“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”**. Por eso, Jesús pudo advertir: **“La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”** (Jn.12:48).

Moisés parte de la casa de Cristo, aunque, él mismo, fue un siervo de baja categoría (como indica la palabra *siervo* del versículo 5 en el diccionario hebreo). Vayamos un momento al capítulo 11: **“Por la fe Moisés... teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón... se sostuvo como viendo al Invisible”** (He.11:24-27). Él vio el futuro invisible y a Jesucristo en él, como todos los profetas. Él tenía su vista puesta en un galardón futuro y sirvió a Cristo muchos siglos antes de que Él apareciera en el mundo.

Fíjate un poco en lo que escogió Moisés. En su tiempo, Egipto era el imperio más prominente del mundo y él era el hijo adoptado de la hija de Faraón. Siendo un príncipe y, posiblemente, un heredero al trono de Egipto, él comparó sus tesoros al vituperio de Cristo. Su futuro en el mundo no podía ser más brillante, pero fue atenuado por una visión que los ojos de su corazón pudieron discernir. Él vio a Cristo y supo que lo peor que pudiera sufrir por servirle, sería muchísimo mejor que lo más excelente que Egipto pudiera ofrecerle; eligió el vituperio de Cristo y, lo que vio en Él, le dio fuerza para sostenerse contra toda oposición. ¡Es un testimonio para nosotros de la asombrosa revelación que él recibió! Debemos meditar mucho acerca de ella.

Debemos ver en la palabra *casa*, presentada en esta porción, el mismo sentido que el dado por el Señor cuando habló con David en 1 Samuel 7:11: **“El Señor te hace saber que él te hará casa”**. David quiso hacer para Dios un templo material, pero Dios estaba hablándole espiritualmente de su descendencia, es decir, una casa familiar. Es la misma casa de la cual los hebreos cristianos participan y, por eso, el escritor les llama *hermanos santos*. También es nuestra casa si hemos depositado toda nuestra confianza y esperanza en el Hijo. Si el Señor nos da la confianza, por Su gracia, perdurará hasta el fin, como

también la esperanza. **“Y ahora permanece la fe (sinónimo de *confianza*), la esperanza...”**

Moisés miraba a lo que estaba por delante, con confianza y esperanza; nosotros miramos atrás, al Objeto, suyo y nuestro, que es Cristo, el Hijo del Dios viviente. Contemplamos las riquezas de Su sufrimiento, el poder en Sus momentos más débiles y la sabiduría en lo que los hombres tenían por ridículo. Recibimos la revelación que el Espíritu Santo dio a Pedro, una roca de revelación, sobre la que Jesús edifica Su iglesia. Cito de nuevo Mateo 16:18: **“Sobre esta roca edificaré mi iglesia”**. Cada piedra viva de este edificio espiritual es puesta sobre esta roca.

- 7. Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,**
- 8. No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,**
- 9. Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.**
- 10. A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos.**
- 11. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.**

Una palabra inmutable del pasado

Como he dicho antes, el escritor quiere que veamos las Escrituras como obra del Espíritu Santo. El Salmo 95, citado por él, no tiene título y, por eso, lo único que sabemos es que su escritor fue uno de los salmistas. Aquí cita desde el versículo 7 hasta el 11. El Espíritu Santo, autor del salmo, también sabe que en todas las iglesias hay personas experimentando diferentes niveles de vida espiritual. Existen los que escuchan Su voz (v:7), pero endurecen sus corazones. Él quiere que el lector mire hacia adentro para examinar su propio corazón, para saber si ha sido verdaderamente transformado. ¿Hay rebeldes que tientan al Señor (v:8)? Dios prohibió a toda una generación (de 40 años) entrar en la Tierra Prometida.

El número 40 es simbólico; significa un tiempo de prueba, como lo fueron los años en el desierto. Por ejemplo, la lluvia cayó durante 40 días y noches en el tiempo de Noé. Moisés estuvo sobre el monte Sinaí por 40 días y noches. Los espías estuvieron 40 días explorando la tierra de Canaán. Como castigo, un ofensor podía recibir 40 azotes, ni uno más. Goliat desafió a los ejércitos de Israel por 40 días. Alimentado por el Ángel del Señor, Elías caminó 40 días y noches con la fuerza que le proporcionó esa comida, sin tener que comer nada más. Dios dio a Nínive un plazo de 40 días antes de destruirla. Jesús ayunó 40 días y noches. Durante 40 días, después de la resurrección, Jesús se reveló a Sus discípulos antes de Su ascensión... (hay más ejemplos de periodos de 40 días o 40 años en la Biblia que, posiblemente, **tengan menos importancia**). Estamos aprendiendo uno de los *caminos* del Señor.

“Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras” (Sal.103:7). Moisés rogó a Dios: **“Que me muestres ahora tu camino”** (Éx.33:13), ¡qué buena petición! En Isaías, Dios demandó al impío que dejara su camino y después reveló: **“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos”**. En el siguiente versículo, declara: **“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos”** (Is.55:7-9). Israel conocía los hechos de

Dios, pero no conocía Sus caminos y, por seguir los caminos de su propio corazón, se rebeló. Ser testigos de las obras de Dios no trajo fe a los israelitas, pero Moisés experimentó la bendición de conocer Sus caminos (v:10).

Como en muchos otros pasajes, el salmo citado en el versículo 11, comprueba que la ira es un atributo de Dios. Es un hecho innegable y, para poder presentar todo el consejo de Dios (Hch.20:27), tenemos que ser fieles en declararlo. De hecho, omitir esta característica de Su naturaleza, es negar al mismo Dios de la Biblia. Sé que no es una doctrina popular; a veces, incluso algunos cristianos, me desafían sobre el tema y se enfadan mucho conmigo. Para adoptar un punto de vista contrario a tal afirmación, tienen que tropezar con la aplastante evidencia de la Escritura, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, lo cual es muy serio, porque caen en el engaño del enemigo. Es verdad que enfrentarse con la ira de Dios causa incomodidad y temor, pero la Biblia enseña que la falta de tal temor es una maldición, no una bendición. La aceptación del temor piadoso es el principio de la sabiduría (Job 28:38; Ps.111:10; Pr.1:7, 9:10, 15:33).

En Su ira, Dios juró, haciendo que la sentencia contra los israelitas fuera doblemente segura. La palabra de Dios es infinita y fiel y, en el capítulo 6, nos enseñará acerca de la inmutabilidad de Su consejo por *el juramento*. En este pasaje, demuestra la inmutabilidad de Su maldición al jurar: “**No entrarán en mi reposo**” ... y así fue, no entraron; murieron en el desierto. *Morir en el desierto* no significa la eterna condenación, porque Dios ya les había rescatado de la esclavitud de Egipto, que significa la vida de pecado. Incluso, a Moisés, también Dios le prohibió entrar. Simplemente, significaba que no pudieron gozarse de la Tierra Prometida, dada a la siguiente generación.

- 12. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;**
- 13. antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.**
- 14. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,**
- 15. entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.**
- 16. ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?**
- 17. ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?**
- 18. ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?**
- 19. Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.**

La incredulidad, la carga que condena al hombre

El hombre, en su estado caído, siempre corre en dirección opuesta a Su Creador. Por naturaleza, el hombre es malo, impiadoso e incrédulo de corazón (v:12). Aunque hay inconversos que asisten a las reuniones, si no se arrepienten, corren el gran riesgo de endurecerse poco a poco. El proceso es extremadamente peligroso. El riguroso trabajo con las manos produce callos, resistentes al dolor y a la penetración de cualquier sustancia. Así, el corazón que escucha la palabra de Dios, pero resiste el arrepentimiento, se endurece hasta tal punto que la palabra no penetra más.

El Espíritu Santo reta a la iglesia a despertar los corazones de los incrédulos que hay entre ellos. Pueden hacerlo por medio de una exhortación acerca del peligro de su situación, lo cual no es sólo responsabilidad del predicador o pastor. El versículo 13, reconociendo la seriedad de tal condición, advierte de tres cosas: 1) Todos deben estar involucrados... **“exhortaos los unos a los otros”**; 2) Deben persistir en hacerlo continuamente... **“cada día”**; y 3) Deben hablarles de la importancia de tratar el asunto inmediatamente... **“entre tanto que se dice: Hoy”**. El que exhorta tiene que hablar con mucha franqueza y llamar al pecado por su nombre, porque el pecado es engañoso. A menudo el pecador no reconoce que lo que hace es pecado y, por consecuencia, no se considera a sí mismo un pecador. Al estar en un ambiente de cristianos, puede llegar a considerarse como uno de ellos. Si sigue en esta condición, la palabra rebotará de su corazón como un balón contra un muro de cemento.

Nota las palabras *con tal que* del versículo 14; LBLA dice, sencillamente, *si*, porque el griego indica *incertidumbre*. Tenemos la misma *incertidumbre* en el versículo 6. Debe haber evidencias que comprueben que una persona es genuinamente participante de Cristo y miembro de Su casa. Una de estas pruebas es el hecho de *retener firme* su confianza en Él. La fe que salva perdura. Jesús dijo: **“El que persevera hasta el fin, éste será salvo”** (Mt.24:13). No está enseñando que la perseverancia salva, sino que la fe verdadera persevera. Los que genuinamente han encontrado a Cristo, continúan confiando en Él por el resto de su vida sobre la tierra.

¿Qué significa *participar de Cristo*? Quiere decir tenerle personalmente en nuestras vidas, participando de Su vida en nosotros. Por favor, fíjate cuidadosamente en la enseñanza del apóstol Juan: **“Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”** (1 Jn.5:11-12). Los que participan de Cristo son los mismos que son participantes del llamamiento celestial (v:1).

Ahora se repite la misma cita del salmo, enfatizando la palabra *provocación* (v:15). El escritor inspirado hace tres preguntas (aunque las contesta con otras tres preguntas): 1) ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? 2) ¿Con quiénes estuvo Él disgustado cuarenta años? 3) ¿A quiénes juró que no entrarían en su reposo? Toda la generación provocó a Dios, y Él estaba airado con todos. Solamente Caleb y Josué entraron a la Tierra Prometida, pero su mismo líder, Moisés, no entró (v:16). Todos los demás pecaron y sus cuerpos cayeron en el desierto (v:17).

Parece que el propósito de llamar nuestra atención a este salmo es para enfatizar que no fueron unos cuantos, los peores, los que sufrieron consecuencias, sino todos. Todos fueron desobedientes (v:18). En la raíz de toda esta triste historia yacía la incredulidad. La incredulidad produce cada pecado, y es la única causa tras toda la calamidad y malignidad que existe.

Dios requiere una sola cosa para la salvación, y es la fe. La ausencia de fe se llama incredulidad. La fe significa la confianza en el Padre y en el Hijo, y Dios la aprecia sobre todas las cosas. Jesús dijo: **“Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado”** (Jn.6:29). Vemos, otra vez, como le importaba a Cristo que los hombres entendieran que Él no existía para cualquier fin personal, sino que fue enviado por Otro, y que Aquel otro

era el Dios de ellos. Él le envió para su salvación. El único “acto” que tenían que llevar a cabo era confiar en un Dios fiel que podía lograr la salvación eterna de sus almas.

Debemos entender que la fe que Dios requiere no se encuentra intrínsecamente en el hombre caído. No hay nada en él que le haga buscar o creer en Dios. Naturalmente corre en dirección opuesta, la de la incredulidad (v:19). El Padre tiene que traerle a Él y también darle la fe que le salvará: **“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”** (Jn.6:44), y entonces **“la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo** (Ro.10:17, LBLA). Es esencial que entendamos esta verdad. El Espíritu Santo tratará el asunto de la fe en el siguiente capítulo.

Notas:

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

Un reposo superior al sábado

Capítulo 4

1. Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.
2. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.
3. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.
4. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.
5. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.
6. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,
7. otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.
8. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.
9. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.
10. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.
11. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¿Qué es el descanso bíblico?

Este capítulo desafía otra doctrina primordial de los judíos: guardar el sábado. Una vez más, el escritor, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos insta a temer. Quedará claro, mientras estudiamos, que no tenemos que temer tanto el castigo como la oportunidad perdida. En el capítulo 2, estuvimos enfocados en no ser llevados a la deriva, lejos de la palabra de Cristo, la cual nos trae la salvación. Un temor que nos lleva en una dirección piadosa es sano y, en este caso, nos dirige hacia la promesa de entrar en un descanso. Es una promesa al alcance del creyente y debemos poner especial atención en ella.

Warren Wiersbe comenta exactamente sobre este punto: *“No fue la voluntad de Dios que Israel permaneciera ni en Egipto ni en el desierto. Su deseo era que el pueblo entrara en su gloriosa heredad en la tierra de Canaán. Pero cuando Israel llegó a la frontera de su heredad se apartaron, porque dudaron de la promesa de Dios (Núm. 13-14). ‘No podremos subir contra aquel pueblo,’ lloraron los diez espías y el pueblo.”* Cuestionaron la fidelidad de Dios y Su poder para hacerles entrar allí.

Jesús prometió, en Su evangelio: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar...descanso para vuestras almas”** (Mt.11:28-29). Es un lugar en el Espíritu en el que la humanidad puede hallar seguridad, satisfacción y salvación por medio de una relación con Cristo. En Jerusalén, nadie quiso relacionarse con Él, ni siquiera le ofrecieron un lugar para pasar la noche; o al menos los Evangelios

no lo mencionan. Pero no fue así en una aldea, cerca de Jerusalén, llamada Betania, donde encontró un hogar en el que halló amor y descanso; la casa de Marta, María y Lázaro (Lc.10:38). Imagina el descanso que ellos pudieron experimentar en Su presencia.

Los judíos sabían bien lo que era vivir bajo el estrés de estar siempre intentando agradar a Dios por medio de Su ley. Pero en sus corazones sabían que estaban faltos, lo cual les hacía vivir bajo una condenación continua. Ellos necesitaban encontrar el descanso bíblico. ¡Qué gran pérdida suponía no alcanzarlo! Bueno, lo mismo podemos decir para cualquier persona, aunque no sea judío que, condenado por su conciencia, no puede hallar tranquilidad y descanso para su alma.

Algunos cristianos, o quizás muchos, ignoran que el evangelio fue predicado durante todo el Antiguo Testamento y, por eso, no le dan la importancia merecida. Adán y Eva oyeron las buenas nuevas cuando Dios dijo a la serpiente que un día vendría una Simiente de la mujer y **“te herirá en la cabeza”**. Después Dios sacrificó a un animal para que fuesen vestidos con su piel (Gé.3:15-20). Significaba que su pecado quedaba cubierto con la justicia por medio de la muerte de Otro. ¿Por qué ofrecería Abel un cordero en sacrificio, si no supiera acerca de un sacrificio final para el pecado? **“La Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva (el evangelio) a Abraham”** (Gál.3:8). Claramente, en el versículo 2, manifiesta que el evangelio fue declarado al pueblo de Dios por todo el Antiguo Testamento.

Ellos oyeron el evangelio, el problema es que, cuando no hay fe, el evangelio no es de provecho. La puerta al descanso es la fe, por la que entra todo verdadero creyente. En el versículo 3, el escritor vuelve a citar el Salmo 95:11: **“Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo”**. Dios proveyó la puerta, pero Su ira fue derramada sobre aquellos que no confiaban en Él, por lo cual juró que no entrarían. Es un insulto a Su fidelidad que los hombres no descansen por confiar en Él.

Debían saber que Dios llevaría a cabo el propósito que había predestinado: **“Ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”** (1 P.1:20). En otras palabras, el sacrificio de Cristo, que fue manifestado hace dos mil años, estaba en los pensamientos de Dios antes de crear el universo. Es el mensaje que Juan declaró perfectamente bien: **“Porque de tal manera amó Dios al mundo”,** antes de fundarlo; **“que ha dado a Su Hijo unigénito”,** a su debido tiempo; **“para que todo aquel que en Él cree, no se pierda mas tenga vida eterna”**. En esta misma verdad también confiaba el santo del Antiguo Testamento, y así tenemos que confiar nosotros, poniendo nuestros ojos en la cruz.

Dios estableció el sábado sobre el principio que estamos contemplando (v:4). Cuando Dios descansó de Su creación, que culminó con la creación del hombre el sexto día, predeterminó su salvación y Él mismo descansó en ella. Este es el descanso, el descanso de Dios, en el que entramos nosotros, no por santificar el séptimo día de la semana, ya que los judíos lo hicieron y, sin embargo, no entraron en Su descanso. Dios dejó fuera de Su descanso a los judíos que guardaban el sábado (v:5). Dios confía en Sí mismo y descansa en Sus propios propósitos.

Anteriormente, aprendimos que la incredulidad es la fuente del pecado y que los que no creen son desobedientes. Después de que Dios proveyera el sábado para el descanso del hombre, algunos no entraron porque fueron desobedientes (v:6). Debemos recordar que,

cuando Dios proveyó el maná, les prohibió recogerlo el séptimo día, sin embargo, algunos lo hicieron; fueron desobedientes. ¿Por qué? Porque no confiaron que Dios iba a proveer lo suficiente el sexto día para el día siguiente, cuando no podían recogerlo. ¡Fue un acto de incredulidad, falta de confianza en Dios! ¡Esto es lo que le da furor! El salmista profetizó acerca de un descanso, dando a entender que antes de su tiempo el pueblo todavía no había entrado en él (hasta el día de hoy, los judíos llaman a todos los salmos, *David*). El salmo fue repetido dos veces en el capítulo 3 (vs:7-11,15). El periodo entre la creación y el tiempo del salmista era muy grande, sin embargo, el pueblo todavía no había entrado en Su descanso, por eso, otra vez, se nos ofrece un *hoy* (v:7). Su corazón se endureció por generaciones.

Durante el tiempo de Josué, el pueblo alcanzó cierto descanso al entrar en la Tierra Prometida (v:8). Ya no tenía que vagar por el desierto, viviendo en tiendas. Cito otra vez a Warren Wiersbe: *“Es desafortunado que algunos de nuestros himnos y cantos evangélicos utilizan Canaán como un ejemplo de cómo será el cielo y ‘cruzar el Jordán’, como símbolo de la muerte. Porque Canaán fue una tierra de batallas, y aún de derrotas, ¡no ilustra bien el cielo!; tenían que dar pasos de fe (Jos.1:3) y reclamar la tierra para ellos, como los creyentes tienen que hacer hoy. Así podemos entender que vagar en el desierto representa la experiencia de creyentes que no reclaman su heredad espiritual en Cristo, dudan de la palabra de Dios y viven en una incredulidad ansiosa. De seguro, Dios está con ellos, como estaba con Israel; pero no pueden gozarse de la plenitud de la bendición de Dios. Viven ‘fuera de Egipto’, pero no están todavía ‘en Canaán’.”* Sin embargo, el salmista insiste en que el descanso estaba todavía en el futuro, después de la conquista de Canaán.

En el tiempo del Nuevo Testamento, permanece un descanso verdadero para el pueblo de Dios (v:9). Lee el versículo 10 con mucha atención: **“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”**. Contiene el secreto de lo que el Espíritu Santo nos está presentando. Dios descansó de Sus obras después de la creación. Cristo descansó de Su obra en la cruz, proclamando: **“¡Consumado es!”** Así, el judío, que siempre luchaba y nunca podía hacer lo suficiente para asegurar su salvación, ahora puede descansar de su esclavitud a la ley. También el creyente puede descansar de sus propias obras, a través de las cuales intentó ganar la salvación, dejándolas al pie de la cruz, y levantar sus ojos, por la fe, a la obra consumada del Crucificado..., y así continúa descansando, confiando en que el Espíritu obre Su voluntad por él, en lugar de luchar en su propio poder.

Obedezcamos pues, a la palabra que estamos contemplando... específicamente, la palabra *descansar* (v:11). Pablo habló de los que **“no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”** (2 Tes.1:8). Obedecer al evangelio significa descansar de nuestras propias obras y depositar toda nuestra fe, es decir, toda nuestra confianza, en la obra de Jesucristo. Cuando los espías provocaron a Israel a la incredulidad, después todo el pueblo intentó entrar por sus propias fuerzas y los enemigos los derrotaron en la batalla (Nú.13:31;14:45). Josué entró rindiendo su posición de mando al Príncipe del ejército de Jehová (Jos.5:13-15).

12. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.
14. Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.
15. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.
16. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Características de la palabra de Dios

El versículo 12 define *la Palabra* a la que tenemos que prestar atención, obedeciendo diligente y activamente. Es una palabra viva; Jesús dijo: **“Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”** (Jn.6:63). Son poderosas: **“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”** (He.11:3). **“Estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?”** (Lc.4:36).

Es cortante y penetra como una espada de doble filo que entra a lo más profundo de la naturaleza del hombre: **“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro”** (Ap.19:15). Discierne los pensamientos y las intenciones: **“Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos... pues él sabía lo que había en el hombre”** (Jn.2:24). **“Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros”** (Jn.5:42)... **“sabiendo los pensamientos de ellos”** (Mt.12:25).

Es imposible esconderse de Su palabra. En Su omnisciencia, juzgará a cada persona (v:13): **“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”** (1 Co.4:5).

Jesucristo es la Palabra de Dios en persona, que cumple todas las características de los versículos 12 y 13, haciéndose Hombre para ser el gran Sumo Sacerdote. Después de ofrecer sacrificio por el pecado por medio de Su propio cuerpo, Él traspasó el santuario celestial hasta llegar al Lugar Santísimo, a la misma presencia de Dios (v:14). Nuestro descanso depende de un Sumo Sacerdote que cumplió la obra de nuestra salvación, que con compasión intercede ante el Padre por todos los que son Suyos: **“Viviendo siempre para interceder por ellos”** (7:25). Él es Señor del sábado, superior a la Tierra Prometida, y ha provisto un hogar de eterno descanso para el creyente. ¿Para qué volver atrás? He aquí, nuestra sencilla confesión:

*He decidido seguir a Cristo,
No vuelvo atrás, no vuelvo atrás.
La cruz adelante, el mundo atrás,
No vuelvo atrás, no vuelvo atrás.
Todos los puentes, se han quemado,
No vuelvo atrás, no vuelvo atrás.*

Notas:

This image shows a full page of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for writing. There are no margins, text, or other markings on the page.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Superior al sumo sacerdote

Capítulo 5

- 1. Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;**
- 2. para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está rodeado de debilidad;**
- 3. y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.**
- 4. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.**

¿Qué es el sumo sacerdocio?

En los primeros cuatro versículos, el escritor define en qué consiste el oficio del sumo sacerdote. Aunque los cristianos judíos lo conocían bien, él tiene que recordarles sus principios básicos. La naturaleza humana tiende a ocuparse en los detalles superficiales que rodean lo que Dios nos ha dado, y a olvidarse del propósito mayor, por el cual Él lo ha designado. Ahora, nosotros, que no estamos tan familiarizados con el sacerdocio judío, podemos aprender y aprovechar de sus escritos.

La primera cosa que tenemos que considerar es que Dios eligió al sumo sacerdote de entre sus semejantes. Para cumplir los propósitos de su posición, él tiene que tener cualidades interiores que le capaciten para su ministerio. Al ser miembro de la raza humana, él puede entender las pruebas interiores y el sufrimiento de aquellos a quienes sirve; si no tiene compasión pierde la efectividad de su ministerio. Es una gran lección para todos los que son líderes en la iglesia. Si uno, simplemente, asume los deberes y responsabilidades relacionados con su tarea, pierde el significado totalmente. Él tiene que ser preparado en el corazón antes de poder entrar en el ministerio cristiano.

Vemos que, en el día de Jesús, había faltas en el sumo sacerdocio y también entre todos los sacerdotes y levitas. Eran hombres extremadamente celosos de sus posiciones, pero Jesús expuso su verdadero carácter en la parábola del hombre que cayó en manos de ladrones. El sacerdote y el levita pasaron de largo, sin atender sus necesidades, sin embargo, el humilde samaritano demostró ser más digno del ministerio que ellos. Aún así, hubo, al menos dos del sanedrín, que tenían un corazón para Dios; José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús, y Nicodemo, quien acudió a Jesús de noche con un corazón abierto. Precisamente, fueron ellos los que le sepultaron después de la crucifixión (Jn.19:38-42).

El propósito del sumo sacerdote es ministrar a los hombres en lo referente a los asuntos de Dios; es el mediador entre Dios y el hombre. Más específicamente, él existe para tratar los pecados del hombre cometidos contra Dios. Desde el principio, este fue el asunto más urgente y de más graves consecuencias. Por eso, Dios estableció este oficio, empezando con Aarón, para ofrecer un sin número de sacrificios, ilustrando así la seriedad de esta maldad terrible y el sinnúmero de gente afectada por ella. Aarón mismo, no ejerció muy bien su cargo y los que le siguieron, demostraron que los hombres que ocupaban esa posición eran provisionales hasta que viniera un Sumo Sacerdote perfecto.

El sumo sacerdote debía dirigir su compasión hacia los pecadores, ignorantes de las cosas de Dios, sin un propósito de por qué existir. Él tenía que ver claramente su propia debilidad pecaminosa y así, estando muy convencido de ella, podía entender la necesidad espiritual de aquellos a quienes servía. No era un ministerio para los que pretendían tener su propia justicia y menospreciaban a sus compañeros humanos, exaltándose sobre ellos (v:2). Muy al contrario, el sumo sacerdote debía verse como el primero de los pecadores, cuya convicción le condujera, primeramente, a tratar su propio pecado. La muerte de animales ilustra que, la única manera para librar a una persona de su pecado y culpa, es por medio de sacrificios ofrecidos como sustitutos. El animal, simbólicamente, lleva la sentencia de muerte por él.

El hombre, desde el principio del tiempo, ha tenido la necesidad de edificar altares y sacrificar corderos, ya que ha reconocido ser un pecador. En el capítulo anterior, observamos que Dios ofreció un sacrificio para poder vestir a Adán y a Eva, quienes habían conducido a la raza humana al pecado. También vimos que su hijo, Abel, ofreció un cordero a Dios. El patriarca, Abraham, edificaba altares y sacrificaba, y así, sacrificando animales, ha continuado la humanidad por todas las edades. El rey Salomón ofreció miles de ellos, ilustrando la necesidad masiva de todo ser humano, ya que ha caído de la posición recibida por su Creador, al que ofende continuamente. Por eso, la religión del hombre tiene que ver con sacrificios.

El sumo sacerdote debía entender claramente su tan desesperada situación y ofrecer humildemente sacrificios por sí mismo. De esta manera, estaría en la condición apropiada para ofrecer por los pecados del pueblo. Este fue todo el propósito del sacerdocio (v:3). Ninguno se nombraba a sí mismo para el oficio ni era elegido democráticamente. Era una posición honorable, ya que el sumo sacerdote tenía el llamamiento de Dios sobre su vida (v:4). Aarón fue originalmente el sumo sacerdote para Israel. Dios dijo a Moisés: **“Harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aarón, y con él sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes: Aarón, con Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón”** (Éx.28:1).

Así es como se describe el sacerdocio. Ahora, podemos acercarnos a su propósito en el plan de Dios. Todo el orden sacrificial, relativo al sacerdocio, apuntaba en una sola dirección, hacia una sola Persona: Jesucristo. Era solamente algo provisional cuyo propósito es que nos enfoquemos en el único verdadero Sumo Sacerdote, llamado y ungido de Dios en la eternidad, como indica su nombre, Cristo, que significa *el Ungido*.

5. **Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.**
6. **Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.**
7. **Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.**
8. **Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;**
9. **y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;**

El propósito del Padre y el temor de Cristo ante Su voluntad

Hay un pasaje fascinante en la Escritura, en el que un centurión romano dice a Jesús: **“Yo también soy hombre bajo autoridad...”** (Mt.8:9), expresando, misteriosamente, una revelación que había recibido sobre Jesús. Reconoció que Él no actuaba por Sí solo, sino que Otro le había enviado con una misión. La fe nació en él por lo que vio.

También es muy interesante la mansedumbre del eterno Hijo de Dios. He aprendido que, en rumano, igual que en español, *manso* puede significar algo *entrenado para que sea sumiso*, como un caballo se amansa para que sea útil. Aunque no sé si la palabra tiene el mismo significado en griego, sé que Jesús somete todos los atributos de Su carácter y Su misma persona al propósito de Su Padre, cuya voluntad es que Él sea Sumo Sacerdote.

En el versículo 5, el Espíritu Santo nos apunta hacia el salmo que revela Su divinidad, como lo hizo en el capítulo 1. Es necesario examinar primeramente Su persona, antes que Su oficio. En el capítulo 1, Él presenta a Jesús como uno con el Padre, **“el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza”**. Él es el Hijo de Dios, engendrado en la eternidad y no creado. La eternidad es un glorioso *hoy*, sin un día que lo preceda o lo anteceda. Así, estableciendo primero la majestad sin igual de Su persona, en el versículo 6, el Espíritu nos presenta el tema de este capítulo: Su sumo sacerdocio, elegido por el Padre. El escritor cita el Salmo 110:4, sobre el orden de Melquisedec, que se desarrollará en el capítulo 7.

El escritor vuelve a presentar Su humanidad. Es totalmente desconcertante para la lógica humana saber que Jesús fue 100% humano, sin perder nada de la gloria de Su divinidad. **“En los días de su carne”**, fue totalmente dependiente de Su Padre, expresando esta dependencia en la oración. El Evangelio de Lucas es el evangelio de la oración, y en él hallamos muchas referencias a la vida de oración que tenía Cristo. Allí también, como en ninguna otra parte de los Evangelios, nos enseñó, a los que somos Sus discípulos, la necesidad de orar.

El escritor nos lleva a Getsemaní, donde brevemente repasaremos el relato de los Evangelios: **“Comenzó a entristecerse y a angustiarse... Mi alma está muy triste, hasta la muerte... se postró en tierra...”** (Mc.14:33-35). **“Estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra”** (Lc.22:44). La inspiración del Espíritu sobre el escritor es muy evidente en el versículo 7, añadiendo su descripción a la de los Evangelios, profundizando aún más en la pasión de Jesús en la oración: **“Ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte”**.

“Grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne” (1Ti.3:16). ¡Que este misterio capte nuestras almas al contemplarle en Getsemaní! ¿Puedes sentir la lamentable condición de Su humanidad, aplastada con la carga que cae sobre Él como Hombre? Es un peso que va muchísimo más allá de lo que jamás haya llevado ningún ser humano. Una canción exclama... *“¡No te asombres de que tropezara al caminar hacia el Calvario!”* Tampoco debemos asombrarnos al ver, en el huerto, un sufrimiento que no podemos llegar a captar; ¡una tristeza mortal que le arrojó al suelo y le hizo sudar como grandes gotas de sangre! Al relatar esto, reconocemos la incapacidad del lenguaje humano para explicar el gran peso que cayó sobre el Hijo del Hombre.

Haremos un esfuerzo para entender, aunque sea de forma pequeña y limitada, qué es *el temor reverente* de Jesús. Solamente al pensarlo, me siento incapaz de expresarme, aunque, tal como se presenta en el versículo 7, percibo algo muy dentro de mí. Este temor

le lleva a Cristo más allá de todo el sufrimiento que va a experimentar. Quiero decir, que es más que el sufrimiento producido por el dolor físico; incluía un abatimiento infinito de todo Su ser, algo que sólo Él pudo experimentar. Él sintió como Su santidad infinita se hizo pecado; Él percibió como Su inocencia sintió la culpabilidad y, lo peor de todo, sintió la profunda angustia producida por el rechazo de Su Padre. Pero, aun así, lo que estoy intentando decir es que el temor estaba por encima de todo aquello; Jesús estaba totalmente determinado a cumplir la voluntad de Su Padre con una pasión que absorbió todos los obstáculos del camino. El *temor reverente* que poseía dominó Su voluntad e hizo que le fuera imposible evitar la cruz.

Si todavía no he sido capaz de expresarlo bien, voy a dejar que John Wesley me ayude: *“Tan grande fue la sed que Jesús tenía para ser obediente a la voluntad justa de Su Padre, y poner aún Su vida por las ovejas, que anheló intensamente ser bautizado con este bautismo”*. Espero que podamos ver que el temor reverente no es contrario al amor, sino una expresión del amor que triunfa sobre toda angustia del momento. Tanto en Juan 17 como en Getsemaní, somos testigos de una comunicación íntima entre el Padre y el Hijo. Solamente la intimidad de un amor perfecto lleva a Jesús a Su última entrega. Su oración fue oída y contestada. No fue una oración que le salvara de la muerte; fue una oración que le sirvió para la resurrección.

La obediencia del versículo 8 se entiende por las palabras habladas en Getsemaní: **“Todas las cosas son posibles para ti; aparta de mi esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”** (Mc.14:36). ¡Piénsalo! La omnipotencia está atada y no puede soltarse porque está encadenada a un propósito más sublime. El alma humana de Cristo se estremece ante la copa, pero, inmediatamente, Él se entrega. Tiene que aceptar la copa con total sumisión, y así lo hace. El cristiano hebreo tiene que fijarse en Cristo y también sujetarse al Padre, determinado a seguir Su ejemplo en el sufrimiento.

¿Puedes recordar lo que aprendimos en 2:10 sobre *la perfección*, que significa *consumación*? En este capítulo, en el versículo 9, tenemos casi la misma terminología. El Autor de eterna salvación se *perfeccionó* por medio del sufrimiento para el beneficio de los que le obedecen. Recuerda que clamó: **“¡Consumado es!”** (Jn.19:30) ... y fue perfectamente consumado. Recuerda también que la obediencia que Dios requiere del hombre es que obedezca el evangelio, lo cual significa creer, es decir, confiar en la persona y en la obra de Cristo en la cruz.

10. y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
11. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.
12. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.
13. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;
14. pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Madurez espiritual

En el versículo 10, el escritor repite el Salmo citado en el versículo 6, introduciéndonos al tema del capítulo 7. Anteriormente, aprendimos acerca de la dureza de corazón, la que el escritor, en el versículo 11, expresa como ser ‘tardos para oír’. Es extremadamente difícil traducir principios espirituales al lenguaje humano y, sin la ayuda de ‘oídos del corazón’, se hace imposible. **“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”** (1 Co.2:14). La mayoría de los cristianos hebreos no son ‘hombres naturales’, pero puede haber entre ellos algunos inconversos todavía. Incluso, entre los cristianos verdaderos, si todavía existe el temor a los hombres por las amenazas de la comunidad judía, y si empiezan a manifestar una resistencia a la verdad, también pueden ser tardos para oír.

Hay un elemento de tiempo, relativo a la cristiandad. Ya hemos estudiado sobre el *hoy* y la necesidad de responder inmediatamente y no endurecer nuestros corazones. En Canaán, después de cuatro generaciones, se completó la iniquidad de los amorreos (Gé.15:16). En Tiatira el Señor le dio a Jezabel tiempo para arrepentirse, pero no lo hizo (Ap.2:21), y por eso cayó el juicio. También hay un tiempo dado para que los cristianos dejen atrás su niñez espiritual y alcancen la madurez. En este sentido, cada cristiano tiene que llegar a ser maestro. Significa que tiene que tener entendimiento de las cosas espirituales y de la verdad bíblica, y ser útil para ayudar a otros en los asuntos espirituales (v:12).

Sin embargo, los hebreos no han sido buenos estudiantes, y tendrán que repetir curso en la escuela del cristianismo en la que viven ahora. En el capítulo 6, el escritor insta a dejar las doctrinas básicas, pero añade, **“esto haremos, si Dios en verdad lo permite”** (6:3). Él sabe que Dios no permitirá el progreso si ellos no han aprendido bien las cosas básicas. La verdad es que este es precisamente el problema con los hebreos, y este libro intenta corregirles.

En el versículo 12, ***las palabras de Dios*** (RV60), es traducido correctamente en la versión LBLA, como ***los oráculos de Dios***, y tiene que ver con la Escritura profética del Antiguo Testamento. Esta Escritura es la base sobre la cual se edifica toda la cristiandad, pero, si el cristiano judío la sigue literalmente, de forma legalista, sin captar el significado espiritual del Nuevo Testamento, entonces todavía no ha sido destetado. Lo mismo se puede aplicar a cristianos no judíos que tienen una mentalidad legalista y carnal; son niños, dependientes de sus maestros para su sostén espiritual.

Para ser experto se requiere tener un conocimiento espiritual de las Escrituras, como Pablo enseñó a Timoteo: **“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”** (2 Ti.2:15). Hay personas, consideradas cristianas por años, que continuamente erran en su interpretación de la Escritura; son inexpertos en la palabra de justicia (v:13). Timoteo tenía un fundamento sólido en la palabra: **“Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (maduro), enteramente preparado para toda buena obra”** (2 Ti.3:15-17).

Existen dos habilidades básicas que puedan llevar a los cristianos a la madurez: El Espíritu y la verdad. La verdad se consigue por el estudio diligente; no por un estudio

Poder discernir entre el bien y el mal no es tan sencillo como parece. Los caminos de Dios no son los del hombre, y los que no han aprendido bien Sus caminos, pueden errar seriamente. Pueden llamar bueno a lo que es malo, y pueden llamar malo a lo que es bueno. Desafortunadamente, muchos juzgan su espiritualidad solamente sobre la base del tiempo que llevan como cristianos, pero, el tiempo, por sí solo, no es un maestro lo suficientemente bueno como para que la persona aprenda a caminar en la sabiduría espiritual. Así como uno llega a ser experto en los asuntos naturales por la práctica o el ejercicio, también, por la práctica, es decir, *por el uso*, uno llega a ser experto en la esfera espiritual. Por supuesto, es una esfera totalmente diferente a la esfera natural, y la práctica también. El discernimiento espiritual se consigue por la experiencia en amplias y diferentes circunstancias y situaciones, tras andar mucho tiempo en los caminos del Espíritu, poniendo en práctica los dones dados por Dios (v.14)

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

[illegible]

Más grande que nuestros temores

Capítulo 6

1. **Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,**
2. **de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.**
3. **Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.**

Seis principios fundamentales

Siempre, al leer estos tres versículos, pienso en un aula llena de alumnos con ganas de aprender y cuyo profesor quiere que su clase avance. Sin embargo, hay algunos que normalmente se sientan atrás, a quienes no les importa nada la materia. Ellos mismos no han aprendido las cosas básicas y, por eso, son un estorbo y dificultan el progreso del resto. En el Reino de Dios, este es un asunto serio, según la afirmación que asegura este lema central: “Si no adelantas, seguramente retrocedas”.

Hay un par de cosas que tenemos que saber, relacionadas con el asunto de progresar en el andar cristiano. Progresar no quiere decir dejar el evangelio atrás para seguir cosas ‘más profundas’, sino, meterse más profundamente en el mismo evangelio. No significa que abandonará el fundamento, sino, sencillamente, que dejará de ponerlo para poder edificar encima. En mi versión de la Biblia en inglés dice, **dejando la discusión sobre los rudimentos**, indicando que ahora estará tratando asuntos para los más maduros. Si quitamos la división entre los capítulos, veremos que el escritor viene de estar hablando del tema de la leche y el alimento sólido. *La perfección*, en este caso, significa *la madurez*, que es, precisamente, el asunto que tenemos por delante.

El comentarista Warren Wiersbe escribió: *“Cuando estaba en el jardín de infancia, el profesor nos enseñó el abecedario, para poder leer después palabras, frases, libros – y al final toda la literatura. Pero los estudiantes no siguen aprendiendo las cosas básicas. Uno utiliza lo básico para progresar hacia cosas mejores.*

Está claro que Dios sólo permitirá que avancemos si el fundamento está sólidamente puesto. ¿Cómo puede uno edificar sobre un fundamento falso? Es la voluntad de Dios que la obra siga hasta completarse, no siendo estorbada por los negligentes que rehúsan poner un buen fundamento. Tenemos que prestar atención a los que siguen adelante con ganas, no a los que obstinadamente se quedan atrás, alterando el bienestar eterno de otros. Como en la preparación mundana, los que quieren aprender, necesitan recibir todo lo necesario para, en un futuro, poder servir a la sociedad con efectividad. Pero, si los rezagados entorpecen la preparación de otros, la sociedad sufrirá. Algunos tienen que ser reprobados, porque si no, el nivel de calidad requerido caerá, primeramente, en los estudios, y después en la práctica entre la sociedad. ¿Cuánto más importante es el Reino de Dios?

También tenemos que guardarnos de la trampa de la preparación perpetua. Existen los que siempre están preparándose, pero nunca llegan a poner en práctica todo lo que han aprendido. Pablo enseña a Timoteo sobre los que **“siempre están aprendiendo, y nunca**

pueden llegar al conocimiento de la verdad (2 Ti.3:7). Estos son los mismos que **“tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita”** (2 Ti.3:5). Evita a los que no necesitan el poder porque viven continuamente en el confort y la seguridad del aula, y no en el mundo de la realidad práctica de la vida cristiana. Debemos entender que la leche, en esta lección, no sale de un biberón, sino de una madre. Un bebé vive de la leche que produce su madre; el cristiano tiene que aprender a alimentarse solo.

Veinte siglos después de la iglesia del Nuevo Testamento, tenemos que examinarnos para ver si tenemos los mismos fundamentos y principios básicos en nuestras vidas. Por eso, empezaré con algunas referencias del Nuevo Testamento. También son doctrinas judaicas que, más bien, se aplican al cristianismo, pero que el judío las reconoce bien, porque **“la salvación viene de los judíos”** (Jn.4:22). Jesús se lo afirmó a la samaritana, y el cristianismo está injertado en su raíz.

1. El arrepentimiento de obras muertas, ocurre una sola vez en la vida del creyente y es un paso mayor, especialmente para el judío, que está sumergido en sus esfuerzos, intentando cumplir las demandas de la ley..., Hebreos 9:14 declara así: **“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”** Para ellos, *las obras* fueron el medio para intentar hacer justa a la persona, esforzándose en servir y agradar a Dios, pero sin llevar a cabo absolutamente nada. No tenían vida espiritual y sus esfuerzos eran absurdos, como si se intentara avivar a un cadáver. Por un lado, el judío quería guardar la ley y, por el otro, el gentil, las normas de su religión, pero, para que ellos puedan servir a un Dios *vivo*, tienen que abandonar las obras *muertas* de una vez y para siempre. Ro.3:28; 4:6; 11:6; Gá.2:16; Ef.2:8-9; 2 Ti.1:9; Tit.3:5.

2. La fe en Dios, acompaña al arrepentimiento en la vida de un converso, que abandona sus propias obras para confiar solamente en Dios. Como nunca antes, en toda su existencia, verá la santidad de Dios, concluyendo que, para poder estar limpio delante de Él, no encontrará ayuda en ninguna otra fuente. Por eso, aún tiene que recibir la fe salvadora de parte de Dios. La fe viene a aquel que tiene oídos interiores para poder oír y entender lo que Su Palabra quiere decir sobre el asunto de la salvación. Por medio de la sangre de Cristo, Dios ha provisto todo para su salvación y, en Él, deposita su fe. Los versículos a los que nos referimos en el primer principio, se aplican también a este, además de: Hebreos 3:12; 11:1, 6.

3. La doctrina de bautismos, tiene que ver con dos bautismos. John Wesley, Jamieson-Fausset-Brown, Albert Barnes, Adam Clarke y Matthew Henry, están de acuerdo sobre estos dos bautismos, aunque cada uno los ve de forma un poco diferente. Primeramente, existe el testimonio público del bautismo en agua, que sigue al arrepentimiento y a la fe. La inmersión en agua simboliza la sepultura de la vida pasada del pecado y la auto-justicia, y la resurrección a una nueva vida en Cristo. El otro bautismo es el del Espíritu Santo. El Espíritu Santo desciende sobre el creyente y le da poder para una vida y un servicio sobrenaturales. a) Hch.2:38; 8:36-38; 16:31-34; b) Hch.1:5, 8; 8:17; 10:44-46; 19:6.

4. La doctrina de la imposición de manos, se relaciona, especialmente, con el Bautismo en el Espíritu Santo y los dones. Pablo escribió a Timoteo: **“No descuides el don que**

hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio” (1Ti.4:14). Comúnmente hoy, cristianos veteranos imponen las manos sobre personas para consagrarlas al ministerio, como lo hacían sobre los ancianos y diáconos en el Nuevo Testamento. Frecuentemente, también lo hacemos, creo yo, correctamente, en las bodas, dedicando a los novios al servicio del Señor. Quizás debamos hacerlo más por aquellos creyentes que tienen un propósito específico en el Reino de Dios. Hch.6:5-6; 13:3; 2 Ti.1:6.

5. Los dos últimos principios básicos tienen que ver con eventos futuros. Obviamente, los cristianos todavía están esperando **la resurrección de los muertos**. Se hace claro entonces que, al decir, **“dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo”**, el escritor está refiriéndose a lo que va a cubrir con su enseñanza desde este punto en adelante. Va a avanzar con enseñanzas para los maduros, porque el lector ya debe saber la doctrina de la resurrección y del juicio eterno. Pablo dedicó el capítulo 15 de 1 Corintios a esta doctrina, enseñando a los cristianos que su cuerpo se levantará de los muertos, transformado a un estado eterno y adaptado a la esfera celestial. El cuerpo resucitado de Cristo fue un ejemplo de como será, ya que Él fue las primicias de los muertos, es decir, que le seguirá mucho ‘fruto’. Significa que las personas se levantarán de la muerte con semejantes características físicas que Él (1 Co.15:20, 23).

Pablo enseñó a los tesalonicenses que ellos se reunirían con sus compañeros cristianos que habían muerto: **“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza... traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él... nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron... los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”** (1 Tes.4:13-18). Claramente, las relaciones iniciadas en el mundo seguirán en el cielo. Jn.5:28-29; 11:24.

6. La doctrina básica del **juicio eterno**, el cual entendemos como un juicio que determinará el estado eterno del hombre y está muy relacionado con la doctrina de la resurrección. Existe una resurrección de los justos y otra de los injustos. Primeramente, los creyentes serán juzgados y recibirán sus galardones en el Tribunal de Cristo (Ro.14:10 y 2 Co.5:10). Otra vez, está claro que el cristiano no deja esta esperanza en el pasado, sino que le sirve con esta motivación mientras vive en la tierra. Mil años después, los pecadores serán resucitados y juzgados ante el Gran Trono Blanco (Ap.20:5; 11-15). Lc.14:14; Jn.5:28-29; Hch.17:31; 24:15.

4. **Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,**
5. **y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,**
6. **y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.**
7. **Porque la tierra que bebe la lluvia que mucha veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;**
8. **pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.**

El abogado acusador de los hermanos

¡Debes saber y tener presente que Satanás es un experto en la Escritura! Él la utiliza como un abogado acusador, que tiene que conocer bien las leyes para poder acusar a los ofensores. Así, el enemigo, utiliza las Escrituras para culpar a los cristianos. Si este no es su propósito mayor, al menos sí es uno de ellos. Por eso se le llama en Apocalipsis 12:10 *el acusador de los hermanos*: **“Ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”**. Tú y yo debemos reconocer que, humanamente, no somos capaces de enfrentar a este engañador, cuyo intelecto y poderes sobrenaturales, es superior a los humanos. Nos hace falta socorro. Para poder resistirle... ¡el Señor nos ha dado un abogado defensor proveniente de la misma deidad! Es la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Jesús dijo: **“Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador** (griego: *parakletos*, un abogado defensor, literalmente, *uno llamado para estar al lado*), **para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad”** (Jn.14:16). Cumple la misma promesa en Juan 15:26-27; 16:7; 13-15. El Espíritu de verdad anulará las astutas mentiras del enemigo aplicando la verdad perfecta a los cristianos.

Te animo a estudiar Isaías 7 y 8, para que veas cómo las amenazas de los enemigos de Israel hicieron que el corazón del pueblo **“se estremeciera...como se estremecen los árboles del monte a causa del viento”** (Is.7:2); entonces verás cómo el Señor mismo les refutó: **“No subsistirá, ni será”** (Is.7:7). La porción que veremos ahora es una de las herramientas preferidas del diablo. La ha manipulado contra un sinnúmero de verdaderos discípulos de Cristo, produciendo un impacto tremendo sobre sus mentes... ¡hasta helar la sangre! Algunos de los que estáis leyendo este artículo habéis sido víctimas de ello. Puedes llegar a pensar que estás tan sumergido en la hipocresía que, incluso, tus intentos de buscar a Dios son insinceros y falsos. Estoy orando y es mi intención, con la ayuda de Dios y el apoyo de algunos de sus siervos, sacar estas dudas de tu mente.

En una ocasión, en Eslovaquia, quise animar a los padres de una señorita, terriblemente poseída por poderes demoniacos. Les relaté historias verdaderas de casos muy difíciles, gente atada por el enemigo que, con el tiempo, experimentaron una liberación. Al final, la chica habló: *Estos casos no son como el mío; mis problemas son mucho más complicados.* Pensé: *“He escuchado esta voz antes dentro mi cabeza”*. Fue la voz engañosa de fuerzas espirituales presentando una de las mentiras más difíciles de debatir. La esencia es... tú caso es *único*... pero, ¿no crees tú que Cristo ya conocía esta táctica del enemigo? Por eso dijo: **“Todo aquel que pide, recibe...”** (Mt.7:8) y **“al que a mí viene, no le echo fuera”** (Jn.6:37). Juan invita, en el último capítulo de la Biblia – Apocalipsis 22:17: **“él que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”**. No hay excepciones ni casos demasiados difíciles para el Señor.

Un fiel hombre de Dios, A. W. Tozer, una generación atrás, declaró el siguiente hecho de forma muy sencilla: *“Si tú piensas que has cometido el pecado imperdonable... ¡seguramente no lo has hecho!* Esta palabra, amigo, está basada sobre verdades bíblicas, y es la verdad, simplemente, por esta razón: Un apóstata tiene **“cauterizada la conciencia”** (1 Ti.4:2). Su conciencia no le molesta porque su corazón está, incurablemente, endurecido. No le importa su condición espiritual y su voluntad se vuelve irrevocablemente contra Dios y Su Cristo. No tiene la menor intención de arrepentirse.

Sin embargo, tu reacción, comprueba exactamente lo contrario; tu conciencia es tierna y, por eso, eres lo suficientemente susceptible como para pensar que estos versículos se aplican a tu estado espiritual... pero, ¿no es cierto! El enemigo conoce bien el corazón sensible de los cristianos y, por eso, los ataca. Estos versículos ni siquiera se aplican a un cristiano con pecados que le asedian constantemente (Heb.12:1), ni a uno que tiene el corazón frío y no es totalmente sincero. No, esta porción describe a un enemigo que jura contra Cristo, como los fariseos y saduceos que buscaban crucificarle. Aun en su caso, Cristo les advirtió de su peligro, diciendo que todavía había esperanza para ellos si creían en Él.

Permíteme mencionar el caso de un rey de Israel, especialmente malo e idólatra... de hecho, el peor en toda su historia. Aquí tenemos la descripción bíblica del rey Acab: **“Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes que él. Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró... para provocar la ira de Jehová Dios de Israel”** (1 R.16:30-33). Y aún más, en 1 Reyes 21:25-26: **“A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová... y fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos...”**

Dios envió a Elías para pronunciar un juicio fuerte sobre él. Sin embargo, al oír las palabras de Elías, él ayunó, puso cilicio sobre su carne, y anduvo humillado. El Señor tuvo misericordia y dijo a Elías (v.29): **“¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuando se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días”**. El rey más malo de Judá fue Manasés, hijo del buen rey Ezequías. Después de su muerte, continúa el relato bíblico acerca del daño que causó en Judá. Pero él mismo, al humillarse, fue perdonado y restaurado a su trono por el resto de sus días (fíjate en 2 Cr.33:1-13).

Cada verdadero siervo de Dios, que le conoce a Él y Su naturaleza, te dirá la misma cosa que te voy a decir ahora. Es contrario al carácter de Dios rechazar a cualquier persona que venga a Él, rogándole misericordia, aunque su búsqueda no sea perfectamente sincera. Estos hombres han tenido diferentes puntos de vista sobre estos versículos, pero *ninguno de ellos* creía que alguien, buscando Su misericordia, sería rechazado.

Te presento comentarios de Warren Wiersbe (1929-2019), pastor de la famosa Moody Memorial Church, fundada por el mismo evangelista D. L. Moody: *“Estos versículos han causado preocupación a personas, mayormente porque los han entendido mal y los han aplicado mal. He recibido llamadas por teléfono de gente muy perturbada, quienes han leído equivocadamente este pasaje y quedaron convencidos (o fueron convencidos por Satanás) de que estaban perdidos, sin esperanza, por haber cometido algún pecado imperdonable”*. Sigue notando, en el versículo 4, que *“el escritor cambió el pronombre ‘nosotros’ (v:1 vamos; v:3 haremos) a ‘los’ (v:4). El cambio sugiere que pensaba en un caso hipotético.”* Esa verdad deja muy claro que no incluía a sus lectores en el asunto que escribía, tanto si eran creyentes o todavía inconversos. Tengo que citar el versículo 9 para dar por sentado que así es: **“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así”**.

Albert Barnes (1796-1870), calvinista presbiteriano, comenta: “Si diríamos, ‘si un hombre se cayera desde un precipicio sería imposible salvarle’, o ‘si un niño cayera en ese río seguramente se ahogaría’... serían ejemplos de la forma en la que el apóstol escribe aquí. No está diciendo que jamás haya caído un verdadero cristiano y se haya perdido. Está declarando lo que resultaría, suponiendo que tal cosa ocurriera, sabiendo al mismo tiempo que es moralmente imposible que tal cosa ocurra. Fácilmente supondríamos lo que pasaría si el océano se desbordara para cubrir un continente, o si el sol cesara de levantarse, pero seguiríamos enteramente seguros de que tales eventos jamás ocurrirán.”

Entonces, citaré a Adam Clarke (1762-1832) un metodista, no calvinista: 1) No considero que estos versículos tienen que ver, de ninguna manera, con una persona que profesa ser cristiana. 2) Tampoco pertenecen ni se aplican a los que vuelven atrás. 3) Pertenecen a apóstatas que rechazan todo el sistema del cristianismo y su Autor, el Señor Jesús. 4) Y, SOLAMENTE, si ellos se juntaran con los judíos blasfemos, que llaman a Cristo impostor, y justificaran a sus asesinos por haberle crucificado como un malhechor; sólo así harían que fuera imposible salvarse, por obstinada y malignamente rechazar al Señor que les ha comprado. Aquí no se refiere a ninguno que cree en el Señor Jesús como el gran sacrificio por el pecado, y reconoce el cristianismo como una revelación divina, aunque quizás, desafortunadamente, haya caído.

Matthew Henry (1662-1714) vivió en el tiempo de los inconformistas, perseguidos por la iglesia del estado inglés. Él tiene un punto de vista que yo siempre he favorecido: “Pueden ser iluminados, pueden gustar del don celestial y, sin embargo, ser como personas en el mercado, que saborean aquello cuyo precio no están dispuestos a pagar para poseerlo. Pueden ser partícipes del Espíritu Santo, pueden echar fuera demonios en el nombre de Cristo, y hacer muchas obras poderosas; pueden saborear la buena palabra de Cristo, y haber saboreado los poderes del mundo venidero. Pero aquí no declara que ellos fueran verdaderamente convertidos. Entonces, no hay aquí ninguna prueba de la apostasía de verdaderos santos. Los santos pueden fallar frecuente y suciamente, pero no apartarse totalmente de Dios... Los apóstatas declaran que están de acuerdo con lo que los judíos hicieron al crucificar a Jesús, y ellos harían lo mismo con gusto otra vez, si fuera posible. Ellos derraman su desprecio más grande sobre el Hijo de Dios.” Matthew Henry está diciendo que aquellos a quienes describen estos versículos son como aquellos de quienes escribió el apóstol Juan: **“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”** (1 Jn.2:19). Los llama *anticristos* (1 Jn.2:18).

9. Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.
10. Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.
11. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,
12. a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Palabras de benignidad para los amados hijos de Dios

Observa el cuidado del Espíritu Santo, obrando con el escritor en amor divino y benignidad, evitando la posibilidad de asustar a los cristianos, no queriendo sembrar dudas en su mente y corazón. Podemos estar seguros de una cosa: Si la porción anterior nos ha sobrecogido, no ha sido el Espíritu de Dios quien ha sembrado esas temibles dudas. Muy al contrario, el escritor inspirado busca consolarles y asegurarles. Estos son los sentimientos del trino Dios, manifestados por Jesucristo: **“Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo, perfectamente y eternamente”** (Jn.13:1, varias versiones). Pablo expresa lo mismo desde el comienzo de su primera carta a los tesalonicenses: **“Conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección”** (1 Tes.1:4).

Después de haber estudiado el sacerdocio de Cristo, he estado diciendo a la iglesia: “Vuestra seguridad delante de Dios no depende de vosotros, sino de vuestro Sacerdote. Si Cristo es vuestro Sacerdote, quien intercede por vosotros delante del Padre, podéis estar seguros de que no fallará. En el siguiente capítulo, estudiaremos el versículo 25: **“Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”**. Jesús dijo a Pedro: **“Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”** (Lc.22:31-32). ¿Alguna vez ha dejado de llegar a oídos del Padre, o ha sido desatendida la oración de Jesús? Por supuesto que no. Entonces, ¿crees que a Pedro le faltó la fe? Si contestas afirmativamente, entonces no entiendes lo que es la fe bíblica. El sacerdocio intercesor de Cristo no falla.

Otro principio a considerar es la disciplina perfecta del Padre. También estudiaremos este tema en el capítulo 12. Por lo pronto, simplemente, haré referencia al versículo 10: **“(Nuestros padres terrenales) ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste (el Padre de los espíritus) para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad”**. ¿Puede nuestro Padre celestial ser menos que perfecto con Su disciplina? ¿Puede llevar a cabo Sus propósitos? Desafortunadamente, demasiados pocos cristianos entienden el amor que hay en la disciplina. Deben estudiarla en el libro de Proverbios.

¿Entendemos qué son *las obras cristianas*? Otra vez, temo que muchos creyentes las malinterpretan porque, al oírlos enseñar, suena más como si estuvieran hablando de las obras muertas del versículo 1. Las obras cristianas son *los frutos* visibles de *una fe* invisible; es el *resultado natural* de una nueva naturaleza. Dios observa mientras este principio funciona en la vida de Sus hijos. Ellos hacen lo que hacen porque son lo que son. Quiero que prestes atención a cómo el escritor menciona que los hebreos cristianos han obedecido el primer mandamiento, **“amarás al Señor tu Dios”**, al cumplir el segundo, **“amarás a tu prójimo: 1) El trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, 2) habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún (v:10). Primeramente, muestran amor hacia Dios y después hacia su prójimo.**

El Espíritu Santo quiere que los cristianos sean constantes, no solamente que comiencen bien, sino que manifiesten una perseverancia hasta el fin. Lo que tienen por delante es una **plena certeza de la esperanza** (v:11). No son los que están preocupados por la posibilidad de perder su salvación los que viven y obran mejor como cristianos, sino los que tienen *plena certeza* (otra doctrina muchas veces mal entendida). La esperanza es una

caja fuerte y segura; las promesas son los lingotes de oro que están dentro de la caja. Intenté demostrar antes que no hay excepción, sino que cada uno es amado y guardado, y aquí tenemos otra prueba de esta verdad... **deseamos que cada uno de vosotros...** El versículo 9 también es la verdad para cada uno de ellos.

A mi padre le encantaba decir que la esperanza bíblica no es como la esperanza de la sociedad. No es como cuando uno dice: “Yo *espero* que sí, pero...”; al utilizarlo de esta manera la palabra genera duda. La esperanza bíblica es inalterable y firme; es la fe en el tiempo futuro.

Nada hace más perezoso al cristiano (v:12), que la incertidumbre y el miedo. Fíjate en los tres discípulos en Getsemaní: **“Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza”** (Lc.22:45). Cada vez que la Versión Amplificada en inglés menciona la palabra *fe*, muestra su significado completo: Por ejemplo, en este versículo: **“Aquellos que por la fe** (es decir, por depender de Dios en Cristo Jesús, entregando toda su personalidad, confiando absolutamente en Su poder, sabiduría y bondad), **practican la perseverancia pacientemente, y están heredando** (ahora) **las promesas.**

- 13. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,**
- 14. diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.**
- 15. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.**
- 16. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.**
- 17. Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;**
- 18. para que, por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.**
- 19. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,**
- 20. donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.**

Dios confirma con un juramento

En esta parte, veremos como el creyente, al andar bajo el juramento de Dios, crecerá desde los principios fundamentales de la vida en Cristo a la madurez. Demostrará como, los que no han sido destetados de la leche de su madre, progresarán para ser aquellos que tienen la esperanza como un ancla dentro el velo. Se transportará desde la sombra del sacerdocio de Aarón hasta el orden eterno de Melquisedec.

No sé como es en el resto del mundo, pero en los Estados Unidos, cuando un testigo está en un juicio, pone su mano sobre la Biblia y jura que testificará la verdad, toda la verdad, y sólo la verdad. La razón por la que se tiene que practicar esta costumbre en los juicios, y, francamente, creo que es necesario hacerlo, es porque todos los hombres son mentirosos. Al estar bajo juramento, el testigo es responsable de decir la verdad frente a la pena de perjurio. En su testimonio, se levanta por encima de su propia capacidad para decir la verdad, al jurar en el Nombre de otro, quien es más grande que él. Así termina

diciendo... *con la ayuda de Dios* (v:16). En esta sección y, siguiendo por todo el capítulo 7, se encuentra una de mis porciones preferidas de la Escritura. La cita es de Génesis 22:16-17, y es digna del más alto nivel de concentración y meditación.

Veremos aquí la voluntad de Dios para todos los hijos de Abraham en la fe. Dios está dispuesto a ir más allá de lo necesario, dándonos lo que en el mundo de los seguros se llama *doble indemnización o doble compensación*. ¡Nos da doblemente una cobertura perfecta y total! Tenemos que saber, primeramente, que para Dios es imposible que Su palabra falle y tampoco es posible que Él mienta. Sin embargo, el Señor sabe acerca de nuestra debilidad humana y cómo el diablo difama horriblemente el carácter de Dios. Por eso, Él condesciende para ayudarnos en medio de nuestras pruebas con *un fortísimo* consuelo (v:18). Él jura sobre Su infalible palabra. Dios no quiere que nos mantengamos “por los pelos”, así que nos da un apoyo poderoso y una total confirmación. Él quiere que los que son suficientemente sabios como para acudir a Él, tengan el mejor seguro y garantía. ¡Que todo el mundo tiemble de temor, pero que el pueblo de Dios esté confiado, como testimonio a Su fidelidad! (v:17).

La promesa y el juramento no fueron solamente para Abraham. Tan seguro como Abraham obtuvo lo que Dios prometió, lo obtendrán los herederos de la promesa. Una palabra y un juramento de Dios ofrecen seguridad incondicional (v:11; 7:19). La última cláusula del versículo 18 se basa en el Antiguo Testamento: Números 35:9-28 y Josué 20:1-9. La cláusula hebrea se expresa mejor en la Biblia Textual: **“hemos huido en busca de seguridad** (o para refugiarnos)”. En Israel, había ciudades de refugio para que la persona que, sin querer, había matado a otra, pudiera escapar de la ira del pariente del muerto, el ‘vengador de sangre’. Podía quedarse allí, libre de temor, hasta que muriera el sacerdote de aquella ciudad; después, tenía que volver a su casa. Dios ha provisto un refugio para los que hemos pecado *intencionadamente* y somos justamente dignos de muerte. Allí, podemos estar seguros con nuestro Sacerdote y, porque Él vive eternamente, nosotros estamos seguros para siempre en Él. Juan habla de este refugio para el que confía en Cristo: **“Pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”** (1 Jn.5:18).

La esperanza no es un sentimiento de seguridad en el interior de un cristiano, sino una esperanza segura y firme que no depende de nuestros sentimientos (v:19). Es inamovible, está fija al Lugar Santísimo, como un ancla; y por el otro extremo, está adherida a nuestra alma. Jesús, presente a la diestra del Padre y como precursor, ha preparado el camino para que muchos le sigan. Él es nuestro Sumo Sacerdote, inmortal, según el eterno orden de Melquisedec, que intercede por nosotros allí (v:20).

Debemos estar profundamente conmovidos por el amor eterno y el cuidado de Dios para cada uno de nosotros, que nos hemos asido al Nuevo Pacto o Testamento. Aunque éramos culpables delante de Él e indignos del perdón; aunque éramos rebeldes y un gran problema y amenaza para Su reino, sin nada bueno que ofrecerle, sin embargo... ¡aquí estamos! Somos Sus hijos amados, fruto de Su misericordia y gracia, redimidos por la sangre que es más preciosa que el oro. ¿En qué parte del universo podemos escuchar una historia semejante a esta?

Notas:

[illegible]

Más grande que Abraham

Capítulo 7

1. **Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,**
2. **a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz,**
3. **sin padre, sin madre, sin genealogía, que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.**

La persona de Melquisedec

Hemos dejado atrás la leche de las enseñanzas elementales de Cristo y estamos profundamente envueltos en las doctrinas de alimentos sólidos. Aprendimos acerca del juramento de Dios hacia Abraham y sus descendientes espirituales. También estudiamos la esperanza bíblica que está anclada dentro del velo y nos atrae al Lugar Santísimo. Ahora, entramos en la enseñanza sobre Melquisedec, de quien el escritor, anteriormente, hizo referencia en 5:6,10; 6:20, citando a su vez el Salmo 110:4. En 5:11, él dijo: **“De esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír”**. Bien, este va a ser un alimento muy sólido.

Pienso que, en este capítulo, más que en cualquier otra porción de la Biblia, el Espíritu Santo establece la Escritura, no solamente como la más alta autoridad, sino también como la *única* autoridad para la doctrina cristiana. Con la unción e inspiración del Espíritu de Dios, el escritor desarrolla un amplio campo de la verdad neotestamentaria sobre el orden de Melquisedec, extraída de un total de cuatro versículos del Antiguo Testamento... Génesis 14:18-20 y Salmos 110:4. Enseñando por medio del Espíritu Santo, él edifica sobre este fundamento, no solamente sobre lo que dicen estos versículos, sino sobre lo que no dicen. Intentaremos entrar en un estudio de mucha intriga, un hermoso ejemplo de una gran revelación, en la cual, ¡el Espíritu abre los ojos del corazón para dar un entendimiento espiritual!

Parece que cada palabra tiene significancia. Primeramente, introduce el nombre de la persona que presenta, Melquisedec, siguiendo con el título de sus oficios; rey y sacerdote. Menciona su encuentro con Abraham, insertándolo dentro de la crónica del libro de Génesis. Abraham apenas había vuelto de rescatar a su sobrino Lot y a su familia de la mano de cuatro reyes que los habían llevado cautivos. Inmediatamente después de que Abraham aceptara el pan y el vino de Melquisedec, rehusó la oferta del rey de Sodoma. Este ejemplo es muy significativo: *Todos los que participan del pan y el vino, que son el cuerpo y la sangre de Cristo, rehúsan lo que el mundo ofrece*. Tenemos que reconocer que no estamos en una leyenda; es una historia verídica, escrita por el Espíritu Santo con personajes reales. Ahora, el Autor Divino, dirige al escritor a los detalles que Él mismo había puesto en el relato muchos siglos antes (v:1).

Melquisedec es un nombre único en la Biblia y llamó la atención del escritor hebreo. Él sabía que significaba *rey de justicia*. En el capítulo 1, versículo 8, él citó el Salmo 45:6, un salmo mesiánico, el cual presenta a Cristo como *Dios*: **“Tu trono, oh Dios, es eterno**

y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino". Inmediatamente, él ve en Melquisedec a un tipo de Cristo; el Rey de justicia.

La ciudad de Salem, en el libro de Génesis, fue nombrada después como *Jerusalén*. Generaciones más tarde fue habitada por los Jebuseos y llamada *Jebús*. Una de las primeras conquistas del rey David fue tomar la ciudad, porque entendió, por revelación, su importancia en los propósitos de Dios. Isaías llamó a Jerusalén el *Valle de la visión* (Is.22:1,5), porque en ella, los profetas, incluyendo a David y a él mismo, recibieron luz sobre el futuro. Salem, significa *paz*, de ahí el título de Melquisedec, *rey de paz*, otro tipo de Cristo porque, desde Jerusalén, un día Jesús reinará en un reino de paz. En Jesucristo, Dios ofrece al hombre la reconciliación y la paz con Él, manteniendo al mismo tiempo su perfecta justicia. En la cruz: **"La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron"** (Sal.85:10).

Melquisedec fue el rey de Salem y también **sacerdote del Dios Altísimo**, manifestando en su persona al Sacerdote/Rey que vendría. Zacarías 6:13 profetizó acerca del Mesías: **"Sí, Él reedificará el templo del Señor, y Él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios"** (LBLA). Él es Rey de reyes y Señor de señores; Él es Jesús, el Salvador del mundo y el Cristo ungido (v:2).

Era extremadamente importante que los sacerdotes levíticos tuvieran una genealogía. Cuando los hijos de Israel fueron a Babilonia, ser sacerdote no representaba ningún honor público, por eso algunos no preservaron sus documentos genealógicos. Pero, cuando volvieron a Israel, después del cautiverio, el sacerdocio, de nuevo, recobró su prestigio, pero ya en vano buscaron los documentos. En el tiempo de David, había un sacerdote que se casó con la hija de Barzilai, un gran hombre que había sido benigno con David durante su exilio, cuando Absalón le quitó su trono. El sacerdote prefirió que sus hijos fueran registrados entre los descendientes de Barzilai y, por eso, perdieron su sacerdocio. El relato en Esdras declara: **"Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio"** (Esd.2:62). Los grandes patriarcas, de varias naciones, tienen sus genealogías en el libro de Génesis, que es el libro de los principios bíblicos. Melquisedec aparece y desaparece, y la Escritura guarda silencio sin proveer registro alguno de sus antepasados o descendientes, sin ningún certificado de nacimiento o muerte.

Con sólo tres versículos, el Espíritu Santo introduce a este hombre en la Escritura como un tipo del Hijo de Dios. Sin embargo, nota algo importante en la palabra *semejante* del versículo 3... **hecho semejante al Hijo de Dios**. No debemos confundirnos ni desarrollar la opinión de que es una cristofanía, es decir, una manifestación de Cristo en el Antiguo Testamento. Lo que es muy evidente es que el escritor basa su doctrina (como debe hacerse con todas las doctrinas), estrictamente, en lo que dice o no dice la Escritura. En el valioso salmo mesiánico 110, David, como era un gran profeta, discernió, sobrenaturalmente, el orden de Melquisedec y a Cristo, por el juramento del Padre, que Él estableció en la eternidad, antes de la fundación del mundo.

4. Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

5. **Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham.**
6. **Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.**
7. **Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.**
8. **Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.**

Melquisedec y Abraham

El judío se jactaba por ser la simiente de Abraham, el gran patriarca de la raza hebrea. Fue un ganadero poderoso y un guerrero respetado, e incluso, mucho más todavía, fue considerado un hombre con poder espiritual, que caminó fielmente con Dios. En el futuro, por medio de la fe, llegaría a ser el padre de muchas naciones. Quizás, el elogio más grande de parte de Dios hacia Abraham e Israel, fue: **“Tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo”** Isaías 41:8.

Es el escritor del libro de Hebreos el que descubre la grandeza de este hombre, Melquisedec, que no tiene genealogía, y lo descubre de acuerdo a la esfera de su revelación divina. Su propia identidad, sigue siendo un misterio para nosotros y para la iglesia, otorgando la autoría de las Escrituras, exclusivamente, al Espíritu Santo. Él ve irrefutables evidencias de que Melquisedec es más grande que Abraham y, siendo así le pone en la posición de ser, probablemente, el hombre más importante en todo el periodo del Antiguo Testamento. Quería que sus lectores, incluso tú y yo, consideráramos su altura espiritual y, al mismo tiempo, aprendiéramos acerca de los caminos de Dios, quien ensalza al menos conocido y humilla al más famoso.

La primera prueba de la grandeza de Melquisedec es que recibe los diezmos de Abraham (v:4). Es un hecho bien establecido en el Pentateuco, el orden antiguo, que los hijos de Leví fueran los únicos cualificados para el sacerdocio. Se sostenían a través de los diezmos de todas las tribus, que tenían sus raíces en sus otros once hermanos, todos descendientes de Abraham, y esto se debía a la importancia del servicio de los levíticos delante de Dios (v:5). Se dedicaban, totalmente, a servir a Dios: **“Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad...”** (Núm.18:26).

Aquí tenemos a uno, totalmente fuera del linaje hebraico, a quien Abraham dio diezmos. Esta es la segunda prueba de su grandeza, que es la bendición de Melquisedec sobre Abraham (v:6). Dios formó un pacto con el patriarca, dándole a él y a sus descendientes las promesas futuras más significantes que hemos aprendido en el Antiguo Testamento. Sin embargo, le llegó una bendición adicional de parte del sacerdote de Salem, con lo cual aprendemos otro principio irrefutable: **“Sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor”** (v:7). Esta es la evidencia puesta ante nosotros acerca de la superioridad de Melquisedec, aunque todavía tenemos más que aprender acerca de su orden. Habiendo recibido diezmos de Abraham, él es un tipo de Uno superior a cualquier mortal. Este sacerdote representaba a un Sumo Sacerdote inmortal y eterno (v:8).

9. **Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos.**

10. Porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec, le salió al encuentro.
11. Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?
12. Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley,
13. y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

Melquisedec y el sacerdocio de Leví

Estamos a punto de aprender un principio espiritual que, aunque pienso que no se encuentra fuera de la Biblia, toma un papel extremadamente importante en la revelación de los caminos y pensamientos de Dios. Leví, declara el escritor apostólico, pagó diezmos desde *los lomos de su padre* (v:9). Leví, aunque todavía no había nacido, iba a ser un descendiente de Abraham, un bisnieto, y estuvo en el patriarca pagando sus diezmos por medio de él.

¿Te parece extraño? Pues no es la única vez que esto ocurre en los escritos inspirados, de hecho, está involucrado en algunos de los principios más significantes en la historia de la raza humana. Pablo escribe: **“Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”** (1 Co.15:22). ¡Es precisamente el mismo principio! Nosotros estábamos en los lomos de Adán cuando él pecó, por eso nosotros también pecamos y cargamos su misma condena. No tenemos otra fuente de genes aparte de los que recibimos por medio de la primera pareja que habitó este planeta y, por eso, todo lo que se aplica a estos antepasados tenemos que aplicárnoslo a nosotros.

En el caso de considerarlo injusto, tendrás que aceptarlo para poder tener esperanza de salvación. Haz el favor de notar la parte equivalente: **“También en Cristo todos serán vivificados”**. ¿También lo consideras injusto? Pablo explica la doctrina en Romanos, capítulo 6. En el versículo 8, dice: **“Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”**. Repite las mismas palabras a Timoteo (2 Ti.2:11). ¡Por fe, tanto la muerte como la resurrección de Cristo, se hacen nuestras! Él no muere jamás y, por ello, nosotros también viviremos eternamente en Él. En Gálatas 2:20, el apóstol se identifica personalmente con el mismo principio: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo...”** Estos versículos tienen un sentido muy lógico, si es que podemos entender los pensamientos y caminos de Dios.

Una vez establecida esta verdad doctrinal y esencial, vemos que Leví pagó diezmos en Abraham y reconoció la superioridad del sacerdote/rey y su orden. Leví, en su papel privilegiado, recibió diezmos debido a su oficio sacerdotal, y pagó diezmos a un orden mayor (v:10). El sacerdocio levítico no tenía un propósito permanente, de hecho, fue imperfecto.

Un sinónimo para la palabra *perfección*, como en el caso del versículo 11, es lo que es *verdadero*, según Dios. Estudiaremos acerca de un *verdadero* tabernáculo en el siguiente capítulo. En Juan 15:1, Jesús dijo: **“Yo soy la vid verdadera”**. Ninguna de las vides que haya existido jamás es una *verdadera* vid, según el sentido bíblico. El Padre solamente se involucra con la perfección. El tabernáculo y los templos del Antiguo Testamento no eran perfectos y, por eso, no fueron permanentes. David profetizó en el Espíritu acerca de un Sacerdote del orden de Melquisedec, alguien totalmente fuera de pertenecer o de

intentar reparar el orden de Aarón. Era necesario que Dios avisara por medio de una profecía, ya que Él mismo había establecido el sacerdocio de Aarón bajo el Sinaí. El pueblo tenía que saber que Dios no tenía la intención de seguir permanentemente con este orden, sino que solamente era una sombra de lo porvenir.

El sacerdocio de Aarón estuvo intrínsecamente enredado con la ley ceremonial mosaica, demostrando que tampoco era perfecta (v:12). La ley demandaba, estrictamente, que, aparte de la tribu de Leví, ninguno podía ser sacerdote. Tanto el sacerdocio como su ley, fueron establecidos bajo el monte Sinaí. Pero, ahora, el escritor está refiriéndose a otro Sacerdote que no es de la tribu de Leví. Aunque es en el siguiente versículo cuando nos dirá a qué tribu pertenece, sabemos que, de ella, nunca nadie entró en el templo, ni atendió el candelabro ni la mesa de la proposición, ni quemó incienso sobre el altar. Por supuesto, tampoco entró jamás en el Lugar Santísimo en el día de Expiación para hacer expiación por el pueblo (v:13). Este nuevo Sacerdote del orden de Melquisedec, ¡no tenía que ver con cosas materiales!

14. **Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.**
15. **Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,**
16. **no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.**
17. **Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.**
18. **Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia**
19. **(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.**

La ley de los requisitos físicos y una mejor esperanza

En el versículo 14, el escritor, claramente, nombra la tribu a la que se estaba refiriendo en el versículo 13. La profecía nos dirige a *nuestro Señor*, procedente de la tribu de Judá. No hay nada, en toda la Escritura, que indique que la tribu de Judá fuera una fuente de sacerdocio. Jesús no halló lugar en el orden levítico porque Dios pensaba en algo más importante. La evidencia confiable de la Escritura apunta hacia un nuevo Sacerdote en un nuevo sacerdocio (v:15).

Jesús no vino representando un linaje humano de sacerdotes, ni tampoco para atender cosas materiales en un templo construido de madera de cedro o piedras preciosas; decorado con oro, plata, querubines, granadas y palmeras. Pablo acusó a los gálatas por intentar cumplir las obras de la ley, que se estaban adhiriendo a lo que es físico, humano y material, es decir, *carnal*: **“¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?”** (Gál.3:3). El Sacerdote que revela David es Uno **no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia**, captando el contraste, incomparable, que sigue; que Él no es constituido conforme a un mandamiento de la ley, **¡sino según el poder de una vida indestructible!** Estas son palabras que provocan un gran clamor... ¡Aleluya! Ninguna riqueza o maravilla puede representar adecuadamente la gloria sin igual de Aquel que vino y trajo la perfección con Él (v:16). El escritor no se

cansa de citar la profecía de David. Lo hemos visto ya cuatro veces, y aún no ha terminado (v:17). Lo contemplaremos una vez más en este capítulo.

La ley no puede combinarse con la gracia. Pablo dijo: **“Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre”** (Gál.4:30). Entonces dijo: **“Si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo”** (5:2). Y finalmente: **“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído”** (5:4). El mandamiento es anulado; es débil y sin provecho (v:18).

Pablo también dijo que la ley había venido 430 años después de la promesa dada a Abraham. *La ley* no fue la primera declaración que cayó de los labios de Dios, sino que fue *una promesa*. La ley no es el propósito final de Dios, será anulada. Dios obra con la perfección, y la ley no hizo nada perfecto, escribe el apóstol. ¡Dios obra con la esperanza! La esperanza es un atributo de la naturaleza de Dios. **“El Dios de la esperanza... para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”** (Ro.15:13). He oído decir que solamente el amor permanecerá para siempre, pero no la fe y la esperanza. Esto no es verdad... la esperanza está atada a la naturaleza de Dios. Tendrás que quitar a Dios de Su trono para poder remover la esperanza de la eternidad. El Espíritu Santo nos ha hablado ya de una esperanza que está anclada en el Lugar Santísimo, y ahora nos anuncia **la introducción de una mejor esperanza**. He aquí el propósito de Dios desde la creación del mundo. Él ofrece intimidad eterna de amor con Él para que tengamos comunión. Ha designado una manera en la cual podamos acercarnos a Él (v:19).

20. Y esto no fue hecho sin juramento;

21. porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes, pero este, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

22. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

23. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

24. mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

El juramento y perfección eterna sobre el sacerdocio

El Padre introdujo a Su Sacerdote en el orden de Melquisedec con un juramento (v:20). Repasaremos lo que hemos aprendido hasta ahora sobre su superioridad:

- 1) Melquisedec es rey y sacerdote ante el Dios Altísimo.
- 2) Melquisedec bendijo al patriarca Abraham, demostrando así su superioridad.
- 3) Abraham pagó el diezmo a Melquisedec porque reconoció que la posición de Melquisedec ante Dios era más alta que la suya.
- 4) Melquisedec es semejante al Hijo de Dios ya que la Biblia no nos da su genealogía, ni menciona padre o madre, ni tampoco presenta algún certificado de nacimiento o muerte.
- 5) Leví, menor que Abraham, pero escogido como el recipiente humano de diezmos, pagó diezmos por medio de Abraham a Melquisedec.
- 6) El orden de Melquisedec existía antes del sacerdocio levítico y continuó sin fin, lo cual significa *perfección*.

- 7) *La ley sobre el orden de Melquisedec fue diferente, ignorando al sacerdocio descendiente de Leví. Cristo entró en el sacerdocio, no por derecho de tribu, sino según el poder de una vida indestructible.*
- 8) Ahora aprendemos que Él entró en el orden por el juramento del Padre (v:20)... **Juró el Señor, y no se arrepentirá.** Ya no estamos hablando de Melquisedec, sino el cumplimiento de todo lo que él representó en la persona del Señor Jesucristo.

El escritor inspirado vuelve otra vez a la profecía poderosa, proponiendo su majestuosa autoridad y su eterna significancia (v:21). No por la pluma de un notario, ni por decreto de la corte suprema de un gran imperio, sino por la autoridad... es decir, la palabra inerrante seguida de un juramento confirmado del Omnipotente confiable Señor del universo. Jesús de Nazaret es fiador de un pacto infinitivamente mejor (fiador significa *uno que garantiza que los términos de un acuerdo serán llevados a cabo*). Jesucristo, como el Dios/Hombre, nos asegura que los términos del Nuevo Testamento serán llevados a cabo eternamente. Él selló el pacto con Su sangre como Sacerdote del orden de Melquisedec (v.22).

Estamos estudiando múltiples puntos, todos ellos basados sólidamente sobre la Escritura del Nuevo Testamento y, en el versículo 23, vemos otro. Cada sacerdote del orden levítico tenía que ser reemplazado, **debido a que por la muerte no podían continuar.** Al escribir sobre los sacerdotes en las ciudades de refugio estábamos tratando este mismo asunto. La persona que huía a tal ciudad estaba bajo la protección del sacerdote residente, hasta su muerte. Al morir, el refugiado estaba obligado a salir, poniendo su vida en peligro, ya que el ‘vengador de sangre’ podía encontrarle. Su futuro no era seguro; estaba siempre amenazado por la muerte del sacerdote.

Pero, los que confían en este nuevo Sacerdote y someten sus vidas a Su cuidado, no tienen este riesgo. Nadie tomará Su lugar, ya que Su sacerdocio es inmutable, porque Su oficio no está limitado por la muerte, sino que es infinito y eterno (v:24). La palabra griega *immutable* significa *válido e inalterable*. Los griegos terminaron sus contratos legales con esta palabra. Las palabras de Cristo mismo son: **“Porque yo vivo, vosotros también viviréis”** (Jn.14:19). ¡Es una garantía inmutable!

25. **por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.**
26. **Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;**
27. **que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.**
28. **Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.**

La salvación perpetua

No sé que escritor podría haberlo hecho más sencillo, claro y seguro. Los creyentes, es decir, **los que por Él se acercan a Dios**, reciben la más válida seguridad, que es para toda la eternidad. En Su póliza no existen vacíos legales; el Espíritu Santo ha borrado todas las faltas que uno pueda imaginar, ha cancelado todas las excepciones o exclusiones, y ha

eliminado cada circunstancia contraria. El sacerdocio levítico era leche para los bebés; el Perfecto Sacerdocio es comida sólida para cristianos maduros que participan directamente del cuerpo y la sangre del Señor.

Lo diré otra vez: *Tu seguridad descansa, no en ti mismo, sino en tu Sacerdote*. Si te has acercado a Dios por Él, Él vive eternamente para interceder por ti. ¿Cómo puede fracasar Su intercesión? ¿Confías en ti mismo o confías en tu Sacerdote? Su sacrificio por el pecado fue hecho una vez para siempre, pero Su intercesión sigue eternamente. Intercede a la diestra del Padre en un cielo perfecto, donde no existe nada que pueda obstruir o estorbar Su intercesión. ¡Él puede salvar perpetuamente, es decir, eternamente!

Vamos a escucharlo de la fuente más alta, de los labios de la Palabra de Dios hecha carne: **“Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano”** (Jn.10:28). Escucha Su oración al Padre: **“A los hombres que del mundo me diste... los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera”** (Jn.17:6,12). ¿Crees que solamente se estaba refiriendo a los apóstoles originales u otros de los discípulos que le siguieron mientras caminaba sobre la tierra? Si es así, fíjate en lo que dice después, en el versículo 20: **“Más no ruego sólo por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”** (Jn.17:20).

Quiero que consideremos, brevemente, al rey Saúl, a quien Dios dio a Su pueblo con todo lo que ellos buscaban en un gobernante; de hombros arriba más alto que todo el pueblo. En el caso del Sumo Sacerdote eterno, Dios nos dio todo lo necesario (y no lo que algunos hombres demandaban, como en el caso de Saúl), y lo estableció con juramento. Pienso que podría escribirse, sin problema, todo un libro sólo del versículo 26, pero intentaré ser conciso y hacer un pequeño resumen.

- **Nos convenía...** todo lo que Dios sabía que era necesario para nuestra salvación. Cumplió perfectamente los requisitos, algo que faltaba al sacerdocio levítico.
- **Él es santo...** puesto aparte de todo lo demás como el Único desde la fundación del mundo. No hay con quien compararle para demostrar semejanza a Él.
- **Él es inocente...** significando que no había culpa en Él. Los judíos tuvieron que traer testigos falsos porque no pudieron encontrar faltas en Él. Pilato lo dijo tres veces: **“Yo no hallo en Él ningún delito”** (Jn.18:38; 19:4, 6).
- **Él es sin mancha...** el Cordero de Dios, sin mancha alguna, que no merecía la muerte, y por ello era el único que podía ser sacrificado por las faltas de los pecadores.
- **Él es separado de los pecadores...** Él se sentaba y comía con publicanos y otros pecadores, sin embargo, “años luz” no sería una medida suficiente para describir la distancia moral entre ambos.
- **Él es más sublime que los cielos...** exaltado más allá de cualquier cosa que pudiéramos nombrar para igualarlo a Él. Los cielos de los cielos no pueden contenerle. Él es el omnipresente Creador de todo. Incluso las palabras escritas en este versículo no alcanzan para describirle, ¡mucho menos mis pobres intentos de comentar sobre ellas!

Por estas características, solo Él pudo ir a la cruz sin delito alguno y llevar los pecados de la humanidad. Por estas y muchas otras razones, Él es el digno Sumo Sacerdote. Los sacerdotes levíticos estaban obligados a ir al altar de bronce y ofrecer cada día un mínimo de dos corderos, por la mañana y por la tarde. Puedes añadir también los innumerables sacrificios personales que el pueblo llevaba al sacerdote, los sacrificios especiales de cada

Las limitaciones de las sombras y leyes del Antiguo Testamento no pudieron cruzar los límites de la debilidad humana, pero gracias a Dios, solamente, la Perfección ha llegado. Como proclamó el Salmo 110:4, Dios habló y juró por Su palabra que Uno, digno de la perfección celestial, introducirá a este mundo un nuevo y diferente sacerdocio. El Sacerdote, según el orden de Melquisedec, ha venido y nos ha traído la vida eterna. Lo majestuoso de esto va muchísimo más allá de mi poder para concebirlo, pero encuentro un poco de satisfacción en poder comprender mi minúsculo estado ante Sus propósitos excelentes (v:28).

This image shows a full page of white paper with horizontal blue or grey ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for writing. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a full page of blank, lined paper. It features approximately 28 evenly spaced horizontal black lines across its entire width, providing a guide for handwriting or typing. The paper itself is a clean, off-white color.

Un Pacto Mejor

Capítulo 8

1. Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,
2. ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.
3. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que ofrecer.
4. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;
5. los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.
6. Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.
7. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

Una posición perfecta

El Espíritu Santo está glorificando a Cristo, exactamente como Jesús prometió que haría: **“Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”** (Jn.16:14). En los siete capítulos anteriores, el Espíritu Santo nos dirigía hacia el punto principal, y ahora nos presenta al Sumo Sacerdote de un orden de sacerdocio mejor que el levítico; el orden de Melquisedec. En el último capítulo, citó el Salmo 110:4, en el que Dios declara al Hijo como eterno Sacerdote, según Melquisedec. Así, Jesucristo, es la perfección de Sumo Sacerdocio que Dios deseaba desde la eternidad.

Él es el Sumo Sacerdote que describió al final del capítulo 7; santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y más sublime que los cielos. Él es la realidad, quien cumple todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento. Está posicionado sobre el trono del cielo en perfección (v:1) y dirige Su ministerio desde un *verdadero* tabernáculo, del que el tabernáculo levantado en el desierto era sólo un modelo. El Señor lo levantó y no el hombre (v:2); estas son la realidad y perfección celestiales. ¿Quién sería tan insensato como para abandonar la realidad y regresar a las figuras y sombras?

Él **“traspasó los cielos”** (4:14), dejando atrás el atrio celestial y el Lugar Santo, para llegar al Lugar Santísimo y descansar de Su obra. Es una obra totalmente cumplida; podemos decir que es una obra real, porque Él está sentado sobre el trono, como Rey y Sacerdote. No está sentado sobre *cualquier* trono, sino sobre *el verdadero* trono, que es único; un trono digno de un Rey perfecto. Como hemos dicho, el escritor enfatizó Su sumo sacerdocio citando repetidamente el Salmo 110:4. Ahora vemos que también cita el Salmo 110:1 varias veces. Empezó citándolo en el capítulo 1 de Hebreos, versículo 3, y lo mencionará otras veces en 10:12 y 12:2: **“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”**.

El ministerio del sumo sacerdote era ofrecer sacrificios y ofrendas; de igual manera, este Ministro tiene algo que ofrecer (v:3), pero no de la misma forma que un sacerdote

terrenal, según la ley de Moisés, ya que supondría regresar a las sombras y figuras (v:4). Él se ofrece a Sí mismo en un Nuevo Pacto. Moisés, el gran legislador, vio un modelo, pero no vio la realidad (v:5) que el Espíritu Santo nos está permitiendo ver. Dios ha anulado el pacto del cual Moisés era mediador para su pueblo, y lo ha reemplazado por un pacto mejor, con mejores promesas. Cristo es el único Mediador *verdadero*, y media a través de un *verdadero* pacto (v:6).

El escritor está mostrando claramente las imperfecciones de aquello que era lo más sagrado bajo el Antiguo Pacto; las personas, lugares y creencias más sagradas de su religión, y lo hace utilizando sus mismas Escrituras. Comprueba que Dios nunca propuso que fueran permanentes y, por eso, prometió un día mejor, proveyendo un ministerio excelente, basado sobre un mejor pacto. La lógica que presenta es la siguiente: ¿Por qué prometería Dios un segundo pacto si el primero fuera perfecto? Además, este tenía sus puntos débiles, porque el mediador era un hombre... un buen hombre, pero un hombre imperfecto, al que Dios ni siquiera permitió entrar en la Tierra Prometida (v:7).

- 8. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;**
- 9. no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.**
- 10. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo;**
- 11. y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.**
- 12. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.**
- 13. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.**

El Nuevo Pacto

Cuando leemos el Antiguo Testamento, aprendemos la historia, la ley, la literatura y la profecía judías. El propósito de Dios es que todo el mundo aprenda lo que sucede cuando hay un pueblo cuyo Dios es Jehová, el Señor. Ellos son una luz para nosotros. Al estudiar su historia vemos que, no solamente nos enseña sus éxitos, sino también sus fracasos. Sus éxitos se los atribuimos totalmente a Dios, y sus fracasos son la consecuencia de Su castigo por su infidelidad. En todo ello observamos Su amor, Su poder y Su justicia.

Hasta el día de hoy, no solamente *existe* como Su pueblo escogido, sino que también es una nación próspera, dotada e inteligente. En el siglo XX, Dios cumplió, de forma extraordinaria, lo que había prometido por medio de Ezequiel (cap.37), hace 2.500 años, y por medio de otros santos hombres en diferentes tiempos. Primeramente, les atrajo de nuevo a su patria, la cual había dado a Abraham y a sus descendientes, y después les dio soberanía, convirtiéndose en una nación independiente, el 14 de mayo de 1948.

Nunca debemos olvidar que el evangelio fue, primeramente, para el judío. El Hijo de Dios vino al mundo como un judío, nacido de una virgen judía, para ser *su* Mesías. Todos Sus apóstoles escogidos y los escritores del Nuevo Testamento fueron judíos, a excepción de

Lucas. Miles de los primeros convertidos fueron judíos, y esta misma carta de Hebreos, de la cual nos aprovechamos nosotros, fue dirigida especialmente a los cristianos judíos. Cuando los discípulos hablaron a Jesús acerca de los griegos que habían ido a Jerusalén para conocerle, Él ya sabía que estaba llegando “El tiempo de los gentiles”, en el que se abriría el evangelio para ellos, y Él les habló de la cruz, por medio de la cual, todo el mundo, podría venir a Él (Jn.12:20-24).

Hay otra cosa que tenemos que entender, y es que no fue exactamente el primer pacto lo que fue el problema, sino la infidelidad del pueblo. ¡Fíjate!, **reprendiéndolos dice**, refiriéndose a *su* infidelidad, les habló de un nuevo pacto. El Antiguo Pacto era para su bien, sólo que su propósito no era el de redimir y transformar. Bajo el Nuevo Pacto vemos a Cristo sentado en el Lugar Santísimo que el Señor levantó, y no el hombre. Lo que falló en el antiguo fue por la parte que tocaba al hombre. Ya hemos considerado que, a Moisés, el mediador, no le fue permitido entrar en la Tierra Prometida.

Salomón no escatimó en gastos al construir el lujoso templo. Los príncipes de Israel, los sacerdotes, cantores y músicos levíticos, estuvieron presentes en su dedicación; vivieron un maravilloso día, cantando y tocando. De repente, **“la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová... porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios”** (2 Cr.5:13-14). No quedó lugar para el poderoso rey Salomón y su autoridad política, aunque hubiese sido el constructor del edificio. Tampoco los sacerdotes levíticos hallaron un lugar allí. El orgullo espiritual, que es el tipo de orgullo más difícil de tratar, quedó aplastado. La gloria de Dios llenó por completo toda la casa y no hubo espacio para el hombre. Esta fue la lección que el hombre tenía que aprender para entender la necesidad de un Nuevo Pacto.

El escritor, inspirado por el Espíritu Santo, recuerda el Nuevo Pacto a los judíos cristianos, prometido por su profeta, Jeremías (31:31-34). Jeremías había declarado, explícitamente, que el pacto era con Israel y, más específicamente, con Judá (v:8). Los intérpretes que intentan cambiar el lenguaje de Jeremías, que nombra claramente a Israel y a Judá, e intentan reemplazarlos por la iglesia, no son fiables. Pienso que es buen momento para estudiar la enseñanza de Pablo a los Romanos, acerca de este punto. Él sentía una tristeza piadosa por sus compatriotas, **“de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas”** (Ro.9:4).

Continuó después informando a sus lectores gentiles: **“Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?”** (Ro.11:24). Les amonestó contra su jactancia (vs:18, 20), porque la iglesia gentil depende de Israel, y no viceversa: **“Sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti”**. Su caída fue usada por Dios para que los gentiles fuesen aceptados, pero Dios prometió que los levantaría de nuevo: **“Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?”** (v:15). Este es el futuro que ellos esperan: **“Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles, y luego *todo Israel será salvo*”** (vs:25-26).

Jesús introdujo el Nuevo Pacto a Sus discípulos en el aposento alto, mientras celebraba la Pascua con ellos por última vez en la tierra. La reemplazó por “La Cena del Señor”: **“Esto es mi sangre del nuevo pacto que por muchos es derramada”** (Mc.14:24). Pablo

aplicó Sus palabras a la iglesia gentil (de la que también son miembros los judíos y lo han sido por generaciones, pero son una minoría) en 1 Corintios 11:23-27.

Pablo deja muy claro este tema en Romanos 1:16: **“No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego”** (*griego* significando el *no judío*). Fue al judío a quien Dios anunció el fin del primer pacto, prometiendo uno nuevo. En el versículo 9, podemos ver Su amor por ellos, tomándoles de la mano como un padre a su hijo, sacándoles de Egipto. Y ahora, y durante toda la época de la iglesia, continúa amándolos: **“Son amados por causa de los padres”** (*padres* significa *los patriarcas*, Ro.11:28).

Todo lo que Dios hizo fue para su bienestar, de manera que dice Pablo: **“La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”** (Ro.7:12). Pero no fue perfecto... **“pues nada perfeccionó la ley...”** (He.7:19), pues el propósito de esta no era transformar el corazón. La gracia de Dios sí, es perfecta, y el Nuevo Pacto está basado enteramente sobre la gracia de Dios, que el pecador recibe por la fe. Pero era necesario ver, primeramente, lo pecaminoso que es el hombre, antes de que la gracia de Dios pudiera ser aplicada.

El Nuevo Pacto transforma el corazón y la mente del pecador; es un nuevo nacimiento (v:10). Dios no queda satisfecho con nada menos que una religión del corazón y, por eso, cada creyente se introduce en el pacto naciendo de nuevo: **“A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”** (Jn.1:12-13). El nuevo nacimiento es una obra de la gracia de Dios y no de los esfuerzos del hombre.

Muy semejante a la profecía de Jeremías, citada en este pasaje de Hebreos 8, es la de Ezequiel: **“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”** (Ez. 36:26-27). Tanto Ezequiel como Jeremías hablaron a toda la nación del tiempo en el que todo Israel será salvo. Dios otorgó la promesa del nuevo nacimiento justo antes de la profecía de la resurrección de la nación, en el capítulo 37: **“Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis”** (v:14).

En esta época, uno entra personal e individualmente al pacto. El versículo 11 alumbra otra característica importante del Nuevo Pacto... una relación personal con Dios. Podemos enseñar el evangelio, pero en cuanto al nuevo nacimiento, cada persona tiene que experimentarlo personalmente. Casi al principiar la oración sumo sacerdotal al Padre, en Juan 17:3, Jesús dice: **“Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”**.

En su primera carta, el apóstol Juan, habla de los que no perseveran (2:19). Jesús, en Su parábola del sembrador, había enseñado las razones de por qué algunos no perseveran. En el siguiente versículo, Juan hace otra distinción entre el desertor y los que permanecen en Él, cuya diferencia es tener o no tener al Espíritu de verdad habitando en uno: **“Vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas”**. Después, continúa escribiendo, totalmente de acuerdo con la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu Santo en el Evangelio de Juan, capítulos 14-16: **“La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la**

unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Jn 2:27).

Bajo el Nuevo Pacto, la cruz es esencial, obrando el perdón y la redención del pecado. Allí obra la propiciación, que aplaca la ira de Dios, para que pueda derramar Sus misericordias sobre nosotros. De esta manera, Él hace la paz, es decir, la reconciliación con Dios (v:12), haciendo posible el poder tener una relación con Él, de la que hemos hablado en los últimos dos párrafos.

Por la obra de la cruz, Jesús, sacrificándose por amor y siendo castigado por nuestros pecados, cumple perfectamente la justicia de Dios. Es entonces cuando nuestros pecados dejan de ser un problema; dos profecías del Antiguo Testamento demuestran su completa aniquilación: **“Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”** (Mic.7:19). El buen rey Ezequías también nos cuenta su experiencia personal, que es la misma para cada creyente, gracias a un Dios que no hace acepción de personas: **“He aquí, por mi bienestar tuve gran amargura; eres tú quien ha guardado mi alma del abismo de la nada, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados”** (Is.38:17, LBLA). Quizás no fue posible que las versiones LBLA y RV60 extrajeran, en pocas palabras, todo el significado de la palabra hebrea de este versículo, *chashaq*. He recibido mucha bendición por un comentario que hizo Jamieson-Fausset-Brown sobre esta palabra, en la siguiente frase: *“Tú te has pegado a mí con amor, librándome del abismo”... una frase llena de emoción intensa que tendríamos que ampliar para darle su verdadero sentido, como en el hebreo: “Tu amor ha descendido al abismo, y me has sacado”*.

Aprendemos mucho de los tipos y símbolos del Antiguo Testamento. Dios se revela a nosotros a través de la naturaleza de Su ley y Sus maneras de tratar con Israel. Contiene las promesas hechas al judío, y le dirige hacia una libertad gloriosa bajo la gracia de Dios si, simplemente, confía en Él. Aunque enriquece nuestro entendimiento del Nuevo Testamento, debemos saber que no vivimos atados al Antiguo Pacto, cuyos términos están obsoletos; en el tiempo en el que fue escrita esta carta, se iban desvaneciendo, siendo reemplazados por la fe y la gracia bajo el Nuevo Testamento (v:13).

Nosotros, los no judíos, hemos entrado en el Nuevo Pacto, aunque fuimos personas sin un Mesías y **“sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo... Ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”** (Ef.2:12; 19-20).

Notas:

[illegible]

El Santuario Celestial

Capítulo 9

1. **Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.**
2. **Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.**
3. **Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,**
4. **el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;**
5. **y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.**

El santuario terrenal

La razón más importante por la que creo que cada cristiano debe estudiar toda la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, es porque, por medio de las Escrituras, Dios se revela a nosotros. Este es su mayor propósito y, en ningún lugar fuera de la Biblia, tendremos una revelación fiable de Él. Hay un solo Dios y Él no cambia; el Dios del Antiguo Testamento es el mismo Dios que se manifiesta por medio de Jesús en los Evangelios. A. W. Tozer dijo que el asunto más importante, tanto para la vida de una persona como para la iglesia, es su concepto de Dios.

Además, mientras estudiamos, aprendemos también los caminos de Dios. Al principio, nos parecen muy extraños, ya que Sus caminos son totalmente diferentes a los que hemos conocido en el mundo. Ninguna escuela secular ofrece un curso sobre los caminos de Dios, e incluso, para los discípulos que estaban más cerca de Jesús, eran difíciles de entender. Pero, para poder caminar como cristianos, cada uno de nosotros tenemos que andar en ellos. Uno de mis versículos preferidos es el Salmo 77:19, porque demuestra la naturaleza compleja de Sus caminos y la imposibilidad de hallarlos de manera natural: **“En el mar fue tu camino, y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas”**. Requiere entendimiento espiritual.

Después, tenemos que conocer completamente el plan revelado de Dios. La Biblia lo presenta en dos partes – lo natural y lo espiritual. 1Corintios 15:46 nos enseña: **“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal (natural); luego lo espiritual”**. El progenitor de la primera creación es Adán, el hombre natural, después vino Uno a quien Pablo llamó el segundo Hombre o el último Adán (1Co.15:45,47). Él escribió a los gálatas: **“Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”** (Gál.4:4). Anteriormente, mencioné que Pablo acusó a los gálatas de funcionar *en la carne*, intentando guardar la ley. Podemos ver que lo que la Biblia presenta primero tiene que ver con cosas carnales, naturales, físicas, visibles y materiales.

Estos pensamientos nos llevan a nuestro estudio de hoy, en el capítulo 9. Los dos pactos involucrados en el plan de Dios son el Antiguo y el Nuevo Testamento, que estudiamos en el capítulo 8. Tanto en el nuevo como en el antiguo pacto, Dios es el centro en la vida de Su pueblo y, en el primer versículo de este capítulo, aprendemos acerca del servicio divino en un santuario terrenal, que tenía lugar en medio del campamento, rodeado por

miles de tiendas. El escritor nos da una breve explicación de su contenido y, sin más detalles, entra en la lección.

6. **Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;**
7. **pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;**
8. **dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.**
9. **Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,**
10. **ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.**

Ordenanzas acerca de la carne

El tabernáculo estaba dividido en dos partes; el Santuario o Lugar Santo, y el Lugar Santísimo. Ambos contenían varios artículos adecuados para la adoración israelita (vs:2-5). Solamente le era permitido a los sacerdotes entrar en el tabernáculo para atender las cosas puestas adentro (v:6). El pueblo nunca entraba. Las dos partes del tabernáculo estaban divididas por un velo y, tras el velo, estaba la parte prohibida, donde solamente el sumo sacerdote podía entrar una vez al año.

A mucha gente le ofende que la sangre haya tenido que ser requerida desde el principio, desde el sacrificio de un animal para vestir a Adán y Eva, hasta la cruz de Cristo. Incluso, antes de que fuese levantado el altar del sacrificio en el atrio del tabernáculo, la esposa de Moisés le acusó de ser un esposo de sangre (Éx.4:25). El sumo sacerdote tenía que entrar en el Lugar Santísimo con sangre, de lo contrario moriría. La sangre cubría su pecado y los pecados del pueblo (v:7). El libro de Apocalipsis declara que la sangre de los hombres que ignoren o rechacen la cruz fluirá en el Armagedón.

Según su costumbre, el escritor de Hebreos declara que el Espíritu Santo es el Autor y Maestro de la Escritura. Él fue quien ordenó los detalles del servicio divino en el tabernáculo y quien inspiró al escritor de Éxodo para que relatase la obra. Ahora, indica por medio del escritor de Hebreos, que el camino para entrar al Lugar Santísimo todavía no había sido abierto en el tiempo de Moisés. ¡Esta es palabra de Dios y no del hombre! Ahora hay una entrada al Lugar Santísimo abierta por Dios y no por el hombre (v:8).

Hemos aprendido que nadie, excepto el sumo sacerdote, podía entrar y solamente una vez al año. Y la razón de porqué pudo hacerlo es porque representaba al perfecto Sumo Sacerdote, quien abriría el camino, una vez y para siempre, para que todos pudieran entrar. Cuando Jesús dijo, **“Consumado es”**..., el velo del templo, que protegía el Lugar Santísimo, fue roto de arriba a abajo (Mt.27:51, Mc.15:38, Lc.23:45). Dios lo rasgó desde arriba, satisfecho con el sacrificio de Su Hijo por el pecado, y abrió el camino a Su santa presencia. Este es el camino de Dios, el único camino.

Aunque la manera antigua simbolizaba la realidad presente, los símbolos no producen ningún cambio verdadero. Las ofrendas y sacrificios hechos en aquel entonces no

transformaban la conciencia del hombre (v:9). El reconocimiento abrumador de sus pecados les seguía molestando incluso después de que la sangre del animal hubiese sido derramada, aunque todo el rito se hubiese llevado a cabo perfectamente. Aun hecho correctamente, no traía vida divina a su espíritu. ¿Cuántas personas, sumergidas en su religión, tienen cuidado de hacer todo apropiadamente y, sin embargo, no les es impartida la vida? Ellos continúan muertos en sus delitos y pecados según la corriente del mundo, dirigidos por el príncipe de las tinieblas (Ef.2:1-2), mientras esperan que Dios acepte su miserable servicio.

Fíjate en las palabras, *acerca de la carne*, en el versículo 10. Estoy intentando enfatizar que el escritor se está refiriendo a la religión *carnal*, que es física, visible, natural y exterior, es decir, comidas, bebidas, lavamientos y normas. ¡Mantén la distancia con cada forma de dogma que dirige a tales cosas! *Sí*, entendemos que el verdadero cristianismo manifiesta exteriormente lo que es verdadero en lo interior, pero no nos enfocamos en lo externo. La antigua manera de adoración era temporal e imperfecta, y esperaba el tiempo de **reformular las cosas**. Simbolizaba, de forma externa, lo que es espiritual en el auténtico cristianismo; lo que es enviado del cielo y transforma la conciencia, el alma y el espíritu del creyente.

11. **Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,**
12. **y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.**
13. **Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,**
14. **¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?**

¡Pero estando ya presente Cristo...!

Las siguientes palabras significan la maravillosa diferencia entre el Antiguo y el Nuevo... **¡pero estando ya presente Cristo!** Dios hizo entender a Israel que no estaban viviendo la realidad. Las páginas del Antiguo Testamento brillaban con promesas de un Mesías venidero que intervendría en sus problemas. Los profetas hablaban al pueblo de Él, sabiendo bien que vendrían cosas mejores, y el Espíritu Santo dio entendimiento a Pedro sobre su actitud espiritual: **“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”** (1 P.1:10-12).

Versículos después, declaró que Cristo había sido **“ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”** (1 P.1:20). Todos los cristianos deben ver y reconocer claramente que Dios

tenía un plan establecido desde antes que el mundo existiera. El cronista bíblico relata la triste historia de la pérdida de la patria de Israel, siendo llevados al cautiverio: **“Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio”** (2 Cr.36:16).

Aunque significaba que ya no podrían escapar del exilio y la pérdida de su patria, no quería decir que no hubiese esperanza para ellos. Su única esperanza estaba en el Mesías venidero. Jeremías les dio esperanza al comprar un terreno en Israel, justo antes de la invasión de los babilonios, y les entregó esta palabra del Señor: **“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Aún te edificaré, y serás edificado”** (Jer.31:3-4). Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, prometió que el siguiente acontecimiento en la agenda de Dios sería la preparación del camino para el Mesías. Fue Él mismo quien dijo: **“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí, y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto...”** (Mal.3:1)...esto se cumplió y vino más de 400 años después.

No solamente estableció un nuevo pacto, sino también una nueva creación. Todo lo que el antiguo pacto contenía, tenía que ver con la primera creación. Cuando Dios creó a Adán, sopló aliento en él y fue hecho un ser viviente. Cuando Jesús completó Su obra y se levantó de la muerte, reunió a Sus discípulos alrededor de Él y sopló en ellos la vida del Espíritu Santo (Jn.20:22). Esta creación tiene una naturaleza celestial y nosotros nacemos en ella, de arriba. Por la palabra traducida “de nuevo”, en Juan 3:3,7, el griego da a entender “de arriba”, y algunas traducciones lo tienen así. Es la misma palabra que aparece en Stg.1:17 y 3:17. El judío esperaba que el Mesías trajera el *reino de los cielos* a la tierra, y aunque esto se cumplió en Jesús, no lo trajo a la nación sino al corazón. Cada creyente nace de arriba, de Dios... Nuestra ciudadanía está en el cielo. Su gran santuario, perfecto, no es hecho de mano de hombre (v:11).

En el versículo 13, el escritor está hablando de una santificación o purificación legal, según la ley de Moisés, al rociar la sangre de animales sobre el sacerdote y su pueblo. La redención eterna de Cristo es más que un acto legal; es un hecho que penetra hasta lo más profundo del ser humano, librando su conciencia del peso de la culpabilidad. Cristo entró al Lugar Santísimo, en el cielo, por Su propia sangre, y Su sacrificio jamás tendrá que volver a repetirse. Fue perfecto y eterno, comprándonos de la esclavitud del pecado, para que seamos Su propia posesión para la eternidad (v:12). ¡Observa a la Trinidad obrando en el versículo 14! *Cristo*, por el *Espíritu Santo*, se ofreció en sacrificio al *Padre*.

Ahora, podemos entrar para presentarnos directamente delante del Padre en oración porque la sangre de Cristo quitó el velo. El cristiano no solamente puede entrar en los atrios celestiales, sino pasar por el Lugar Santo y entrar confiadamente al Lugar Santísimo. Tiene este derecho por la eternidad. El que está muerto en sus delitos y pecados está esclavizado a las obras muertas para toda su vida, y aunque intente ponerse bien delante de Dios, nunca logrará hacerlo. ¿Sabes qué es la libertad cristiana? Es ser librado de la esclavitud del pecado para poder servir libremente a Dios por la eficacia de la sangre de Cristo y no por obras propias.

15. Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador.
17. Porque el testamento con la muerte se confirma, pues no es válido entre tanto que el testador vive.
18. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.
19. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,
20. diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.
21. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.
22. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.
23. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.
24. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;
25. y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.
26. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.
27. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,
28. así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Una vez para siempre... una obra completa

Hay muchas cosas que tratar en el versículo 15. La primera será sobre Cristo como el Mediador del nuevo pacto. Pablo escribió a Timoteo: **“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”** (1Ti.2:5). Esta es la verdad inerrante, clara y sencilla. Jesús mismo dijo: **“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Jn.14:6). Pedro predicó: **“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Hch.4:12).

Esta verdad descarta a todas las demás religiones como medios para llegar a la vida eterna. Establece el evangelio que predicó Jesús como el camino exclusivo a la salvación. Remueve cada obra, buena o mala, hecha por los hombres, que maestros de un cristianismo falso quieren añadir a Cristo y Su obra. No permite que ninguna otra persona sea corredentora como, por ejemplo, María, a quien los católicos romanos han elevado a esa posición. Tales cosas son engaños condenables y mentiras del diablo, a fin de desviar a los que buscan el único Camino. Son opuestas a la Palabra de Dios. Aquí tienes una sencilla ecuación que no falla: Jesús + algo o alguien = *nada*. Tiene que ser exclusivamente Él, sin ningún otro plan B. Él dijo en Mateo 7:13: **“Entrad por la puerta**

estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella". Él, y solamente Él, es la puerta estrecha (Jn.10:7).

En segundo lugar, el Nuevo Testamento tiene mucho que decirnos sobre la heredad eterna de los hijos de Dios, así que dejemos que nos hable de ello. Nos dice que entramos en la heredad de los hijos por medio de la fe: **"Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús"** (Gá.3:26) ... **"Y si hijos, también herederos, herederos de Dios..."** (Ro 8:17). El escritor de Hebreos nos recuerda, en los versículos 16 y 17, que un testamento no es válido hasta que el testador muere. Pablo escribe en 2 Corintios 5:19: **"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo..."** La cruz tiene misterios que jamás descubriremos. Charles Wesley escribió:

*¡Hondo misterio! El Inmortal,
Hacerse hombre y sucumbir;
Mentes excelsas ¡No inquirid!
Al Dios y Hombre bendecid.*

El Dios/Hombre fue destinado a la muerte desde Su nacimiento. Uno de los regalos de los sabios fue la mirra, de lo cual sólo podremos especular si sabrían de su significado. La mirra era una resina aromática usada para preparar el cuerpo de los muertos antes de la sepultura (ver Jn.19:39). Matthew Henry pensaba que los sabios tenían entendimiento espiritual, comentando: *"Ellos encontraron que una casita fue su palacio... Se postraron y le adoraron. No leemos que dieran tal honor a Herodes... pero sí, a este pequeño niño, no solamente como a un rey, sino como a Dios"*.

Un testamento requiere la muerte, pero un pacto, además, requiere sangre (v:18). Moisés dio los términos del antiguo pacto a los israelitas y, tomando sangre de animales, junto con agua, lana escarlata e hisopo, la roció sobre el libro del pacto y sobre el pueblo (v:19). Él afirmó que Dios requería la sangre para Su pacto con ellos (v:20). Él roció el tabernáculo y cada instrumento usado en el servicio a Dios (v:21). Según la ley, debemos saber que la sangre significaba la purificación legal, y el uso de cualquier otra cosa sería ilegal para remitir los pecados (v:22).

Estas cosas eran símbolos de las verdaderas cosas eternas y celestiales, y para poder ilustrarlas, la sangre tenía que ser derramada y aplicada. La conjunción, *pero*, del versículo 23, nos hace volver a los versículos 11 y 12, para demostrar que las cosas verdaderas requerían algo más. Igualmente, tenía que estar *la sangre*, pero hacía falta una sangre *mejor*... infinitamente mejor... la sangre preciosa... Al utilizar este adjetivo, estoy pensando en la declaración de Pedro sobre la sangre preciosa de Cristo. Esta palabra tiene que ver con el precio y significa un valor incalculable, en este caso, mucho más allá de la plata y el oro (1 P.1:18-19).

El versículo 24 toma en cuenta todo lo que hemos aprendido sobre lo que es hecho por los hombres; el material, *carnal* y temporal, para demostrar las cosas con las cuales Cristo *no* tenía que ver. Insiste en que tales cosas eran tipos y símbolos. Entonces él asegura al lector, por el Espíritu Santo, que Cristo, el perfecto Sumo Sacerdote, entró al lugar verdadero y perfecto, que es el cielo mismo... Allí aparece para mostrar al Padre Sus manos y pies perforados. Su sangre fue derramada y rociada sobre nosotros... sí, sobre *¡nosotros!*, y el derramamiento de Su sangre fue la base para Su intercesión, una

intercesión que seguirá para siempre, la cual es hecha por aquellos que confían en Él y en Su sangre. Amigo mío, esta es la realidad, y es para ti si has entrado en Él.

El versículo 25 vuelve a afirmar la obra completa de Cristo, comparándola con la obra del sumo sacerdote del Antiguo Testamento, quien ofrecía sangre año tras año. Su obra nunca terminaba, y tampoco podía ofrecer su propia sangre porque estaba manchada por su propio pecado. Él entraba al Lugar Santísimo con la sangre de los animales. La primera pareja pecó y le costó su vida. Dios advirtió a Adán: **“Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Gé.2:17). Desde aquel tiempo y hasta hoy, para remitir el pecado del hombre hacía falta un sustituto de sangre que tomara su lugar e impedir así la condena por sus propios pecados. Cristo fue este Sustituto por los pecados de todo el mundo y, especialmente, por todos los pecados de Israel, bajo el Antiguo Testamento: **“Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley”** (Gál.4:4). Para quitar el pecado, Él sacrificó Su impecable vida, que no merecía la muerte. Fue un sacrificio hecho fuera del tiempo, que podía cubrir tanto los pecados pasados como los presentes y futuros (v:26). Lo hizo una vez y para siempre.

Cada hombre tendrá que enfrentarse a la muerte por sus pecados y su destino será determinado para siempre (v:27). Pero Cristo mismo llevó el juicio y la sentencia contra la humanidad y, debido a que lo hizo por nosotros, nosotros esperamos Su regreso con entusiasmo. Vendrá una segunda vez para los Suyos, para aquellos cuyo pecado ya ha sido arrojado al mar del olvido de Dios y echado tras la espalda de un Dios que no mira para atrás. No habrá más cuestión sobre el asunto porque el pecado ya no existirá. A cada creyente solamente le espera la salvación, tanto de su cuerpo, como de su alma y espíritu, cuando el Señor regrese a por Su iglesia (v:28).

Estamos testificando de una realidad de la cual nos beneficiamos maravillosamente, sin límite, por la predicación sobre Cristo. ¡Qué cosas tan buenas están depositadas a la puerta de los cristianos hebreos... y también a la nuestra! No son palabras para discutir, sino palabras vivientes, ungidas por el Espíritu Santo. Palabras que, si las recibe, llevarán al lector a una fe viva, lo cual es el propósito de esta carta, que es espiritual, repleta de vida, y dirige al lector a entrar en su herencia, disipando sus dudas y recelos. Esta epístola desarraiga las mentiras del diablo al declarar positivamente la verdad eterna y viviente, por eso el diablo la aborrece. Aunque la naturaleza carnal del hombre quede frustrada, yo, por mi parte, quiero ser uno que reciba su mensaje... espero que tú seas otro.

Notas:

[illegible]

Tenemos lo que es verdadero

Capítulo 10

1. Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.
2. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.
3. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;
4. porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.
5. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificios y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo.
6. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.
7. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.
8. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),
9. y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.
10. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

La eterna voluntad de Dios

El Nuevo Testamento enseña claramente las intenciones que Dios tenía sobre la ley ceremonial, y no tiene sentido ir más allá de Sus propósitos. Dios dio la ley como una sombra para poder ver de antemano la realidad que vendría. La ley no tiene una sustancia perdurable, pero Aquél que vendrá hará una obra efectiva y eterna para *los que se acercan* (v:1).

Cuando Jesús ofreció a la samaritana agua de vida para que no tuviera sed jamás, ella expresó su agotamiento al tener que caminar diariamente al pozo. Dependiendo de donde estuviera su casa en Sicar, tenía que andar un kilómetro, más o menos, y después volver cargada con su cántaro lleno de agua: **“Señor, dame esa agua, para que no... venga aquí a sacarla”** (Jn.4:15). Es monótono, además de cansado, tener que hacer un trabajo repetidamente, pero Dios siempre hace una obra que es perfecta y no necesita repetirse una segunda vez. La gente acudía a los sacerdotes y ellos ofrecían sus sacrificios continuamente, mientras que el sumo sacerdote entraba una vez al año al Lugar Santísimo. Nadie hallaba curación para su conciencia herida. Era una obra interminable hasta que vino Jesús (v:2).

“Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas” (Lv.16:29). El judío moderno continúa afligiendo su alma el Día de Expiación; ayunando, recordando y confesando sus pecados. Hoy en día, no tiene la satisfacción de ver la sangre de un animal derramándose por él, y la razón es porque no tiene un templo en el lugar que el Señor indicó para llevar a cabo el sacrificio. Así, año tras año, viene lamentando sus pecados, pero sin expiación ni limpieza y, por lo tanto, morirá sin esperanza (v:3).

Habrás observado que el escritor describe la situación en tiempo presente, ya que se llevaba a cabo en Jerusalén, mientras él escribía, antes del año 70 d.C., cuando el templo fue destruido. Cada año, en el día décimo del mes séptimo, se derramaba la sangre de toros y machos cabríos (v:4), con el único propósito de señalar hacia el grandioso y perfecto Día de Expiación, cuando el Cordero de Dios iba a derramar Su sangre una vez y para siempre.

Cristo se sometió al Padre, entregándose por completo en holocausto, tomando el cuerpo que el Padre le había preparado, haciendo la solemne declaración de que estaba dispuesto a hacer Su voluntad. Los sacrificios y ofrendas solamente apuntaban hacia esta voluntad. Dios ya pensaba en un cuerpo, infinitamente antes de que lo formara en el seno de María. Era Su voluntad antes de que el mundo y el primer hombre, Adán, fueran creados. La obra preparatoria empezó seriamente cuando Dios llamó a Abraham, Isaac y Jacob a Su propósito. Entonces, Él preparó a Judá, como leemos en el relato de José con sus hermanos. Vemos una transformación asombrosa en este hombre, el cuarto hijo de Lea, cuyo nombre significa *la alabanza*.

Otra transformación sucedió, por fe, en una prostituta de Jericó llamada Rahab, y fue adoptada en la familia hebrea. Después de ella, Rut, la moabita fiel, aunque no podía entrar legalmente a Israel, lo hizo por la fe. Dios la movió, según Su voluntad, y ella halló un lugar como bisabuela del rey David. El relato continúa con una genealogía cuidadosamente elegida durante toda la historia hebrea, incluyendo los 70 años de cautiverio. Nada impidió su desarrollo hasta que, sobre un pesebre en Belén, una virgen acostó a un bebé, revestido con este cuerpo de muerte (v:5). La sangre de sacrificios de animales y las expiaciones para el pecado, no agradaban al Padre (v:6), pero 30 años después de que Jesús naciera, Su voz resonó sobre las aguas del Jordán: **“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”** (Mt.3:17). Todo había sido escrito de antemano **en el rollo del libro**, la Escritura del Antiguo Testamento (v:7).

Su nacimiento, ministerio, muerte y resurrección fue una obra de la Trinidad. Hemos visto que todo fue la voluntad del Padre y, en Mateo 1:18, dice: **“María... se halló que había concebido del Espíritu Santo”**, y en Su bautismo, **“vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él”** (Mt.3:16). Después, **“el Espíritu le impulsó al desierto”** (Mc.1:12) y **“volvió en el poder del Espíritu”** (Lc.4:14) para empezar Su ministerio. Hemos visto que Cristo, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha al Padre (He.9:14), y fue resucitado por el Padre por medio del Espíritu (Ro.8:11). Es la Trinidad quien nos lleva a la presencia de Dios: **“Por medio de él (Cristo) los unos y los otros** (los judíos y los gentiles) **tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”** (Ef.2:18).

Aquí está la lógica del Espíritu Santo, inspirando a Su canal humano... El hecho de que Dios no tuviera complacencia en los sacrificios y las ofrendas, según la ley, significa que los eliminó (v:8). Expresa la perfecta voluntad de Dios, establecida en el cuerpo y la obra de Jesucristo (v:9). Lo que Él quitó fueron *los sacrificios continuos año tras año*, y lo que Él estableció fue *de una vez y para siempre*.

Por favor, observa y medita en el versículo 10... La voluntad de Dios en Cristo, establecida en la eternidad pasada, ¡tiene que ver con nosotros! Él quiso nuestra perfecta santificación por medio del cuerpo y la sangre de Cristo (v:10). *La santificación* significa *ser apartado*, y nosotros somos apartados de la población del mundo, como posesión

eterna de Dios – una vez y para siempre. Este es el significado de la iglesia: *Un cuerpo llamado aparte*. “**Estáis en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación...**” (1 Co.1:30). Nuestra posición delante del trono en el cielo es pura y segura. El comentario de Jamieson-Faucett-Brown lo expresa muy bien: “*La obra de la redención fluye de ‘la voluntad’ de Dios, el Padre, como la Causa Primordial porque se llevaría a cabo, y Él decretó la redención desde antes de la fundación del mundo. La ‘voluntad’ aquí es Su VOLUNTAD ABSOLUTA Y SOBERANA*”. El Señor Jesús vino en perfecta conformidad a esa voluntad.

11. **Y directamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;**
12. **pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,**
13. **de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;**
14. **porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.**
15. **Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:**
16. **Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré,**
17. **añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.**
18. **Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado.**

Perfecta remisión de pecado

El escritor (no olvidemos que el Espíritu Santo le inspiró perfectamente), es algo repetitivo en este capítulo. Dios sabe que la repetición es un buen maestro. Antes vimos que... “**Todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios**”... están continuamente ministrando porque su obra nunca termina. El griego indica que *está de pie* ministrando. El pecado permanece, acosando al hombre siempre (v:11). **Pero Cristo**, entra en este asunto como la única esperanza para la humanidad. Él se **ha sentado a la diestra de Dios**. La comparación es maravillosamente obvia; Él se sienta, habiendo obrado perfectamente (v:12).

Al tomar Su asiento, espera otro resultado de Su cruz... un día, el Padre le enviará otra vez al mundo para conquistar a Sus enemigos y ponerles por estrado de Sus pies (v:13, lee Apocalipsis 19). Quiero terminar aquí la enseñanza de la perfecta santificación en Cristo, que empezó en la sección anterior. Nada dañado ni contaminado jamás tendrá acceso delante del trono de Dios. Sin embargo, la santificación que tenemos en Jesucristo nos posiciona perfectamente delante de Dios. Somos totalmente aceptados por Él al acudir en oración en el nombre de Jesús, y nuestra salvación será totalmente segura a la hora de la muerte o cuando Él venga a por los Suyos. La obra que Cristo hizo no puede ser mejorada (v:14).

La santificación práctica es otro asunto. La nueva naturaleza, recibida al nacer de nuevo, desea vivir una vida que complace a Dios, pero, desafortunadamente, al andar en un cuerpo manchado por el pecado, estamos lejos de ser perfectos en nuestra vida cotidiana. Por eso, al someternos a la disciplina del Padre, nuestra vida práctica debe parecerse más y más a Cristo. Aprenderemos más sobre este tema en el capítulo 12. Una vez más, el escritor adjudica la autoría de las Escrituras del Antiguo Testamento al Espíritu Santo: “**Nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo**” (v:15). Después, vuelve a citar, como en el

capítulo 8, Jeremías 33:33-34 (vs:16-17). Los pecados han sido quitados, Dios ya no los tiene en su memoria y, por eso, no hay más necesidad de sacrificio por ellos (v:18).

19. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,
20. por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,
21. y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,
22. acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.
23. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.
24. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;
25. no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Un camino de vida, aplicado libre y efectivamente

Como gentiles, entramos en el pacto y, porque confiamos en la obra perfecta de Cristo, aceptada totalmente por el Padre, podemos entrar confiadamente al verdadero Lugar Santísimo en el cielo, que es la sala del trono del Padre (v:19)... Esto sería imposible si fuera por nuestra santidad práctica.

Según informan los comentaristas *el camino nuevo* se refiere a la *frescura*. Dicen que es un término no utilizado en ninguna otra parte del Nuevo Testamento y significa *nuevamente inmolado*. No dice que este camino no existiera antes, sino que este camino es por medio de un sacrificio nuevamente inmolado. La sangre animal, en el Antiguo Testamento, tenía que ser rociada tan pronto como fuese derramada, si no se coagularía y sería inútil. Pero, en el camino abierto por la sangre de Cristo, la sangre siempre está caliente y fresca, y puede ser aplicada cuando y sobre quien sea. *Vivo* se refiere a una fuente que siempre fluye, la que Jesús mencionó al hablar del *agua viva*. Así concluimos que ahora hay un camino abierto por una sangre que siempre está caliente y a disposición, siempre fresca para poder ser aplicada efectivamente a cualquier vida en cualquier periodo de la historia. ¡Qué hermosura hay en la enseñanza del Espíritu Santo!

El velo que el sumo sacerdote, una vez al año, retiraba hacia un lado para poder entrar en el Lugar Santísimo, representa la carne de Cristo. Al estar en la cruz, el velo fue rasgado en dos, de arriba hacia abajo. Cuando Él fue quebrantado, herido, abatido, molido y castigado (participios tomados de Isaías 53), abrió un camino a la santa presencia de Dios (v:20). Se abrió porque Él lo preparó, lo dedicó y lo estableció para nosotros de esta manera. ¡Allí está para que entre todo el que quiera! (Ap.22:17).

Hoy Cristo está sentado sobre toda sombra o símbolo, en el trono verdadero y eterno de Dios en el cielo (v:21). El corazón sincero (v:22) es el hombre interior nacido de nuevo **“no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre... y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada”** (1P.1:23-25). Esta es la palabra dada por la más alta autoridad; ofrece seguridad completa, está a nuestra disposición y es para cualquier persona que la reciba y confíe en ella. Nos declara **“purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”**, no según la ley del Antiguo Testamento, sino según la gracia y la voluntad eterna de Dios (v:22).

De nuestra parte, tenemos que creer y confesar, de acuerdo con la verdad, sin necesidad de dudar o vacilar jamás. Dios no miente y Su promesa nunca falla (v:23). También tenemos que tomar en cuenta a nuestros hermanos y hermanas, avivar las llamas de amor y añadir aceite a las ruedas de sus ministerios en el cuerpo de Cristo. Como hace el Espíritu Santo por medio del escritor de Hebreos, exaltando a Cristo y la voluntad del Padre, podemos provocar el amor de Dios en las vidas de otros. La llama está ardiendo, sólo necesita ser soplada y avivada por el aliento del Espíritu. Las buenas obras son frutos de la fe que, naturalmente, fluyen del amor (v:24). Un ejemplo de esto es Rahab, que creyó a Dios y por eso protegió a Sus espías cuando fueron a su casa (Jos.2:1-21).

Podemos congregarnos dos o tres, e incluso cientos. Recuerda la promesa de Jesús acerca de Su presencia entre dos o tres que se congregan. Recordemos también el capítulo 3:13, donde el escritor ya nos ha dicho, **“exhortaos los unos a los otros cada día”**. Las consecuencias son indescriptiblemente terribles para los que son negligentes. Obviamente, necesitamos la edificación y exhortación mutuas, así que tenemos que estar ocupados en ellas. Tenemos que practicarlo siempre de forma creciente a medida que nos acercamos más y más al fin. Observa que, para la congregación de los santos, el futuro no es una noche, sino un día que esclarece siempre más hasta que llegue el día perfecto, cuando Él aparezca (2 P.1:19).

- 26. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,**
- 27. sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.**
- 28. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.**
- 29. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?**
- 30. Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor, y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.**
- 31. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!**

La ira y venganza de Dios en el Nuevo Testamento

Los que dejan de congregarse son los que más están en peligro de lo que sigue. Al ser voluntariamente negligentes en cuanto a la comunión cristiana, también pecan voluntariamente. Conocen la verdad, pero la rechazan y son llevados a la deriva (2:1) ¡Quién sabe donde terminarán! En griego, literalmente, significa lo mismo que expresa la versión de las Américas (LBLA)... *continuamos pecando deliberadamente*. No se refiere a actos particulares de pecar, sino a un estilo de vida. Si la persona no se aferra al sacrificio de Cristo, como hemos estudiado, entonces no queda ningún otro sacrificio para ella (v:26). Todo lo que le espera es la condenación eterna, decretada por un Dios airado que se vengará de Sus adversarios. Los descuidados, indiferentes y negligentes son Sus enemigos (v:27). El versículo 28 manifiesta la más intensa seriedad del Nuevo Pacto, no solamente porque sus promesas son superiores, sino también porque el juicio es más severo. El escritor ya lo había dicho en el capítulo 2:2-3: **“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si *descuidamos* una salvación tan**

grande?” Observemos también que todo lo que tiene que ver con Dios requiere confirmación... dos o tres testigos. Nunca depende del testimonio de uno solo.

Bajo la ley de Moisés, no hay nada tan serio como lo que el Espíritu Santo ha puesto delante de nosotros en este capítulo o, mejor dicho, en todo el libro. Bajo la ley del amor, la gracia y misericordia de Dios, las consecuencias de rechazar tal ley son infinitamente más severas. El argumento presentado demanda una respuesta lógica. ¿Cuales son las consecuencias de hollar bajo los pies al Dios hecho Hombre; de tratar ligera y comúnmente Su sangre, incalculablemente preciosa; y de insultar al Espíritu Santo de gracia, que tan fácilmente es entristecido? La arrogancia que requiere tal actitud, expresada en el versículo 29, es pasmosa. El pronombre usado en el versículo 29 es *él*, ya no es *nosotros*. Es impensable que un corazón que ha experimentado el nuevo nacimiento pueda manifestar tal actitud. Veremos un poco más adelante que esto no es posible, pero aquí podemos aplicar los comentarios del capítulo 6, versículos del 4 al 8.

Tengo que cuestionar a los maestros que piensan que es necesario amenazar a los creyentes con una condenación eterna para forzarles a mantenerse fieles en la fe. Creo que existe una independencia arrogante, humanismo creo, tras la doctrina de la auto-preservación. También mantengo la distancia con los que enseñan que una vez que la persona se salva, no importa lo que haga, pues irá al cielo. Yo creo que a ambas partes les falta un aprecio por el poder de la gracia que, no solamente asegura su salvación al que es un hijo de Dios, sino que también le guarda de una caída completa.

Me parece que Juan resume la enseñanza del Nuevo Testamento sobre este tema, al decir: **“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”** (1 Jn.5:18)...que uno mismo se guarda no puede ser, porque al verbo en griego le falta el verbo reflexivo (que sería *se guarda*). El que se guarda no terminará bien. Tiene que entregarse humildemente al poder protector de Dios, como escribe Pedro: **“Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación...”** (1 P.1:5). Las afirmaciones de Juan y Pedro concuerdan perfectamente con las palabras de Jesús al Padre: **“A los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió...”** (Jn.17:12). También dijo a los judíos que Sus discípulos eran sus ovejas: **“Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”** (Jn.10:28).

El escritor cita a Moisés (Dt.32:35-36, fijate también en Nahúm 1:2), al decir que **“conocemos al que dijo...”** Él conoció y los cristianos primitivos conocieron a un Dios que es vengador: **“Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor”** (v:30). La revelación del Antiguo Testamento se lleva a cabo claramente en el Nuevo. Pablo dijo: **“Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan... en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios”** (2 Tes.1:6,8).

También cita: **“El Señor juzgará a su pueblo”**, y esta es una horrenda cosa (v:31). Su juicio, incluso, puede costar la muerte a algunos de sus hijos, como Pablo dijo a los corintios, a causa de su ligereza al tomar la Santa Cena: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co:30-32).

32. Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;
33. por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.
34. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.
35. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;
36. porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.
37. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma.
39. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

No somos de los que retroceden para perdición

La memoria es un regalo, especialmente en la experiencia cristiana. David se fortaleció en el Señor mirando atrás, a las promesas que Dios le había dado y reconociendo Su apoyo durante toda su vida (1 S.30:6). Nos unimos a los cristianos hebreos recordando el tiempo en el que Dios, por primera vez, trajo la luz a nuestras vidas. Posiblemente también recordemos cuando nos amenazaron o se burlaron de nosotros. Quizás hayamos pasado por pruebas físicas, emocionales o espirituales, en las cuales la mano del Señor estuvo claramente sobre nosotros, ayudándonos. Es un mandamiento: ¡Traed estas cosas a la memoria! (v:32)

Si un cristiano hebreo no había estado personalmente sujeto a vituperios y padecimientos, al menos había sufrido con los que sí estaban en tales situaciones. En nuestros días, tenemos que simpatizar con la iglesia atribulada y perseguida en todo el mundo, quienes, mientras yo escribo y tú lees, están siendo vituperados, torturados o ejecutados. Son nuestros hermanos... ¡seamos sus compañeros! (v:33). El escritor mismo experimentaba la compasión que los hebreos sentían por él al estar encarcelado.

A los cristianos hebreos les quitaron sus posesiones, causa por la cual se regocijaron. El pensamiento del cielo era para ellos una realidad y algo de mayor consuelo. Los creyentes de hoy en el mundo occidental tienen que poner sus ojos en el cielo como su esperanza y hogar. Cuando las cosas son demasiado cómodas aquí, tendemos a poner fundamentos en la tierra y a mirar al mundo maligno con cariño. En verdad, la vida aquí es cruel y vana, desde la cuna hasta la tumba. Es un hecho inalterable que, envejeceremos, nos debilitaremos y moriremos, y no llevaremos nada con nosotros al sepulcro. Es sabio recordar tales cosas, porque nos ayudarán a no enamorarnos de lo que tenemos; será más fácil despojarnos de ello y soltarlo (v:34).

Ya que creemos que la vanidad de la vida terrenal es tan cierta, tenemos que seguir asidos a la confianza de lo que la Biblia enseña y promete. ¡Nos ha sido otorgado! ¡Tomemos y vivamos bajo el consuelo de tales enseñanzas y promesas! Honras a Dios cuando crees y te regocijas en Su obra por tu salvación. ¡Gloriate en Cristo, Su cruz y resurrección! (v:35). La paciencia es una virtud cristiana, expresada por el apóstol Juan desde su exilio en Patmos: **“Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en la tribulación, en el**

reino y en la paciencia de Jesucristo” (Ap.1:9). Cristo felicitaba a la iglesia de Filadelfia por manifestar *la paciencia de Cristo* (Ap.3:10), y muchos textos hablan de la paciencia como una gran característica de los creyentes. El escritor vio que a los creyentes hebreos les hacía falta, y yo pienso que a nosotros también.

Debido a que la vida es corta tenemos que mantener los ojos en el cielo. Él vendrá, y Su venida no será ni un día más allá que el determinado por el Padre, para poder llevar a cabo Sus propósitos. Los israelitas fueron exiliados el tiempo necesario, ni un día más, para poder recibir la disciplina apropiada en sus vidas (como dije antes, aprenderemos más acerca de Su disciplina al llegar al capítulo 12). Sea por Su venida en las nubes o por Su venida a por nosotros en la muerte, no estamos lejos del cielo. Vamos a vivir de acuerdo a esta verdad (v:37).

Hay algo que Dios demanda como esencial para poder entrar y vivir en el Reino de Dios, que se llama *fe*. La declaración del versículo 38 servirá como introducción al siguiente capítulo. La fe es *la confianza en Dios* y, por tercera vez en el Nuevo Testamento, está citado el famoso dicho del profeta Habacuc, que es la verdad primordial para la salvación cristiana: **“El justo vivirá por fe”** (Hab.2:4, fíjate también en Ro.1:17 y Gá.3:11). Tanto el alma del escritor como el Espíritu Santo que le inspira, se entristecen por el retroceso de la fe en Dios. Aunque es sumamente triste caer en un pecado, este versículo no tiene que ver con esto, ni tampoco con el hecho de caer en la trampa de los placeres mundanos. Este problema no lo tienen los creyentes a quienes está escribiendo. El insulto más grave a Cristo es que pierda la confianza en Su persona y Su perfecta obra a favor de su salvación (v:38).

Habiéndoles advertido de esto, y aunque existen algunas tendencias en esa dirección y el diablo les deja a veces temblando por sus amenazas y dudas, el escritor les asegura que no retrocederán. De forma semejante en el capítulo 6:9 dijo: **“Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así”**. Yo estuve refiriéndome al versículo final, cuando dije que era imposible que un creyente, nacido de nuevo, tuviera la actitud expresada en el versículo 29. Ahora escribe claramente, **“nosotros no somos de los que retroceden”**. ¿Quiénes son los que no retroceden? Pues, sencillamente, los que se están tomando seriamente y con el corazón esta carta, mientras la leen o escuchan. Igual que aquellos, hace tantos siglos atrás, creo que los que están considerando seriamente mis comentarios sobre este libro, son los únicos que tienen corazones abiertos para aprender y practicar todo lo que el libro nos enseña. Por eso, pongo otra vez ante vuestros ojos el último versículo: **“Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”**

Notas:

[illegible]

[illegible]

Llevado por la fe

“He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá”. Habacuc 2:4, citado en Heb.10:38, Ro.1:17 y Gá.3:11.

Capítulo 11

- 1. Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.**
- 2. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.**
- 3. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.**

La certeza y la convicción de la fe piadosa

El profeta Habacuc, hace un contraste entre el alma *justa* y la que *se enorgullece* o, literalmente, en hebreo, *se hincha*. Lo ilustraré con la levadura, que siempre es un símbolo negativo en la Biblia, ya que al mezclarse con la masa hace que esta se hinche y aparente ser más grande de lo que es. Simboliza *el orgullo, la hipocresía y el engaño*. El incrédulo es auto-suficiente y se auto-justifica. El alma justificada por la fe es sencilla y honesta, y se entrega humildemente a Dios. Esto significa que cree o confía en Él.

En el versículo 1, tenemos una definición de *la fe*. La fe da certeza a las cosas que el creyente espera, cosas que él no puede ver. Es toda la convicción necesaria para poder confiar en ellas. El Nuevo Testamento trata de cosas espirituales, es decir, invisibles, siendo necesaria la fe para proveer sustancia y evidencia a su existencia. El intelecto y las evidencias científicas no pueden alcanzar tales cosas, por eso, la persona que quiere depender de ello, nunca llegará a su meta en el intento de poner fundamentos a su religión. Millones han fracasado haciéndolo.

Además de saber que la fe es la certeza y la convicción para lo que es invisible, queremos aprender más de este elemento tan necesario que nos lleva al Reino de Dios y es la clave para vivir la vida cristiana con verdadero éxito. Los ejemplos que proporciona la Biblia nos ayudan mucho a formar un entendimiento más preciso de las verdades espirituales. Hebreos 11 es un capítulo de ejemplos de fe en orden cronológico. *Por la fe...*, son las palabras introductorias a cada ejemplo.

Tenemos que saber que la fe que estamos estudiando, examinándola en la vida de los santos del Antiguo Testamento, es un tipo de fe muy particular. Lo que acabo de comentar sugiere que existen otras fuentes de fe que no queremos confundir con la que vemos en este capítulo, ya que si ejercitamos dichas fuentes nunca llegaremos al Reino de Dios. Los escritores del Nuevo Testamento creyeron que la declaración de fe de Habacuc 4:2 significaba que un alma es justificada por la fe. Pero, en la primera parte del mismo versículo vemos una “fe” diferente, en contraste con la verdadera fe. Es la fe humana, arraigada en el hombre caído, que le lleva a creer en sí mismo. Podemos llamarla auto-confianza o una buena auto-estima. Es la fuente de poder para que una persona realice sus sueños.

Cada uno tenemos una medida de fe natural que necesitamos, simplemente, para vivir en el mundo. Por ejemplo, tener fe en un asiento para poder sentarse; la fe en un taxista o un piloto, para que nos lleven a un destino, etc. Existen muchos más ejemplos, pero pienso

que entendéis en qué dirección trato de llevaros. Sin embargo, esta fe no nos eleva a lo celestial, ni a lo espiritual ni a la esfera divina.

El apóstol Santiago habla de otra fuente de fe: **“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”** (St. 2:19). Esta es una fe diabólica; cada cristiano sabe que la fe de los demonios no los lleva a Dios. Es una falsedad, ejercitada por los demonios en los Evangelios. Ellos reconocían a Cristo, e incluso, a veces clamaban al estar en Su presencia. Esta mañana, en mi lectura de la Biblia, estuve repasando la porción que habla de la región de los gadarenos, en Marcos 5:1-20, en la que los demonios rogaron a Jesús que los enviase a un hato de cerdos, y Él les concedió lo que pidieron.

Pero existe una fe que no tiene que ver con ninguna otra; una fe que no es innata del hombre natural en su estado caído. Es la que Jesús enseñó a Sus discípulos cuando le rogaron, **“Aumentanos la fe”**. La respuesta de Jesús es muy significativa, porque no les habló de la necesidad de tener *más* fe, como ellos habían pedido, sino de una fe diferente, ilustrando Su enseñanza por medio de una diminuta semilla de mostaza: **“Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”** (Lc.17:5-6). Esta fe viene por el *oír* la palabra de Dios. Incluso, la facultad de oír de esta manera es especial y no todos la tienen. Concluyo este párrafo añadiendo que Marcos 11:22 podría traducirse como, **“¡tened la fe de Dios!”** Los comentaristas confirman que es la traducción literal del hebreo.

Creo que este capítulo nos mostrará que Dios da fe a una persona para que Su voluntad se lleve a cabo, y no para que acumule posesiones o cualquier otra ganancia personal. Sus propósitos se llevan a cabo en la esfera sobrenatural y es allí donde tiene que ejercitarse la fe sobrenatural. Por *esta* fe **alcanzaron buen testimonio los antiguos** del Antiguo Testamento (v:2). Es una fe que se atreve a creer en una creación sobrenatural de seis días. Observa como las cosas invisibles y espirituales crearon las cosas físicas y gobiernan sobre ellas (v.3). Por lo tanto, las cosas invisibles y espirituales precedieron a las cosas físicas.

4. **Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.**
5. **Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.**
6. **Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.**

La fe justifica al creyente y da placer a Dios

El primer ejemplo nos transporta a los tiempos más antiguos, cuando la Biblia, por primera vez, relata el ofrecimiento de un sacrificio hecho por un ser humano. Abel no tenía un patrón que seguir, excepto cuando YHVH Elohim mismo, hizo vestiduras para sus padres. Abel sacrificó por la fe, más allá del conocimiento humano, mientras que el alma de Caín *se hinchó*, ofreciendo a Dios el fruto de su propia labor. Abel sacrificó un cordero, reconociendo así su propio pecado, haciendo saber la necesidad de un sacrificio para el pecado del hombre. Fue una fe excelente que produjo un sacrificio **más excelente**

que Caín y, por medio de él, el ejemplo de Abel nos habló que la justicia viene por la fe (v:4). El sacrificio agradó a Dios.

Aunque algunos creen poseer una *super-fe*, no sé de nadie que haya sido traspuesto para no ver muerte, como Enoc. No hubo nadie antes que él, y solamente el arrebatamiento de Elías le sucedió. Empiezo a sentir, por medio de estos primeros ejemplos, que está pasando algo que va más allá de la voluntad de los participantes.

De la misma manera que no podemos explicar como un centurión romano pudo saber que el poder de la palabra de Jesús venía por estar bajo la autoridad del Reino de Dios, tampoco podemos razonar como la fe de Abel le enseñó a sacrificar un cordero. Después veo que solamente han ocurrido dos arrebatamientos en la historia humana, y es porque Dios los quiso para Sus propios propósitos. La fe, en el caso de Enoc, operó con este fin.

El Espíritu Santo nos lleva al corazón de Dios para poder discernir la importancia de la fe. Si Enoc estuviera en un sepulcro tendría estas palabras grabadas en la piedra: **Había agradado a Dios** (v:5). El testimonio de Abel fue que la fe obtiene la justicia y, la partida de Enoc, sin morir, testifica acerca del placer que Dios obtiene por esa fe. Dice el versículo 5 que no fue hallado y, me pregunto, ¿cuánto tiempo estuvieron buscándole? ¿Recuerdas que los hijos de los profetas quisieron mandar una compañía de 50 hombres para buscar a Elías? Eliseo sabía que era una insensatez, pero ellos le presionaron tanto que, por fin, consintió. Después de buscar durante tres días sin ningún éxito, Eliseo declaró: “¿No os lo dije yo?” (2 R. 2:15-18). Él sabía que Dios lo había llevado al cielo.

Enoc agradó a Dios por la fe, igual que Abraham, que confió en Dios cuando le dio una promesa, y creyó que Él cumpliría Su palabra. Dios dijo: “Es todo lo que pido de ti”, y lo declaró justo. La fe es el vehículo que nos lleva a la gracia de Dios y trae eterna salvación, porque la fe le causa placer. No hay nada fuera de la fe que le produzca tal placer y, por eso, no hay otra manera de salvarse. La fe no solamente cree que Dios existe, sino que da al creyente tanta certeza que este emprende una búsqueda para que Él mismo sea su galardón, y no se satisface hasta hallarlo (v:6).

7. **Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.**
8. **Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.**
9. **Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;**
10. **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**
11. **Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.**
12. **Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.**

El temor piadoso y la heredad celestial

El ejemplo que sigue es el de Noé, testificando de una fe motivada por el temor piadoso. Él creyó cuando Dios le avisó del diluvio que iba a venir, y empezó a trabajar en la construcción de un arca. Jamás había llovido antes, pero la fe de Noé dio certeza y convicción a la palabra de Dios. La fe piadosa trajo el temor piadoso. ¿No piensas tú que solamente una motivación bastante seria te haría trabajar durante 120 años? Mientras trabajaba, Noé predicó la justicia a una generación perdida (2 P.2:5), pero solamente su familia creyó y entró en el arca. Los hombres eran tan pecadores e incrédulos que ni recordaban lo que era confiar en Dios. La fe era tan escasa en aquellos días, que para que Dios ejercitara la justicia, mandando un diluvio, hacía falta una demostración de fe ante los ojos de los condenados. Dios fue fiel antes de enviar la destrucción, dándoles un ejemplo de fe en la persona de Noé quien, no solo predicó, sino también vivió y manifestó la vida de fe, condenando así al mundo incrédulo. En esencia, dio este testimonio: “Esto es lo que hace la fe... escucha, cree la voz de Dios y, temiendo, obedece su mandamiento. Por ello se salvó esta familia”. Noé creyó y **“halló gracia ante los ojos de Dios”** (Gé.6:8). Como Abel y Enoc, él también fue hecho justo por la fe (v:7). El propósito de Dios por medio de Noé era destruir y después poblar la tierra de nuevo. Para ese propósito recibió Noé la fe.

Cuando llegó el tiempo de elegir una nación para convertirla en Su pueblo, por el cual Cristo sería introducido al mundo, Dios empezó con Abraham. Josué predicó: **“Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños”** (Jos.24:2).

Abraham abandonó una civilización bastante avanzada en su día, para ir a... ¡no sabía a dónde! Sin este conocimiento previo, dejó su ciudad, su familia y los dioses de sus antepasados... por la fe. El lugar era desconocido para él, pero tuvo la certeza de que Dios le llevaría a donde Él quería que llegara (v:8). La gente de fe continuó haciendo lo mismo por toda la Biblia, incluyendo los tiempos del Nuevo Testamento. No tomaremos tiempo hablar de las aventuras de fe de Felipe, Pedro y Pablo.

La fe se intensifica en los próximos versículos. Sin ningún mapa o sistema de navegación, Dios condujo a Abraham a la tierra de la promesa; le marcó fronteras y le dijo que la tierra era para él y sus descendientes. Lo normal sería pensar que, inmediatamente, cogió una pala y se puso a cavar para poner los fundamentos de una casa para Sara y para él, y otras para la familia de su sobrino y sus muchos siervos; también harían falta rediles para sus ovejas y establos para su ganado. Pero..., no lo hizo, sino que vivió como un nómada en la herencia que recibió de Dios. El único “cimiento” que puso en el suelo de Canaán fueron las estacas para sus tiendas. Enseñó a su hijo y a su nieto a hacer lo mismo, y esa característica le otorgó gran intimidad con el Omnipotente (v:9, fíjate en Gé.18:17-19).

¿Qué hay tras este estilo de vida y esta falta de motivación de reclamar lo suyo, que es tan diferente a lo que se consideraría normal? Él estaba esperando..., esperando una ciudad que la fe le había revelado y dado certeza... ¡la Jerusalén celestial!, cuyo arquitecto y constructor es Dios (v:10). Una vez puestos los ojos de fe en aquella ciudad, estaba destinado a ser un peregrino y extranjero en cualquier parte de la tierra. ¡Esperaba ir al cielo!

Todo lo que estamos observando en este capítulo pertenece a otro mundo; al mundo de lo espiritual y sobrenatural. Para llevar a cabo cualquier parte de la voluntad de Dios, se requiere fe. Bien, Su propósito era formar una nación y, por supuesto, no podía hacerse sin ciudadanos... ¿Qué potencial piensas que tenía Abraham para poder fundar una gran nación?

Ya sé que conocemos la historia, pero esta tiene que penetrar hasta lo más profundo de nuestro corazón para poder establecer una correcta visión de cómo Dios funciona. Tenemos a una pareja de ancianos... la esposa, Sara, fuera del tiempo de concebir y dar luz a un bebé. Además, ella era estéril y nunca había tenido hijos. Pero el Señor los eligió a ellos para comenzar una nación, la cual existe actualmente, en 2021. Dios estaba haciendo Su obra sobrenatural por medio de la fe puesta en el corazón de esta mujer, Sara. Ella sabía que Dios es fiel, y confió en Él y en Su palabra (v:11).

Los autores humanos solamente pueden escribir tales historias de forma ficticia, pero el Señor las escribe con gente real. No hay una historia como la suya, y no hay otro libro como la Biblia. Lee las palabras del Espíritu Santo: **“Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar”** (v:12).

Al volver a leer esta historia en Génesis, veremos que estas personas no manifestaron una gran fe todo el tiempo. A veces hubo risas, causadas por las dudas, e incluso, actuaron de manera contraria a lo que sería hacer obras de fe. ¡Este es exactamente el punto! Tenemos que entender que no estamos hablando de la fe humana, sino de algo que tiene sus raíces en Dios y no puede fallar, a pesar de los fracasos de hombres y mujeres.

13. **Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.**
14. **Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;**
15. **pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.**
16. **Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.**
17. **Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,**
18. **habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;**
19. **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.**
20. **Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.**

Se está llevando a cabo algo mucho más grande que planes humanos

Lo que Dios empezó con las personas que hemos observado hasta este punto, no se cumplió hasta muchos siglos después, pero observa tres verbos que describen la actitud que mantuvieron en cuanto a las promesas de Dios: 1) Las *creyeron* con convicción. Ellos conocieron al Dios que había dado las promesas y estaban seguros de que un día habría un pueblo que experimentaría la realidad gloriosa de su cumplimiento. 2) Las *saludaban* con un abrazo (hebreo literal). Aunque faltaba tiempo para que las promesas se cumplieran, y no vivieran su cumplimiento, la fe los acercó y tuvieron grandes deseos.

Es como si la fe les dejó un sabor permanente en la boca, que afectó todo lo que hicieron durante toda su vida. Así que ellos abrazaron las promesas, maravillados y encantados por su realidad. 3) *Confesaron* que eran extranjeros y peregrinos en la tierra. Las promesas de Dios ocupaban tanto sus pensamientos y corazones que transformaron completamente su estilo de vida. Fue una confesión tan viva que ya no podían estar satisfechos con las cosas que el mundo les ofrecía (v:13).

Pedro describió, precisamente, la actitud de los profetas que hablaban de los días del Evangelio: **“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”** (1 P.1:10-12). Y nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos... ¿Podemos ser indiferentes de corazón? ¡Que Dios nos ayude! Esta fue una gran amonestación para los judíos “cristianos” que contemplaban abandonar su fe.

Los patriarcas buscaban una patria más allá de su herencia en la Tierra Prometida (v:14). Su ciudadanía, como la nuestra, estaba en el cielo, **“de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”** (Fil.3:20). Pablo dijo a la iglesia de los gálatas: **“La Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros”** (Gá.4:26). No solamente esperaban con gran anticipación el futuro, también tenían que olvidar las cosas que dejaban atrás. Si hubieran querido, podrían volver, pero ninguno lo hizo (v:15); **conforme a la fe murieron todos estos.**

*Todos los santos están inquietos;
No están atados por cadenas forjadas de oro terrenal;
Desde el día que se arrodillaron en el Calvario,
Han sido peregrinos siempre errantes,
Sólo buscando el lugar donde sus almas puedan descansar.*

Toda esta porción tiene que ver con el cielo, amigos... hubo un tiempo en el que los cristianos ponían sus ojos en esa dirección. Su himnología lo reflejaba. Mis padres cantaban: *“Al tomar mis vacaciones en el cielo, ¡que maravilloso tiempo será!”* Entonces seguían cantando: *“Allá en el cielo, más llanto no habrá; ningún desaliento, ni dolor, ni temor”*. Entre los nativos americanos en Oneida, Wisconsin, USA, mi padre terminaba cada reunión formando un círculo con personas tomadas de las manos y cantando: *“Hasta que nos encontremos a los pies de Jesús.”* Por favor, Padre Celestial, ¡devuélvenos tales tiempos!

Dios sí se avergüenza de gente que, llamándose cristianos, son tan insensatos como para, teniendo la promesa de que Él está preparando una ciudad eterna para ellos, están completamente consumidos con las cosas de esta vida (v:16). Os propongo dos mandamientos para considerar seriamente. En 1 Juan 2:15,17: **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él... y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”**. Y Santiago 4:4: **¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la**

amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”.

Hay una historia que algunos juzgan como triste, pero que yo considero entre las más gloriosas del Antiguo Testamento, y es cuando Dios mandó a Abraham llevar a su hijo, Isaac, al monte Moriah y ofrecerlo en sacrificio. Este era el hijo de la promesa y, como bien podemos imaginar, el corazón y futuro de Abraham estaban ligados a él, su único hijo legítimo. Pero Abraham amaba más a Dios, y la fe obra por el amor (Gá.5:6). Él obedeció a Dios sabiendo que Él no le sería infiel.

Isaac estaba en los propósitos eternos del Señor y, por eso, si le ofrecía en sacrificio, Dios le tendría que resucitar. Dios le prometió que él sería el padre de naciones y le aseguró: **“En Isaac te será llamada descendencia”**. Así que, madrugó, tomó a Isaac y a algunos de sus siervos y se dirigió al monte Moriah. ¡Escucha la palabra de fe a sus siervos! **“Yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros”** (Gé.22:5). En sentido figurado, dice el Espíritu Santo, Dios le levantó de la muerte y le devolvió a Abraham (vs:17-19).

El versículo 20 indica claramente que esta fe es más grande que cualquier otra manifestada jamás por medio de un ser humano, a la cual tenemos que prestar especial atención. Tiene que ver con Isaac bendiciendo a Jacob y a Esaú, y si conoces la historia, recordarás que Isaac quiso otorgar la bendición superior sobre Esaú, pero... recuerda que Dios da la fe con el fin de llevar a cabo su voluntad y no la nuestra.

Por la fe, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú, haciendo exactamente lo opuesto a lo que pretendía hacer. ¿Has descubierto alguna vez que Dios quiso hacer algo por ti que tú no esperabas para nada, y cambió la situación, incluyendo tus intenciones, para poder cumplir Su propósito? Lo que vemos en este versículo no es a Isaac ejercitando su fe para llevar a cabo su voluntad en el futuro. ¡De ninguna manera! Estamos viendo algo más grande obrando en Isaac. Le vemos siendo *llevado por la fe*, cooperando con los propósitos eternos de Dios.

Llevados por la fe

- 21. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.**
- 22. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.**
- 23. Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.**
- 24. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,**
- 25. escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,**
- 26. teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.**
- 27. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.**
- 28. Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.**

La fe vio al Invisible

En el versículo 20, vimos como Dios cambió la situación e Isaac no hizo su voluntad, sino que llevó a cabo el propósito del Señor por la fe. Insisto, Dios da la fe para que Su voluntad sea hecha por medio de seres humanos. Jacob aprendió bien la lección y, cuando tuvo que bendecir a los hijos de José, no lo hizo como José esperaba.

José fue un hombre fiel al que Dios dio autoridad y poder, pero ningún hombre va a aconsejar o decir al gran Arquitecto de la historia de la humanidad como debe actuar en cualquier situación. José trajo a sus dos hijos ante su padre para que recibiesen la bendición de manera ordenada. El hijo mayor, Manasés, estaba a la derecha de Jacob para recibir la bendición más grande, de acuerdo a su primogenitura. Efraín estaba a la izquierda. La acción que sigue, me hace sonreír, porque sorprende al hombre con sus ideas, que tan firmemente cree correctas, pero que en unos segundos son destruidas por la sabiduría infinita del Señor. En este caso, considero graciosa la soberanía de Dios. Jacob dejó a un lado la cultura del Medio Oriente y las expectativas del gran aristócrata de Egipto, sencillamente por el hecho de cruzar sus manos, poniendo la diestra sobre la cabeza de Efraín y la mano izquierda sobre la de Manasés.

José protestó, pero su padre le respondió con benignidad: **“Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones”** (Gé.48:19). La historia de la raza hebrea confirma que la profecía fue cierta. Jacob **adoró apoyado sobre el extremo de su bordón**. El bordón o bastón era el cetro del patriarca hebreo y, en su vejez, se apoyó y dependió de este símbolo con más confianza que nunca. Fue un acto de adoración, símbolo de su determinación de dirigir a su familia en la voluntad eterna del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Por eso, por la fe, Jacob... y José, Manasés y Efraín... son dirigidos hacia la voluntad de Dios (v:21). Es un privilegio poder poner nuestro futuro en las manos de Dios para que haga lo que Él quiera.

En cuanto a José, toda su vida fue un testimonio de su amor y honor para su Dios, quien se le reveló cuando era joven. No vaciló en su vejez en cuanto a la esperanza de juntarse con su pueblo, incluyendo a su padre, en el paraíso. Escucha las palabras de fe, dirigidas a una generación futura, de un hombre con un alumbramiento extraordinario sobre el plan de Dios: **“Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob”** (Gé.50:24). A esta misma generación le dio órdenes de llevar su cadáver embalsamado, desde Egipto a la Tierra Prometida. Quiso resucitar allí (v:22).

El comentario de Jamieson-Faucett-Brown menciona algo muy interesante sobre la muerte de Cristo en Mateo 27:52: **“Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron”**. *“Estos santos dormidos eran creyentes del Antiguo Testamento que se levantaron a una vida resucitada en el momento que el Señor murió... Fue una resurrección de una vez para siempre a la vida eterna; y así no hay porqué dudar que ellos acompañaron al Señor a la gloria...”* También comenta Matthew Henry: *“Es más conveniente al honor de Cristo y al de los santos, suponer, aunque no es posible asegurarlo totalmente, que ellos se levantaron como Cristo, para no morir jamás, y por eso ascendieron con Él a la gloria”*. También este es mi punto de vista. Cuando Cristo ascendió al cielo, **“llevó cautiva una hueste de cautivos”** (Ef.4:8, LBLA), cautivos librados de la tumba, cuerpo, alma y espíritu con Él. El salmista vio una gran

procesión y una voz que clamaba: **“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla”** (Sal.24:7-8).

Los padres de Moisés, Amram y Jocabed, también fueron llevados por la fe de Dios, que vio en su bebé algo que ellos no vieron; un gran libertador. Lo que ellos vieron fue su hermosura y, por este motivo, salvaron su vida, no temiendo la ley de Faraón: **“Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida”** (Éx.1:22). La verdad es que Dios dio sabiduría a Jocabed, quien, obedeciendo al mandato de echar a su hijo al Nilo, primeramente, le puso en una pequeña arquilla que construyó para él.

El testimonio de Moisés, escrito por el Espíritu Santo, es poderoso. El niño hebreo, criado por la hija de Faraón, llegó a ser un príncipe egipcio. Sin embargo, la obra del Señor en el corazón humano es más fuerte que la influencia que lo rodea y, por eso, Moisés rehusó gozar de sus privilegios reales (v:24). La elección fue entre los placeres pecaminosos del palacio egipcio, asiento del imperio más majestuoso del mundo antiguo, y el oprobio de una nación de esclavos. Por la fe, Moisés eligió lo último... sólo la fe de Dios haría algo así (v:25). Por favor, aprecia la gloriosa explicación que sigue.

En este tiempo de la vida de Moisés, Cristo le fue revelado, y mucho más tarde, profetizó que Dios le levantaría en medio de ellos (Dt.18:15). Moisés rehusó lo mejor del mundo... los tesoros de Egipto... prefiriendo lo peor que un discípulo de Cristo puede experimentar; persecución, maltrato y vituperio. Lo peor que uno puede recibir en el Reino de Dios es un galardón más grande que los deleites del reino de los hombres. Otra vez, solamente la fe puede elegir de esta forma, y Dios dio fe a Moisés para guiarle a hacer Su voluntad. No se trataba únicamente de la liberación de Israel o su viaje hacia la Tierra Prometida. El Espíritu de Cristo en él vio Su día venidero y, por causa de Él, eligió Su vituperio (v:26).

El Espíritu de Dios hizo que el escritor viera que lo que hizo huir a Moisés de Egipto no fue el temor a Faraón, sino un llamado por la fe. **“Se sostuvo como viendo al Invisible”**, y tuvo la paciencia de que Juan escribió en el libro de Apocalipsis: **“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo”** (Ap.1:9). Moisés fijó sus ojos en el Jesús invisible, y esta fe es la que le llevó a través de 80 años de pruebas y experiencias en el desierto (v:27).

Él dirigió a los israelitas en su primera pascua, por la fe, dándoles instrucciones detalladas de cómo hacerla, apuntando al poder salvador y libertador de la sangre del Cordero de Dios, por medio de la cruz. Así, el destructor no podía tocar a los primogénitos de Israel, al tomar la vida de cada uno de los egipcios. Cuando la sangre fue rociada en los dinteles, el destructor no podía pasar por la puerta (v:28). En los tiempos del Nuevo Testamento vemos claramente que, **“Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca... el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento”** (1 Jn.5:18, 20).

- 29. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.
- 30. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.
- 31. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

32. ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

La fe es para los débiles, indefensos, y con menos probabilidades

Lo que daba vida a los hijos de Israel, mataba a los egipcios, tanto en la Pascua como en el cruce del Mar Rojo. Ellos fueron llevados por la fe a través del Mar Rojo (v:29). Debido a las plagas, los israelitas escaparon del juicio y fueron una luz a las naciones para que supieran lo que significaba estar bajo el cuidado del Creador. Incluso en el caso de la disciplina de Dios a sus hijos, Pablo enseña que **“siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co.11:32). Su disciplina es para nuestro bienestar y aprenderemos más de ella en el siguiente capítulo.

La fe proveyó un camino en el mar, e igualmente, la fe derribó los muros de una gran ciudad sin necesidad de ningún artilugio. El centurión romano tuvo razón; la obediencia a la Autoridad más alta hizo que una palabra de Cristo devolviese la salud a un cuerpo severamente enfermo. Siguiendo, expresamente, las instrucciones del Señor, los muros de Jericó cayeron al sonar de las trompetas. El número siete es el número perfecto de la obra de Dios y, cuando los israelitas completaron el circuito de Jericó por séptima vez, Dios hizo Su obra perfecta (v:30).

A continuación, tenemos la maravillosa y, a la vez, misteriosa obra de fe de una prostituta idólatra de Jericó. Ella escuchó, tuvo temor, creyó, y obró para llevar a cabo los propósitos de Dios; a ella le fue dada una heredad eterna. Como sus conciudadanos de Jericó, **“el temor de vosotros ha caído sobre nosotros... hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros... y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos”** (Jos. 2:9-10). La diferencia entre esta mujer y los demás ciudadanos de Jericó, es que ella creyó que el Creador, el Guardián del cielo y la tierra, era un Dios de misericordia. Ella trató con benignidad a los espías de su enemigo y los hizo jurar por el Dios misericordioso que la tratarían con misericordia, también a su familia. Ellos prometieron tratarla como ella los trató, y así lo hicieron. Dios hizo una obra santificadora en su vida; en el futuro, se convirtió en la esposa fiel de un hombre prominente de la tribu de Judá. A través del matrimonio entró a formar parte de esta tribu, siendo así beneficiaria de las promesas mesiánicas, y convirtiéndose en una antepasada de Cristo, como enseña la genealogía de Mateo. Su nombre es honrado allí, aquí y en el libro de Santiago. Por la fe, su nombre está escrito en el Libro de la Vida Eterna del Cordero (v:31).

La fe es la energía divina y el poder necesario para llevar a cabo la obra sobrenatural de Dios. El escritor solamente menciona los nombres de otras personas llevadas por la fe... Gedeón, el menos probable en la casa de su padre, que fue la menos importante en las familias de Manasés. Su ejército fue reducido de 32.000 hombres a 300, para que la fe pudiera traer una victoria poderosa contra un ejército de diez miles. El escritor menciona a Barac, que, junto a la profetisa, Débora, y otra mujer, llamada Jael, recibió el crédito por haber matado al general campeón de Canaán. El Espíritu Santo aquí concede un honor merecido a Barac. Jefté fue el hijo ilegítimo de una prostituta, que también ganó una victoria para Israel. Sansón perdió sus dos ojos antes de que la fe le moviese para destruir al mayor número de nobles filisteos que jamás hubiese matado durante toda su vida. Incluso, el rey David y el profeta Samuel, simplemente son nombrados en este capítulo. Ni siquiera intentaré resumir brevemente sus historias, que ocupan una porción mayor en

la historia de Israel. Todos los profetas, mayores y menores, son reducidos a una palabra en este resumen de los que fueron llevados por la fe, y así lo dejaré.

- 33. que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,**
- 34. apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.**
- 35. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.**
- 36. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.**
- 37. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;**
- 38. de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.**
- 39. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;**
- 40. proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.**

Algunos, conquistaron, otros, sufrieron por la fe

Los próximos cuatro versículos hablan de los triunfos de la fe. ¿En verdad conquistaron reinos? La Biblia habla de, al menos, dos *imperios* conquistados por el pueblo de Dios. Egipto, por supuesto, fue humillado y prácticamente destruido por las plagas del Dios de Israel. El pequeño reino de Judá detuvo el ataque del poderoso imperio asirio y fue la única nación del Oriente Medio que mantuvo su independencia. En una noche, 185.000 soldados asirios resultaron muertos al rodear Jerusalén. Es un hecho que, no solamente la historia bíblica, sino también la historia secular, relata. Después, el rey, Senaquerib, fue matado por sus propios hijos, al estar adorando en el templo de su dios (Is.37:35-38).

Obrando de parte de Dios, cuyo reino es de justicia, los hijos de Israel destruyeron la idolatría pagana y establecieron una nación que honró a Jehová y Su ley. Ellos vencieron la crueldad y las obras sin sentido de gente maligna, levantando en su lugar un reino que favoreció a los pobres y a los débiles, a las viudas y a los huérfanos. Sirvieron a un Dios que podía ver el futuro y honró Su palabra al cumplir la profecía. Fue Daniel, precisamente, que tapó bocas de leones por confiar en Su Dios, a quien conocía y a quien constantemente él oraba (Dn.6:10-23).

Tres de los compañeros de Daniel apagaron fuegos impetuosos por fe, y el eterno Hijo de Dios vino a rescatarlos del horno de Nabucodonosor. Ni un pelo de su cuerpo fue quemado, ni olor de humo se halló en sus ropas (Dn.3:16-27). ¡Cuántas veces los libró el Señor e hizo que las espadas de sus enemigos se volvieran contra ellos mismos! Las historias son numerosas. Ya, desde el Antiguo Testamento, es un principio espiritual que el poder de Dios se manifiesta en la debilidad humana. Otra vez, los relatos son numerosos. Las historias de los oficiales del ejército de David cuentan de aquellos que por la fe de Dios peleaban valientemente contra un sinnúmero de enemigos (2 S.8-39). Gran número de ejércitos que se habían reunido contra Israel, huyeron de ellos, por la fe. La viuda de Sarepta fue muy benigna, dando de comer a Elías durante una gran hambruna; después su hijo enfermó y murió. Entonces, Elías clamó al Señor, quien devolvió la vida

al niño (1 R.17:17-24). De igual manera, Eliseo, levantó de la muerte al hijo de la sunamita (2 R.4:18-37).

En medio del versículo 35, la historia cambia, hasta el versículo 38, hablando de los que, por el poder de la fe, recibieron gracia para estar firmes en el sufrimiento, e incluso pagar el sacrificio supremo de dar sus vidas para la gloria de Dios. Warren Wiersbe relata lo siguiente: *Visitando el hospital, encontré a una paciente acostada en la cama, llorando. Me mostró un libro que recibió por correo. Alguna persona anónima escribió en la guarda (página en blanco del principio de un libro) “Lee este libro – te dará fe para que seas sanada”. YO, PERSONALMENTE, HE EXPERIMENTADO el toque milagroso de Dios en mi cuerpo, cuando otros pensaban que seguramente moriría. Yo sé que Dios sana. Pero el escritor de Hebreos escribe del hecho de que muchos desconocidos, hombres y mujeres de la fe, no fueron librados de sus circunstancias difíciles, de hecho, requiere más fe sostenerse en el sufrimiento que escapar.* Yo también he visto a creyentes enfermos o sufriendo de otras aflicciones, lastimados por las buenas intenciones de “expertos de la super-fe”, que piensan que saben exactamente lo que es la voluntad de Dios para todas las personas. Aparentemente, no han tomado en serio esta porción de las Escrituras.

En Mateo 21:33-41, Jesús habló una parábola que fue respaldada por hechos, acerca de unos labradores que golpearon, mataron, y apedrearon a los siervos que les habían sido enviados. Desde el tiempo de José, leemos de siervos del Señor que fueron maltratados y encarcelados. La fe les mantuvo, esperando una vida mejor en la resurrección de sus cuerpos, algo que era más importante para ellos que comprometer la fe para escapar de la muerte. La tradición cuenta que Isaías fue aserrado en dos y, el versículo 37, describe el martirio de varias formas. Otros, rechazados por la sociedad, fueron vestidos toscamente con pieles de oveja o cabra. El Espíritu Santo recuerda que fueron pobres, angustiados y maltratados.

Dios consideró que el mundo no era digno de tales personas, como parte de su población. Eran Sus elegidos, rechazados por el mundo. Fueron despreciados por los hombres, pero altamente estimados por el Señor. Vivieron dándole honor solamente a Él, y el mismo principio sigue por todo el Nuevo Testamento. ¿Estás tú firmemente a favor o contra el mundo, mientras vives fugazmente tu vida en él? En Apocalipsis 14:1-5, observamos a una multitud elegida con el Cordero sobre el monte Sion, con el nombre del Padre escrito en sus frentes. Estaban completamente identificados con la Trinidad, leales a otro mundo, cantando un canto diferente, siguiendo al Cordero dondequiera que iba; de ellos, el mundo no era digno. David y sus hombres vivieron en una cueva, vagando en desiertos y montes. No pudieron vivir en paz en el reino de Saúl.

Como los otros testimonios descritos en este capítulo, estos testificaban de una fe que se encuentra en Dios y nace por el poder vivificador de Su palabra. Como los cristianos judíos que contemplaban un regreso a la ley y al judaísmo, cada lector del versículo 40, debe avergonzarse, si piensa abandonar su fe. El comentario, Jamieson-Faucett-Brown, dice lo siguiente: *“Pienso que el propósito del escritor es amonestar a los cristianos judíos contra la tendencia de regresar al judaísmo. Aunque los santos del Antiguo Testamento son ejemplos de una fe extraordinaria, no están por encima de nosotros, en cuanto a privilegios. Al contrario, no somos nosotros los que somos perfeccionados por ellos, sino ellos por nosotros”.* Los que existieron antes del advenimiento de Cristo a la

tierra, fueron maravillosamente fieles, mientras esperaban Su venida y el cumplimiento de muchas profecías.

Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros... Vivimos en el tiempo de la plena gloria del cumplimiento del evangelio, siendo nuevas criaturas en una nueva creación. Jesús ha ido a la cruz y ha sido resucitado de entre los muertos y así nuestros pecados son expiados, el Espíritu Santo mora en nosotros, y vivimos en el poder de una vida resucitada. Los santos del Antiguo Testamento que esperaban tales cosas y murieron siendo fieles, han llegado, junto con la iglesia, al propósito perfecto de Dios. Ellos nos esperaban a nosotros, y el Señor esperó hasta esta generación para hacernos participantes con ellos. Todos nosotros miramos adelante hacia la gloria eterna en el cielo.

Notas:

[illegible]

This image shows a full page of blank white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page, providing a template for writing or drawing. There are no margins, text, or other markings on the page.

Puestos los ojos en Jesús

Capítulo 12

1. Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,
2. puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.
3. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.
4. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

Una paciencia que no desmaya

El capítulo 12 empieza con las palabras, *por tanto*, dirigiéndonos otra vez al último versículo del capítulo anterior: **“Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros. Por tanto...”** Tenemos el privilegio de ser parte del gran plan de Dios, rodeados por gente del Antiguo Testamento que fue llevada por la fe. Los testigos son figurativos; no quiere decir que, literalmente, están observando a la iglesia del siglo XXI. Sin embargo, recientemente, vimos su carrera en el capítulo 11. Nos sentimos inspirados por la fe que ellos demostraban, y la fe nos dirige a imitarles; por eso, tenemos la palabra *también*. El escritor nos anima a, como ellos, despojarnos, no solamente **del pecado que tan fácilmente nos envuelve**, (cito del LBLA), sino, además, de todo el peso causado por las cosas legítimas. John Wesley incluye entre los pecados, *el pecado de nuestro ser físico, el pecado de nuestra preparación escolar, y el pecado de nuestro oficio*. Si queremos terminar esta carrera con pasión, tenemos que quitar todo lo que estorba, mientras perseguimos lo que es más importante, que es nuestra carrera personal de fe hacia el galardón eterno. Tenemos que seguir adelante mientras todo nuestro ser clama por descanso y alivio.

No correremos a mucha velocidad, sino con *una paciencia que no desmaya*, porque estamos en un maratón. Estoy aprendiendo que esta es una parte importante de la vida cristiana. Juan escribió acerca de ella en Apocalipsis 1:9. La misma palabra griega lo expresa y tiene el sentido, como ya he escrito, de paciencia que no desmaya: **“Yo Juan, vuestro hermano, y copartípe vuestro en... la paciencia de Jesucristo”**. Exiliado en la isla de Patmos, él necesitaba esta paciencia, igual que la necesitaron los de Asia Menor para enfrentar la fuerte oposición que había contra ellos. Hay demasiados participantes en la iglesia que se cansan después de una corta carrera... siempre ha habido quien **“oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero... al venir la aflicción o la persecución... tropieza”** (Mt.13:20-21)

En el último capítulo, vimos que Moisés **“se sostuvo como viendo al Invisible”** (11:27). Moisés se sostuvo durante 80 años; primeramente, 40 años de prueba, guardando el rebaño de su suegro y, después, durante 40 años más, dirigiendo el rebaño del Señor por el desierto. Durante todo ese tiempo se mantuvo con los ojos fijados en el Jesús invisible, quien le había dado la fe que le llevó durante tantos años. Pablo escribió en Romanos 15:4: **“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se**

escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

Como Moisés, tenemos que tener los ojos puestos en el autor y consumidor de fe (el artículo *la* no está en el griego). Si un creyente pone sus ojos en el mundo, le abandonará la esperanza. Si mira a la iglesia encontrará mucho que le desanimará y, si se fija en sí mismo, surgirán un montón de evidencias condenatorias. El secreto para sostenerse es tener los ojos en Jesús, sin distraerse mirando a cualquier otro punto. Fijándonos en Jesús tendremos valor para seguir adelante con paciencia, porque en Su persona no hay desaliento.

Helen Howarth Lemmel (1863-1961) compuso un himno muy conocido, titulado: “Fija tus ojos en Cristo”, y otros 500 himnos más. Ella testifica que cantó el estribillo en su alma y espíritu, sin estar consciente de la rima o melodía. Durante la misma semana escribió las estrofas. Se casó con un europeo rico, pero él la abandonó cuando se quedó ciega. Es un testimonio semejante al de George Matheson, a quien su novia le abandonó cuando supo que iba a quedarse ciego. Él escribió, “Oh amor que no me dejarás”. Estos ciegos cristianos pudieron ver al Invisible mejor que los que tenemos una visión normal. Contempla el estribillo con dos de sus estrofas:

- Fija tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor;
Y lo terrenal sin valor será, a la luz del glorioso Jesús.
1. Oh alma cansada y turbada, sin luz en la senda andarás;
Al Salvador mira y vive, del mundo la luz es su faz.
 2. De muerte a vida eterna, te llama el Salvador fiel;
En ti no domine el pecado, hay siempre victoria en Él.

El escritor resume todo el tema por el cual ha escrito a los hebreos (v.2). Ha exaltado la persona de Cristo por toda la carta; Él es la fuente de fe y, por eso, Pablo dice: **“Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe *del* Hijo de Dios”** (Gál.2:20) (notad que dice, la fe *del* Hijo de Dios, no la fe *en* el Hijo de Dios). Él es el Autor de la fe y hará que llegue a su cumplimiento perfecto. No solamente es el Autor y Consumador de la fe, sino quien nos la otorga cuando la necesitamos. En Apocalipsis 22:13, cuando el canon bíblico está para terminar, casi al final, tenemos estas palabras de Jesús: **“Yo soy el Alfa y la Omega”**, la *A* y la *Z* del alfabeto griego, pero, por supuesto, Él es también el resto de las letras, Él es el Verbo de Dios, cada letra de cada palabra, y no hay otro a quien acudir. Solo Él tiene palabras de vida eterna (Jn.6:68).

El Espíritu Santo nos revela el secreto de cómo el Señor soportó la muerte tan lenta y horrorosa de la cruz. No es un secreto nuevo, Nehemías lo había descubierto y compartido con los exiliados que volvieron a Israel: **“No os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza”** (Neh.8:10). La cruz existía para avergonzar al criminal condenado, que había sido colgado desnudo, pero Jesús menospreció el oprobio. Como resultado por su victoria total y absoluta sobre la muerte y el infierno, tras ser aceptado por Su Padre santo, se sentó en el trono a Su diestra (v:2).

En el versículo 3, tenemos el verbo (gr. *hupomeno*), traducido como *sufrió* en la RV60. En la LBLA es traducido como *soportó*, derivado de la misma palabra en forma sustantiva, traducido como *paciencia* (gr. *hupomone*) en el versículo 1. El escritor está enfatizando esta palabra porque sabe que es la gran necesidad de los cristianos hebreos,

y nosotros debemos reconocer que también es la nuestra. Ellos se encontraban frente a la misma hostilidad de los pecadores judíos que experimentó Jesús y, por ello, debían considerar y meditar en la manera en la que Él lo soportó, y extraer *esta paciencia que no desmaya* para ellos mismos. De no ser así, se cansarán y serán eliminados, debido a su desaliento.

Hasta este punto, por lo menos, no habían tenido que derramar sangre. Ellos se sentían amedrentados por las amenazas, no por el ataque físico del enemigo. No había ningún mártir entre los receptores de esta carta y, en estos días, más o menos, nos pone en la misma categoría que ellos. Aunque estamos viendo muchos peligros potenciales, muchos de nosotros no hemos sido atacados físicamente. Nuestro campo de batalla, hasta el día de hoy, como lo fue en su caso, es contra el engaño y la feroz tentación del pecado. En la época de la iglesia tenemos muchos ejemplos de personas que eligieron la muerte antes que pecar. Ellos también están entre los victoriosos del capítulo 11. Si somos derrotados en la batalla contra el pecado, no cabe duda que caeremos ante la persecución (v:4).

5. **y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él;**
6. **porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.**
7. **Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?**
8. **Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.**
9. **Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?**
10. **Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.**
11. **Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.**

Soportando pacientemente la disciplina divina

Como siempre, el escritor nos lleva al Antiguo Testamento, proveyendo la base sobre la que construirá su doctrina, en cuanto a la disciplina del Padre. Cita Proverbios 3:11 y 12. El sabio Salomón aprendió mucho sobre el valor de la disciplina durante su vida. El libro de Proverbios es la fuente a la que podemos acudir y de la que podemos aprender como padres cristianos. Es el mejor consejero que tenemos a nuestra disposición sobre el tema de criar hijos. No conozco ningún libro moderno que quisiera recomendar sobre este asunto (para los que no lo saben, Margarita y yo hemos criado ocho hijos, y todos ellos están en la familia de la fe).

Claramente, el escritor expresa que el libro de Proverbios habla tanto a los cristianos hebreos como a nosotros: **“La exhortación que como a hijos se os dirige...”** No cabe duda de que el libro de Proverbios, en el Antiguo Testamento, habla esta valiosa verdad al creyente del Nuevo Testamento, tanto judío como gentil. Tanto del libro de Proverbios como de estos versículos (5-11), aprendemos que, no solamente no debemos menospreciar la disciplina del Padre, sino que debemos estimarla altamente (v:5). Su

reprensión da vida, aunque la palabra *azota* nos hace saber que no será una lección fácil de valorar. Inspirado por el Espíritu Santo, Salomón dice: 1) que, Dios solamente disciplina a los que Él ama. 2) que, el Señor ha recibido a cada uno como a Su propio hijo, al disciplinarle. Jesús también se lo dice a los de Laodicea: **“Yo reprendo y castigo a todos los que amo”** (Ap.3:19). Estos dos principios nos dan grandes razones para animarnos (v:6).

Veamos entonces el comentario Nuevo Testamentario del escritor. En el versículo 7, confirma la declaración de Salomón acerca de que la disciplina es una señal segura de que se es hijo. Este debe ser el comportamiento normal de un padre hacia su hijo, sin excepciones. El texto dice que, **“todos han sido participantes”** (v:8). Después, concluye que, si uno no ha recibido la disciplina del Padre Celestial, esta persona, aunque pretenda ser creyente, no pertenece verdaderamente a la familia de la fe, sino que es un bastardo. Siempre he creído y enseñado que los hijos bastardos pueden tener a la iglesia como madre, sin embargo, el Padre no ha tenido nada que ver en tal experiencia espiritual. Por eso, si la iglesia ha estado coqueteando con el mundo, esto aumenta las complicaciones y el número de ilegítimos.

Ahora, hablaremos a los padres cristianos de este siglo XXI, porque el escritor hace referencia a los padres terrenales, en los versículos 9 y 10. Declara que disciplinar a los niños es de sentido común. Por eso, al ver la opinión que la sociedad tiene sobre este tema, nos hace ver la perversión tan avanzada de estos tiempos. Este asunto no se da por sentado hoy en día, de hecho, en algunos lugares, los padres pueden ser encarcelados por haber aplicado fiel, sanamente y con compasión, los principios de la disciplina bíblica a sus hijos.

Cuando los niños son disciplinados apropiadamente, respetarán a sus padres. Desafortunadamente, pocos cristianos entienden el amor que hay en la disciplina y, por eso, necesitan estudiar el libro de Proverbios. Allí aprendemos que **“el que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”** (Pr.13:24). Permíteme decir que el amor o el aborrecimiento bíblico no son emociones, sino una manera de portarse con otros que determinará el daño o bien recibidos. Un niño es dañado por falta de disciplina, sin embargo, sacará provecho, durante toda su vida, por la disciplina que sus padres le hayan dado. Este tema, para tratarlo justa y bíblicamente, requiere un libro completo, así es que no puedo enseñar más en este artículo porque tenemos que seguir adelante, hablando de la disciplina espiritual recibida del Padre Celestial.

Si no entendemos la disciplina de los padres terrenales, jamás entenderemos la disciplina divina. ¿Puedo pedir que observes la frase del versículo 9... **“el Padre de los espíritus”**? Dios es el Creador, no solamente del mundo físico, sino también de lo que es espiritual. La Biblia lo enseña en varias partes, empezando en Números 16:22 y 27:16. En Isaías 42:5 declara: **“Así dice Jehová Dios... el que extiende la tierra... que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan”**. Después, en Zacarías 12:1, de manera semejante: **“Jehová... que forma el espíritu del hombre dentro de él”**. Probablemente, para la mayor parte de nosotros, estoy enseñando algo que ya está claramente entendido, pero quiero estar seguro de que todos lo entienden.

El Padre Celestial, en primer lugar, se interesa por la parte interior del hombre, de la cual Él es también el Creador. Entendiendo este principio, podemos saber por qué Él permite

que la parte física del hombre sufra para poder beneficiar al alma y al espíritu. Al hacer Su obra disciplinaria, lo hace con amor y compasión. Observa especialmente este gran pasaje de Isaías 57:16: **“Porque no contendere para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.”** Esta obra requiere una sabiduría sobrenatural y Él, siendo Creador y Dueño, sabe perfectamente cómo tratar con las complicaciones interiores. Él conoce el corazón de los hombres.

El versículo 10 nos enseña que la disciplina paterna no es perfecta porque se sujeta a los puntos de vista que tienen los padres sobre el tema. Pero, la disciplina de Dios, es perfecta, no puede fallar y siempre será de provecho para nosotros. ¿Qué provecho obtendremos de Su disciplina? El texto responde: **“Para que participemos de su santidad”**. En primer lugar, Él proveyó la perfecta santidad para nosotros a través del sacrificio de Su Hijo, que es necesaria para poder tener acceso a Su presencia. Por ello, al estar en Su Hijo amado, tenemos confianza para entrar en Su presencia ahora y por toda la eternidad. Su santidad, y nada menos, nos garantiza la entrada a un cielo perfecto... *¡Solamente por medio de la sangre de Cristo!* Por favor, no confundas esta gracia.

Mencioné anteriormente, en este estudio de Hebreos, que estamos seguros del cielo gracias a la intercesión sumo-sacerdotal del Hijo de Dios. Ahora, estamos aprendiendo acerca de la disciplina perfecta del Padre. Pregunto: ¿Puede ser menos que perfecta Su disciplina? ¿Llevará a cabo Sus propósitos? ¡La respuesta es “sí”! y, por eso nos asegura la entrada al cielo. Jamás será por obediencia a las obras de justicia, sino por Su gracia por medio de la fe. Este es el evangelio.

Quiero citar un párrafo de un estudio anterior: “La santificación práctica es otro asunto. La nueva naturaleza, recibida al nacer de nuevo, desea vivir una vida que complace a Dios, pero, desafortunadamente, al andar en un cuerpo manchado por el pecado, estamos lejos de ser perfectos en nuestra vida cotidiana. Por eso, al someternos a la disciplina del Padre, nuestra vida práctica debe parecerse más y más a Cristo”. Ahora, añadiré: Este es un proceso de toda la vida que nunca llega a cumplirse. Al andar bajo la luz de Dios estamos siendo continuamente más conscientes de nuestro pecado, llegando a pensar, incluso, que no hay progreso. Lo que antes no considerábamos como pecado, ahora sí lo es, y lo que nos parecían pequeños pecados en el pasado, ahora los vemos más grandes. Sin embargo, si miramos atrás, a nuestros principios, seguramente veremos el progreso. Este proceso tiene lugar en la vida de todos los cristianos. Es el fruto de nuestra salvación, no algo requerido para ella: **“Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”** (1 Jn.3:3).

Dios tuvo a Israel en el exilio el tiempo necesario, 70 años, ni un día más ni un día menos. El propósito fue disciplinarlos, y requería este periodo de tiempo para poder llegar a la meta que Él tenía para sus vidas. Pablo enseña a la iglesia de Corinto: **“Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo”** (1 Co.11:30-32). Su disciplina, aunque puede causar la enfermedad, e incluso la muerte, nos asegura Su salvación y nos protege de la condenación.

¡Qué dolor nos produce la disciplina! El versículo 11 dice que no es **“causa de gozo, sino de tristeza”**. Sin embargo, aunque es dolorosa, la persona disciplinada es recompensada con una corona de flores, que son la paz, el gozo y la justicia que siguen. Podemos

Otro fruto de justicia es la mansedumbre. La palabra en español y también en rumano indica ser entrenado, como en el caso de un animal que ha sido amansado. Creo que esto podemos aplicarlo al principio que estamos aprendiendo. El fruto apacible de justicia viene por *el entrenamiento del Padre*. Si los mansos van a heredar el mundo (Mt.5:5), no van a ser unos ignorantes incapaces, sino personas *ejercitadas en la justicia*, entrenadas para gobernar en el Espíritu.

Notas:

This image shows a full page of white paper with horizontal black lines, resembling notebook paper. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a full page of blank, lined paper. It features approximately 30 evenly spaced horizontal black lines running across the width of the page, typical of notebook or legal stationery. The background is a solid off-white color. There are no margins, text, or other markings present.

[illegible]

El mismo, ayer, hoy y para siempre

Capítulo 13

1. Permanezca el amor fraternal.
2. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
3. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.
4. Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.
5. Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;
6. de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.
7. Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

Consejos para cristianos de todas las épocas

El escritor llega al fin de su carta con algunos consejos. En primer lugar, los anima a seguir en el amor fraternal que, obviamente, ya existía en la iglesia hebrea cristiana (v:1). Existe una sola palabra griega para “*amor fraternal*” y es *filadelfia*. Sin ninguna duda, el amor es la fuerza motivadora tras todo lo que es cristiano, pero tiene que ser el amor cuyas raíces están en Dios mismo. El amor humano no cumple los propósitos de Dios, ni alcanza el nivel necesario para suplir las necesidades espirituales de Sus hijos. También existe un tipo de amistad íntima entre ellos como no la hay en toda la sociedad del mundo. Al cumplir con este mandamiento, no estamos lejos de la oración sumo-sacerdotal de Cristo, que deseó “**que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos**” (Jn.17:26).

En segundo lugar, los anima a ser hospitalarios con gente no conocida (v:2). Está claro que esta tiene que ser dirigida por el Espíritu Santo, con discernimiento, para evitar abusos y estafas. Sin embargo, los extranjeros son vulnerables fuera de su ambiente y es muy probable que necesiten ayuda. La Biblia nos da ejemplos de casos así. Por ejemplo, la historia de Lot y los dos ángeles (Gé.19:1-13). También vienen a mi mente algunas historias personales... Recuerdo haber encontrado a un joven americano en México, que estaba reparando su furgoneta Volkswagen a un lado de la calle. Le invité a nuestra casa y allí nos contó cómo había sido atropellado por un vehículo años atrás, quedando sus riñones destrozados y una condición física muy delicada. Él era creyente y se quedó con nosotros un par de días, mientras arreglaba su furgoneta. Bebía grandes cantidades de zumo de limón para mantener limpios sus riñones. No sé más de su historia, sólo recuerdo que fue una bendición para nosotros tenerle en casa.

Mi padre, a menudo, contaba la historia de algo que le pasó en Milwaukee, Wisconsin, poco después de haberse convertido a Cristo. Un día, un hombre llamó a la puerta y le enseñó un papel con una dirección garabateada. “No lo distingo”, dijo al hombre, pero la respuesta de mi padre a cualquier pequeño problema era la oración... “Pase, oraremos para que el Señor nos ayude”. Él creía que la oración debía hacerse de rodillas, así es que se arrodilló, y junto a él también lo hizo el visitante. Entonces, otra vez, mi padre miró el papel y admitió: “No, no lo puedo leer”. El hombre miró al rostro de mi padre y declaró:

“La dirección era de esta casa”. Mi padre cerró la puerta tras el hombre y se fue a la ventana para observar cómo se alejaba, pero no pudo ver a ninguna persona en el porche, ni andando por la acera frente a la casa. ¡Había desaparecido!... enseguida Hebreos 13:2 invadió la mente de mi padre: **“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”**.

Muchas veces he enseñado que nuestras casas deben ser “centros de evangelismo”, donde los incrédulos puedan sentirse bienvenidos y haya oportunidad para compartir el evangelio con ellos. La esposa de un comandante del ejército americano a menudo visitaba nuestra casa en Alemania y poco tiempo después se rindió al Señor. Después testificó: “Siempre tenía la impresión de que Alguien estaba en aquella casa, además de la gente que vivía en ella”. Aquí en España, hubo una ocasión cuando una persona con su equipo de televisión entró en nuestra casa y después de dos horas de entrevista, comentó: “Siento paz en esta casa. ¿Me lo puede explicar?”

La prisión es un buen campo misionero, donde los corazones muchas veces están abiertos para recibir el evangelio. Uno puede distinguir un aliento de amor especial entre los prisioneros que han tenido un encuentro con Jesús. En una ocasión, estando con nuestro hijo Daniel, tuvimos una reunión con creyentes en una prisión en Vermont, USA, y tuve el privilegio de compartir con ellos. El amor cristiano es inmediato y sobrenatural. Después de mi mensaje, dije en broma: “¡Ojalá pudiera quedarme con vosotros!... aunque preferiría que fuese en otro marco”... nos reímos juntos.

Como vimos anteriormente, estos cristianos hebreos todavía no habían llegado a derramar sangre por su testimonio, pero, aparentemente, conocían a cristianos encadenados, perseguidos por causa del evangelio. Veremos después que Timoteo estaba encarcelado. Ellos debían guardarles en sus pensamientos y orar por ellos. Con el tiempo, el sufrimiento físico nos llega a todos, así es que mientras estemos bien de salud, tenemos que llevar las cargas de los enfermos, los perseguidos y los encarcelados (v:3).

Estoy muy consciente de que el cristiano no se involucra en buenas obras porque cree que así gana prestigio delante del Señor. Hay cierto egoísmo en los que, como los fariseos, piensan que serán recompensados por ayudar a los menos afortunados. Hay muy buenos humanitarios entre los incrédulos. Pero los cristianos entienden que el Señor les enviará personas porque sabe que ellos pueden ayudarles. También les puede enviar a ellos para ayudar a personas necesitadas. Debemos saber dos cosas sobre este tema: 1) Para ayudar en verdad a la gente, tenemos que recibir el poder y la sabiduría del Espíritu Santo. 2) Las necesidades espirituales son mucho más importantes que las físicas y financieras. Santiago nos dio dos ejemplos para seguir por sus obras: Abraham y Rahab, y hacemos bien si meditamos en ellos.

Nunca había oído a un político sugerir que el pecado pudiera ser la causa de los problemas de una nación, hasta que leí un artículo del ex-vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence. Dijo que el adulterio era la causa de una sociedad inestable, ya que cuando un marido o una esposa es infiel, a menudo termina en divorcio. Como resultado, los hijos se crían en un hogar roto, y las estadísticas demuestran que están predispuestos a tener relaciones complicadas con otras personas. Fácilmente empiezan a delinquir, afectando a su entorno y sociedad en general. El hogar es el fundamento de toda la sociedad, pero esto es verdad, especialmente, entre los cristianos. El marido y la esposa son las columnas de la casa. **“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla”**, dice el

escritor. Los fornicarios y adúlteros, no solamente traen ruina a su propia casa, sino que además les espera el juicio de Dios (v:4).

En Cristo, la motivación supera a las obras. *El por qué* es más importante que *lo* que uno hace o no hace. Una motivación de codicia puede estar detrás de todas las obras mencionadas en los primeros cuatro versículos. Sabemos que hay líderes de organizaciones humanitarias que reciben salarios exorbitantes, lo cual parece ser muy contradictorio al servicio que pretenden dar ¿no es así? Otros, pueden sacrificar mucho de su tiempo y sus bienes porque ansían ser alabados y reconocidos por otras personas. En cada caso, la codicia tiene que ser tratada y erradicada del servicio cristiano. El remedio es estar contentos con nuestra posición, especialmente cuando esta no es reconocida públicamente, y también contentos con el salario. Pablo instruyó a su joven colega, Timoteo: **“La piedad, en efecto, es un medio de gran ganancia cuando va acompañada de contentamiento. Porque nada hemos traído al mundo, así que nada podemos sacar de él. Y si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos”** (1 Ti.6:6-8).

Ahora, la respuesta a la codicia nos puede sorprender un poco: **“Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”** (v:5). La codicia, igual que el descontento, tienen sus raíces en una falta de fe, no confiando en el Señor. Es el resultado de la inseguridad. El codicioso puede pensar: “Tengo que cuidarme... Tengo que amontonar dinero o posesiones por si acaso me llega una calamidad”. Duda de la promesa hecha por Dios en cuanto a cuidar de él y su familia, y busca la seguridad que le ofrece el mundo.

La confesión del creyente se encuentra en el versículo 6: **“El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”** (citado de Salmos 118:6). Confía en la promesa, mantén una íntima relación con el Ayudador, y entonces el temor y la incredulidad no te impulsarán a buscar la seguridad del mundo. Pablo declara esta garantía cuando somos atacados: **“Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?”** (Ro.8:31-32). En medio de los ataques del enemigo, Dios suplirá para aquellos que confían en Él. El cristiano no tiene por qué ser codicioso; si tiene al Señor, tiene la fuente de todo lo que hay.

Fíjate que no solamente menciono los mandamientos dados en este capítulo, sino que quiero que veamos la importancia de no malinterpretarlos o hacerlos con motivos impuros. A veces hace más daño no entender bien la Escritura, que ignorarla. De verdad, así es el caso, hablando del liderazgo.

Es cierto que los miembros de una iglesia tienen la responsabilidad de seguir la fe de los que les han entregado la palabra de Dios. La fe no debe deteriorarse con el pasar de las generaciones. Pero, ¿qué sucede si el pastor no les ha dado este ejemplo o si el ejemplo ha sido muy defectuoso? El escritor asume que, para que el rebaño les siga, los pastores han dado un ejemplo extraordinario de su fe en el evangelio y en el señorío de Cristo. El pueblo tiene que ver el fruto de su fe, es decir, **“el resultado de su conducta”** (v:7). El versículo indica también que los líderes de la iglesia deben ser evangelistas; su congregación debe estar compuesta de conversos a quien ellos han predicado el evangelio.

8. **Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.**
9. **No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.**
10. **Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.**
11. **Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.**
12. **Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.**
13. **Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;**
14. **porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.**
15. **Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.**

Fuera del campamento

En el versículo 8, tenemos el fundamento absoluto de la fe que todos debemos seguir: **“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”**. Me gusta una canción que cantan en la iglesia donde nuestro hijo es pastor, que cuenta ejemplos de cómo el Señor fue fiel ayer y por eso sigue siendo fiel ahora. Tampoco tenemos por qué temer el futuro, especialmente los eventos de los últimos tiempos, porque como conocemos que es Jesús ahora, así será todo el tiempo. La doctrina de esta carta enseña que Jesucristo es el Dios inmutable, co-igual con el Padre. Por eso, Él es el mismo que fue presentado en los Evangelios y Su palabra también es inmutable. Lo que hizo entonces, lo hará ahora; lo que enseñó entonces, todavía es la verdad ahora.

Así, podemos unir el versículo 9 con el 8. Porque Jesucristo no cambia, **no os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas**. Hasta que Él regrese y por toda la eternidad, la doctrina cristiana no cambiará. Ten cuidado de las nuevas enseñanzas; los apóstoles pusieron un fundamento firme de la verdad doctrinal. Si nuestros maestros no nos han dado este fundamento, entonces nosotros mismos tenemos que volver a los caminos antiguos de la Escritura (Jer.6:16). Esta declaración de John Wesley ha quedado para siempre conmigo: *La nueva doctrina es falsa doctrina*. La nueva revelación y enseñanza, basadas en los sueños y las visiones no son confiables. ¡Huye de ellos! Nadie tiene el derecho de una interpretación personal de la verdad bíblica.

“Buena cosa es afirmar el corazón con la gracia...” ¡Oh, qué maravilloso consejo! La gracia es la esencia de la salvación, la vida cristiana y la verdad bíblica. Ten cuidado de los que ponen demasiado énfasis en el servir y en las obras... con dichos como: “¡Ánimo, sigue luchando!”, etc. El evangelio enfatiza lo que Dios ha hecho por nosotros, no en lo que nosotros tenemos que hacer para Dios... eso es la gracia y eso es lo que hay que enseñar. El corazón del creyente tiene que estar establecido en la gracia.

Las doctrinas sobre las “viandas”, es decir, los alimentos, han sido demasiado propagadas en nuestros días. Encontrarás que son una fortaleza entre las sectas. Huye de ellos también, porque no alimentan el hombre interior. Oh, amigo creyente, memoriza los siguientes versículos y afírmate en ellos: **“Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”**

(Ef.2:8-9). Y que no pases por alto la actitud de Dios para nosotros en el versículo 7... **“Las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros”**.

Nuestro altar es la cruz; los de la religión anterior a los hebreos cristianos no podían participar de ella (v:10), ni puede hacerlo cualquier religioso. En Levítico aprendemos que nadie podía comer del sacrificio hecho para el pecado, pero el creyente sí, puede comer la carne de Cristo y beber Su sangre (Jn.6:53). La cruz es el tema central del evangelio... ¡Que nunca nos alejemos de ella! También es la doctrina fundamental. No podemos vivir el evangelio aparte de la cruz que provee la vida al alma y al espíritu, y es el camino para el cristiano. Es la fuerza en la debilidad y la sabiduría de los insensatos.

Los símbolos hebreos apuntaban hacia la realidad evangélica. En la ofrenda para el pecado, la sangre de los animales era introducida en el santuario y la carne era quemada fuera del campamento (v:11). La sangre de Jesús fue aceptada en el Lugar Santísimo, en la presencia de la incomparable santidad del Padre. Jesús sufrió, no solamente fuera de Jerusalén, sino fuera de la religión y pensamiento de los judíos. El Padre le acepta y el mundo le rechaza (v:12).

No estés con aquellos que quieren mantener las cosas como eran antes. Nosotros estamos con Él, fuera del campamento, extranjeros y peregrinos, rechazados y aborrecidos por el mundo, pero amados por el Padre (v:13). ¡Sal a Él; que nada ni nadie te detengan! Como Moisés, elegimos el vituperio de Cristo sobre las ventajas del mundo. No sólo Moisés tenía que hacer esta decisión, sino todo el cuerpo de creyentes, en general. Como Abraham, Isaac y Jacob, no tenemos aquí ciudad permanente; es algo que todo creyente tiene que saber y vivir de forma práctica (v:14). ¿Cómo puede ser que los que pretenden seguir la fe de Abraham, no sigan el ejemplo de su estilo de vida? Algunos tienen dos o tres casas... incluso más... y estas valen millones de dólares.

En el versículo 15, la alabanza es definida como **“fruto de labios”**; la adoración es distinta. La adoración no requiere palabras, es una expresión del corazón. Va acompañada de lo que más le cuesta al adorador, y la posición apropiada, físicamente, es estar postrado. También, la alabanza fluye de nuestros labios hacia Dios, fruto de la tremenda gratitud que sentimos por todas las dádivas de Su amor. Pienso que valdría la pena tomar tiempo para compartir una canción, traducida de inglés, por Steve Green (hijo de un misionero que también canta en español). Mientras escribía, me ha venido al pensamiento:

Roto y Vertido

Un día, una aldeana sencilla, impulsada por amor a su Señor,
Imprudentemente, derramó una esencia valiosa, sin escatimar el precio.
El frasco roto y el perfume vertido, una fragancia llenó la casa
Como un prisionero librado de la cárcel, como un espíritu vuelto de la tumba.

Roto y vertido, por amor a Ti, Jesús
El más valioso tesoro, prodigado sobre Ti
Roto y vertido, y derramado a Tus pies,
Con un abandono dulce, déjame ser apartado
De todo para Ti.

Señor, Tú fuiste el tesoro único de Dios, Su amado y perfecto Hijo,
Enviado aquí para mostrarnos el amor del Padre, el motivo sólo fue el amor;
Aunque eras santo y perfecto, te entregaste voluntariamente,
No escatimaste en gastos para mi perdón, perdiste Tu vida por mí.

Roto y vertido, por amor a mí, Jesús
El tesoro más valioso de Dios, prodigado sobre mí.
Roto y vertido, puesto delante de mí
Señor, Tú único propósito fue salvarme a mí.

16. Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.
17. Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.
18. Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.
19. Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.
20. Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,
21. os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
22. Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.
23. Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.
24. Salud a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.
25. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Más consejos, una bendición y saludos

Aquí tenemos la suma de lo que nos enseñó el escritor en los primeros versículos del capítulo. Dios se agrada con una actitud dispuesta y no egoísta, que es el fruto de la nueva naturaleza, no esperado de la naturaleza caída de Adán. Como comenté antes, las buenas obras tienen que ser dirigidas y llevadas a cabo por medio del Espíritu Santo, sin la intervención del *ego*. ¿Qué mejor ejemplo que el de Abraham, ofreciendo a su único y amado hijo? Solamente puede haber una explicación para tal obediencia, y es que él amó a Dios más que a su hijo. Rahab arriesgó su vida protegiendo a los espías israelitas, aprovechando la oportunidad que Dios le dio de servir a Sus propósitos. Leemos la historia de Abraham y la obra de Dios en él, pero, hay que saber, que Dios también había estado obrando en la vida de Rahab durante mucho tiempo (v:16).

El escritor insiste en lo necesaria que es la obediencia y la sumisión a los que velan por las almas de los creyentes. La congregación, voluntariamente, ofrece este servicio como respuesta a los líderes, quienes aman a las personas y las almas del pueblo al que sirven. El ambiente es de gozo (v:17). La clave está en la actitud de los pastores que andan de acuerdo con la exhortación de Pedro: **“Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como**

teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 P.5:1-4). A los que cumplen con estos principios no les faltará el amor y lealtad de su pueblo, en cambio, los que no los cumplen, no deben esperar ninguna sumisión de parte de ellos.

La actividad más excelente de la iglesia es la oración, y el escritor reconoce su propia necesidad (v:18). Él creía poder esperar esto de la iglesia hebrea, porque tenía la conciencia libre por haber servido honradamente, tanto a Dios como a ellos. Específicamente, pide que dirijan sus oraciones hacia la posibilidad de poder visitarles (v:19). Esto sí, acontecerá como resultado de sus oraciones.

Él pronuncia una bendición sobre ellos desde el Dios de paz... la paz es Su atributo desde la eternidad hasta la eternidad. Podemos esperar, entonces, que la paz prevalecerá sobre las guerras y contenciones. Sucederá en el reinado de Cristo de mil años y por toda la eternidad. La resurrección de Cristo demostró Su poder; Él conquistó a la muerte y Él es las primicias de los que duermen. La resurrección es la última prueba de todo lo que Cristo logró en la cruz. Él triunfa sobre la muerte y sobre todo lo demás.

En un maravilloso discurso, en el capítulo 10 de Juan, Jesús dijo: **“Yo soy el buen Pastor”**. Observa el artículo definido *el*... no dijo *un* buen Pastor, sino el único Pastor, el del Salmo 23. Isaías alcanzó una de sus cimas poéticas, al profetizar: **“Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas”** (Is.40:11). ¡Qué grandísimo consuelo sentimos al entender que somos parte de Su rebaño! Nuestro escritor inspirado le llama el *gran* Pastor, y nosotros podemos añadir esta frase al fruto de nuestros labios. Su cuidado por nosotros no acabará cuando lleguemos al cielo: **“Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos”** (Ap.7:17). Él es y será el buen Pastor por toda la eternidad.

La sangre del pacto eterno fue la preciosa sangre de vida dada generosamente para cubrir todos nuestros pecados. **“Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”** (Mt.26:28). El nuevo pacto está establecido en el cielo y permanece eternamente. ¿Podemos imaginar una bendición más sublime que esta? (v:20). Para nosotros debe ser una inspiración y motivación para servirle con amor.

Una vez más, quiero enfatizar que las buenas obras no son esfuerzos humanos para ganar la aprobación celestial. Aquí, en el versículo 21, lo dice: **“Haciendo él en vosotros...”**. Léelo cuidadosamente también en Efesios 2:10: **“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano...”** Las obras son preparadas en el cielo como una parte integra e inseparable de la nueva creación. Son designadas para el caminar cristiano... **“para que anduviésemos en ellas”**. No hay nada terrenal en ellas y no tienen su origen en la voluntad del hombre. Vienen a nosotros y andamos en ellas; son sobrenaturalmente naturales. Estas, y solamente estas, son agradables delante de Él y nos han sido otorgadas por medio de Jesucristo. Le dan gloria a Él, porque Él es la fuente y Su persona se manifiesta por medio de ellas. Los esfuerzos humanos nunca son suficientes, por eso Dios nos tiene que capacitar desde el cielo. Seguramente, incluido en las buenas obras están los dones del Espíritu, los cuales operan

a través de la iglesia para su edificación y hacia la conversión milagrosa de los perdidos (v:21).

El escritor ruega, personalmente a los santos hebreos, aceptar las enseñanzas de su carta. En primer lugar, porque son inspiradas por una Persona de la Trinidad... por Dios mismo. Y después, porque la aceptación o el rechazo tendrán consecuencias eternas, ya que se trata de asuntos de vida y muerte eternas. Su alma está íntegramente unida a su enseñanza (v:23)

Si el escritor es o no Pablo, sí conoce a Timoteo, y es el que nos da la última información de él en el Nuevo Testamento. Timoteo ha estado en prisión y ha sido librado recientemente. Visitará junto al escritor a la iglesia hebrea (v:23). Seguramente, el consejo que Pablo dio a Timoteo sobre ser valiente en un espíritu de poder, amor y dominio propio, le hizo bien (2 Ti.1:7).

La carta ha sido escrita a la membresía común de la iglesia. Las Escrituras no son solamente para los líderes, sino también para las casadas (Ef.5:22), para los hijitos (1 Jn.2:18), para los jóvenes (1 P.5:5), comenta Jamieson-Fausset-Brown. Él cree que fue escrita principalmente para los hebreos en Jerusalén. Así, por medio de esta iglesia, el escritor manda saludos a todos los líderes de las iglesias por toda Judea.

Aunque él no hizo los típicos saludos al principiar la carta, lo hace al terminar. Hasta ahora, sabemos que les escribe desde Italia y les manda saludos, no solamente de parte de los de Roma, sino de los de Italia, en general (v:24). Su deseo para ellos incluye la gran virtud cristiana... *la gracia*. No existe un deseo más noble para nuestros compañeros en la fe, que reciban gracia – gracia sobre gracia (v:25).

Concluyo el estudio de Hebreos con un himno de 1910
por Julia Johnston, traducido de inglés

Gracia mayor que nuestros pecados

(Estríbillo) *Gracia, gracia, la gracia de Dios,
Gracia que perdona y limpia por dentro;
Gracia, gracia, la gracia de Dios,
Gracia que es mayor que todos nuestros pecados.*

- 1. Maravillosa gracia la de nuestro amado Señor,
Gracia que excede nuestro pecado y nuestra culpa;
Allí en el monte Calvario derramada,
Allí donde la sangre del Cordero fue vertida.*
- 2. Pecado y desesperación como las frías olas del mar,
Amenazan el alma con pérdida infinita;
Gracia que es mayor, sí, gracia incontable,
Apunta al refugio, la poderosa Cruz.*
- 3. Negra es la mancha que no podemos esconder,
¿Qué podrá ser útil para lavarla?
¡Mirad!, está fluyendo una ola carmesí,*

Más blanco que la nieve puedes tú ser hoy.

4. *Gracia maravillosa, infinita, incomparable,
Regalada libremente a todos los que creen;
Vosotros que anheláis ver Su rostro,
¿No quisierais en este momento recibir Su gracia?*

Notas:

[illegible]

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]